LITELANTES EN ESPAÑA
Ediciones Gnósticas

Primera Edición: Febrero 2001 (Barcelona, España)
© Ediciones Gnósticas
Apartado Postal, 27.140
08080 Barcelona
http//:www.edicionesgnosticas.com

I. S. B. N. 84-88625-20-0
Depósito legal: B-6.679-2001
Imprime: Fca. Gráfica, Arquímedes, 19 – O8930 St. Adrián del Besos, Barcelona.
Impreso en España - Printed in Spain

1998 – 2001
EDICIÓN HOMENAJE
CON MOTIVO DEL TERCER
ANIVERSARIO DEL FALLECIMIENTO
DE DOÑA ARNOLDA GARRO DE GÓMEZ,
V.M. LITELANTES
(Ocurrido el día 5 de Febrero de 1998)

INTRODUCCION

"Ahí les quedan mis palabras para que sean fieles a la Gran Causa y a sí mismos, y al Maestro que les entregó el conocimiento".

V.M. Litelantes

Este libro es un testimonio del mensaje que la Maestra Litelantes dejó en sus visitas a España. Y aunque por el título pareciera estar centrado en un solo país (España), su contenido es válido para los estudiantes gnósticos de cualquier país del mundo, pues Litelantes siempre trabajó en favor de una

única causa: preservar íntegra la obra de su esposo, el Avatara de la Nueva Era de Acuario. Samael Aun Weor, y cumplir con la orden de sus "Superiores" de dirigir el Movimiento Gnóstico después de la desencarnación del Maestro.

Es importante destacar -de cara a las futuras generaciones de estudiantes gnósticos-, que Litelantes estuvo entre nosotros, habló claro, y dijo las cosas que tenía que decir. Por este motivo es necesario transcribir en forma de libro las orientaciones que ella nos dejó, puesto que son muchos los -"dizque" estudiantes e instructores de instituciones llamadas gnósticas- que, cuando la Maestra vivía, nunca atendieron sus directrices ni se acercaron a ella reconociendo su autoridad, y que sin embargo, después de su muerte, la citan como si hubiesen estado siempre bajo su "obediencia".

¡Litelantes estuvo entre nosotros, habló claro, y dijo lo que tenía que decir...!

A través de las respuestas y discursos contenidos en este libro, la Maestra Litelantes hace un repaso a la historia reciente de la Gnosis, describiéndonos las dificultades por las que tuvieron que pasar el Maestro Samael y ella, para entregar el conocimiento gnóstico a la humanidad. Este repaso histórico nos permite comprender mejor la Enseñanza, pues con sus palabras la Maestra nos da una visión real de cómo se debe practicar la Gnosis, libre de los fanatismos e interpretaciones intelectuales que tanto la desvirtúan. Es necesario recordar a este respecto, que el Maestro Samael decía, que "sólo la Maestra Litelantes y un indio salvaje de la Sierra Nevada de Santa Marta, Colombia (el "Mama" Ceferino Maravita), habían comprendido la Gnosis". Quién, entonces, mejor que la Maestra Litelantes, para orientarnos en el estudio práctico de la obra del Maestro...

*****

Cabe ahora preguntarse, especialmente para orientar a aquellos lectores que no están aún introducidos en los estudios gnósticos:

¿Quién fue -y es- la Venerable Maestra Litelantes? ¿Quién se atrevería a hacer una presentación de la Maestra Litelantes?

Conocerla; muchos estudiantes la conocieron... Vivir con ella; algunas personas tuvieron la dicha de compartir parte de su vida con la Maestra... Experiencias directas; algunos estudiantes las tuvieron en los mundos internos... Pero, ¿quién podría hablar cabalmente sobre ella? Indiscutiblemente, lo que de la Maestra Litelantes sabemos nos lo comunicó el único que de verdad la conocía: su esposo, el Maestro Samael Aun Weor. Por esta razón utilizaremos sus propias palabras para definir la altura espiritual de la Maestra Litelantes.

Es obvio, es evidente, que un ser consciente como Samael, cuando escribió y habló tan claramente sobre la categoría espiritual de su esposa, era porque quería crear en la mente de los estudiantes, no el condicionamiento -como algunos podrían pensar-, sino el respeto que hacia ella se debía tener... Si ese respeto hubiese cristalizado en todos, a buen seguro no se habrían producido los múltiples desgarros que después de la partida del Maestro -el 24 de diciembre de 1977- se produjeron en el Movimiento Gnóstico Internacional.

A continuación transcribimos cuatro, de entre las numerosas citas que Samael Aun Weor hizo sobre la Venerable Maestra Litelantes, escogidas por su relevancia y expuestas según el orden cronológico de aparición de los libros donde figuran:

TRATADO DE MEDICINA OCULTA Y MAGIA PRÁCTICA

MAGIA PRÁCTICA: TERCERA PARTE

C.- La Cuarta Coordenada

La Maestra Litelantes y las Fuerzas Harpocratianas...

(año 1952)

La Gurú Litelantes, conocida en la Tierra con el nombre profano de Arnolda de Gómez, me enseñó los estados Jinas.

Esta Dama-Adepto es mi esposa-sacerdotisa, y mi colaboradora esotérica. Yo había leído mucha literatura ocultista, pero jamás había encontrado datos concretos sobre el "modus operandi" de los estados Jinas...

Aprendí esta fórmula de mi propia esposa-sacerdotisa. Ella me la enseñó prácticamente. Vienen a mi memoria muchas cosas interesantes de aquella época:

Allá por el año de 1946, mi esposa y yo vivíamos en el pueblo tropical de Cirardot (Cundinamarca). Cierto día la Dama-Adepto me dijo:

-"Esta noche me transportaré con mi cuerpo físico en estado de jinas a casa de la señora E... Me haré sentir en ella, y allí le dejaré un objeto material". Algo intrigado le pregunté:

-"¿Es posible transportarse uno con cuerpo físico a través de los aires, y sin necesidad de avión?".

La Gurú Litelantes, sonriendo, me dijo:

-Ya verás..."

Muy temprano fui a visitar a la señora... y entonces esa señora, algo impresionada, me dijo que durante toda la noche había sentido ruidos en su casa, y pasos de una persona extraña. Luego me contó que dentro de su aposento, debidamente cerrado con candado, había encontrado ciertos objetos materiales pertenecientes a la señora Arnolda.

Asombrado yo de la cuestión, fui a contarle el caso a la Dama-Adepto y entonces ésta, sonriendo, me dijo:

-"Ya ves que sí se puede viajar con cuerpo físico en estado de jinas".

Más tarde me invitó a hacer una excursión con el cuerpo físico por los dominios de esas maravillosas tierras de jinas, de las cuáles habla don Mario Roso de Luna.

Una noche, la más quieta, la más callada..., estaba acostado en mi lecho, en perfecto estado de vigilia; de pronto la Dama-Adepto me dijo:

-"Levántate del lecho, y vamos..."

La Dama-Adepto había puesto su cuerpo físico en estado de jinas, y estaba rodeada de las terribles fuerzas cósmicas del Dios Harpócrates.

Me levanté de mi lecho, y lleno de fe la seguí, caminando con paso firme y decidido. Una voluptuosidad espiritual me embriagaba, y entonces resolví flotar en los aires. Comprendí que me había sumergido dentro del plano astral, pero con el cuerpo físico. Entendí que cuando el cuerpo físico se sumerge dentro del plano astral, puede levitar y queda sujeto a las leyes del plano astral, pero sin perder sus características fisiológicas. La Dama-Adepto me hizo volar por encima de grandes precipicios y montañas para probar mi valor...

Más tarde, la Dama-Adepto me explicó algo sobre el Huevo Órfico y los estados Jinas...

La Gurú Litelantes me explicó la fórmula mágica del huevo... La Gurú Litelantes me demostró prácticamente cómo un cuerpo físico en estado de Jinas puede asumir distintas formas, y agrandarse y empequeñecerse a voluntad...

Esta ciencia maravillosa (la ciencia Jinas), la aprendí de la Gurú Litelantes, mi esposa-sacerdotisa, que trabaja en los mundos superiores como uno de los Cuarenta y Dos Jueces del Karma...

MISTERIOS MAYORES

Capítulo VII

(Apartados 19 y 20).

(Año 1955)

Las verdaderas Maestras iluminadas nunca lo andan diciendo. Los verdaderos discípulos y Maestros son aquellos que saben viajar en cuerpo astral conscientemente. Los hermanos y hermanas que recuerdan sus vidas pasadas y que pueden asistir en astral a los Templos de Misterios son verdaderos iluminados; ellos nunca lo andan diciendo, ellos sí saben verdaderamente.

Esos que saben salir en astral, ésos que saben arreglar sus cuentas en el Tribunal del Karma, ésos que reciben las enseñanzas directas en los Templos de Misterios, ésos que recuerdan sus reencarnaciones pasadas, ésos sí saben; aunque no

hayan leído jamás un sólo libro de ocultismo, aunque no sean en el mundo sino pobres analfabetas, aunque no sean más que tristes cocineros o indios salvajes, esa es la gente que sabe verdaderamente.

Nosotros conocemos a dos poderosos iluminados que son muy sencillos: el uno es un indio salvaje de la Sierra Nevada de Santa Marta, Colombia, el otro es la poderosa Gurú Litelantes, Gran Maestra de la Justicia Cósmica; estos dos poderosos iniciados gozan del privilegio de poseer "conciencia continua". En semejantes condiciones privilegiadas, estos dos iniciados poseen conocimientos que jamás se podrían escribir, porque si se escribieran se profanarían. Los grandes intelectuales que conocieron a estos dos Gurús los miraron con desdén porque estos iniciados no hablaban como loros, porque no estaban llenos de santurronería, porque no eran intelectuales, porque no andaban contando sus asuntos esotéricos.

Hemos conocido a otros que sólo despiertan conciencia esporádicamente, de cuando en cuando, ésos no son sino principiantes en estas cosas. Lo importante es poseer conciencia continua en el plano astral, para eso hemos dado prácticas y claves en este libro.

El que no sabe salir en cuerpo astral conscientemente, no sabe ocultismo, aunque tenga el grado 33 en el "club" masonería, aunque sea acuarianista, aunque se llame teósofo o se autocalifique caballero rosacruz.

Cualquiera puede leer libros de ocultismo o teorizar muy bonito, pero tener conciencia consciente de la sabiduría oculta es otra cosa,

La verdadera sabiduría oculta se estudia en los mundos internos. El que no sabe salir en astral, no sabe ocultismo.

MIRANDO AL MISTERIO

Respuesta a la primera pregunta en el cap. XIV.

(Año 1972)

1.- Maestro, ¿para salir del cuerpo físico se necesita algún aprendizaje antes, o hay alguien que lo sabe hacer de nacimiento?, porque yo he oído a

muchas personas que dicen: "Yo sé viajar en astral". ¿Podría explicarme si es lo mismo?

Mi respetable amiga, me parece muy a propósito su pregunta. En nombre de la verdad, debo decirle que a mí nadie me tuvo que enseñar a salir en astral, nací con esa facultad, por eso es que conozco los Misterios de la Vida y de la Muerte. Ahora se explicará usted por sí misma de dónde saco todos estos conocimientos que escribo en mis libros.

Sin embargo, mi caso no es una excepción: mi esposa Litelantes también sabe salir del cuerpo físico a voluntad. Salimos juntos, visitamos los Templos de Misterios, ayudamos a muchas gentes de remotos lugares, investigamos misterios, hablamos con los Dioses, los Ángeles y con los Devas inefables, y regresamos al cuerpo físico trayendo los mismos recuerdos; esto es similar a cuando dos personas salen de su casa a dar un paseo en día domingo y regresan hablando sobre las distintas ocurrencias del camino...

LAS TRES MONTAÑAS

Parte de un relato incluido en el cap. XIII

(Año 1972)

Yo aguardé con ansiedad infinita la fecha y hora de la iniciación; se trataba de un 27 sacratísimo.

Quería una iniciación como aquélla que el comandante Montonero recibiera en el Templo de Chapultepec, o como esotra que Ginés de Lara -el Deva reencarnado- tuviera en aquel Sancta Sanctorum o Adytum de los Caballeros Templarios en la noche extraordinaria de un eclipse de luna.

Pero mi caso fue ciertamente muy diferente y, aunque parezca increíble, en la noche de la iniciación me sentí defraudado.

Reposando con angustia infinita en mi duro lecho, dentro de una humilde choza a orillas del mar, pasé la noche en vela aguardando inútilmente...

Mi esposa-sacerdotisa dormía, a veces se movía entre su lecho o pronunciaba palabras incoherentes.

El mar con sus olas furiosas golpeaba la playa rugiendo espantosamente, como protestando...

Amaneció y ¡nada!, ¡nada!, ¡nada! ¡Qué noche de perros, Dios mío!... ¡Válgame Dios y Santa María!... ¡Qué de tempestades intelectuales y morales hube de experimentar en aquellas mortales horas nocturnas!

Realmente no hay resurrección sin muerte, ni amanecer alguno en la naturaleza ni en el hombre sin que le precedan las tinieblas, tristezas y atonías nocturnas que hacen más adorable la luz.

Todos mis sentidos fueron puestos a prueba, torturados en agonías mortales que me hicieron exclamar: "¡Padre mío! Si es posible, pasa de mi este cáliz, mas no se haga mi voluntad sino la tuya".

Al salir el sol, como bola de fuego que pareciera brotar de entre el tempestuoso océano, despertó Litelantes diciéndome:

-"¿Se acuerda de la fiesta que le hicieron allá arriba? Usted recibió la iniciación..."

-"¿Cómo? Pero, ¿qué está usted diciendo? ¿Fiesta? ¿Iniciación? ¿Cuál? Yo lo único que sé es que he pasado una noche más amarga que la hiel..."

-"¿Qué? -exclamó Litelantes asombrada- ¿entonces usted no trajo a su cerebro físico recuerdo alguno? ¿No se acuerda de la gran cadena? ¿Olvidó las palabras del Gran Iniciador?”.

Abrumado con tales preguntas interrogué a Litelantes diciendo:

-"¿Qué me dijo el Gran Ser?".

- "Se os advirtió -exclamó la Dama-Adepto- que de hoy en adelante tendréis doble responsabilidad por las enseñanzas que deis en el mundo... Además -dijo Litelantes- se os vistió con la túnica de lino blanco de los Adeptos de la Fraternidad Oculta y se os entregó la espada flamígera”.

-"¡Ah!, ¡ya entiendo! Mientras yo pasaba tantas amarguras en mi lecho de penitente y anacoreta, mi Real Ser interior recibía la cósmica iniciación,.. ¡Válgame Dios y Santa María! ¿Pero qué me pasa? ¿Por qué estoy tan lerdo?

Tengo un poco de hambre; me parece que es hora de levantarnos para el desayuno...".

Momentos después, Litelantes juntaba en la cocina algunos leños secos que sirvieron de combustible para encender el fuego...

El desayuno estaba delicioso; comí con mucho apetito después de noche tan dolorosa...

Un nuevo día de rutina. Trabajé como siempre para ganarme el pan de cada día y descansé en mi lecho cerca de las doce del día... Ciertamente estaba desvelado y justo me pareció un pequeño reposo, además me sentía compungido de corazón...

No tuve, pues, inconveniente alguno para acostarme en decúbito dorsal, es decir, en posición de boca arriba y con el cuerpo bien relajado... De pronto, encontrándome en estado de vigilia, veo que alguien entra en mi recámara; le reconozco, es un chela de la Venerable Logia Blanca...

Aquel discípulo trae un libro en sus manos; desea consultarme y solicitar cierta autorización... Cuando quise dar respuesta hablé con cierta voz que me asombró a mí mismo: Atman, respondiendo a través de la laringe creadora, es terriblemente divino.

-"Id -le dijo mi Real Ser- cumplid con la misión que se os ha encomendado". El chela se retiró agradecido...

"¡Ah!, ¡cuan cambiado he quedado...! ¡Ahora sí! ¡Ya entiendo!". Fueron estas mis exclamaciones después de que el chela se retiró.

Alegre me levanté del duro lecho para platicar con Litelantes; necesitaba contarle lo ocurrido.

Sentí un algo superlativo, como si en el interior de mi conciencia se hubiese operado un cambio étnico, trascendental, de tipo esotérico divinal...

Anhelaba la nueva noche. Aquel día tropical era para mi como el vestíbulo de la sabiduría. Cuanto antes quería yo ver el sol como bola de fuego hundiéndose una vez más entre las tormentosas olas del océano...

Cuando la luna comenzó a acerar las aguas tormentosas del mar Caribe, en esos instantes en que las aves del cielo se recogen en sus nidos, hube entonces de urgir a Litelantes para que concluyera sus quehaceres domésticos.

Aquella noche nos acostamos más temprano que de costumbre. Yo anhelaba algo, me hallaba en estado extático...

Acostado otra vez en mi duro lecho de penitente y anacoreta, en esa asana indostán de hombre muerto -decúbito dorsal, boca arriba, cuerpo relajado, brazos a lo largo de los costados, pies tocándose por los talones y abiertos en forma de abanico— aguardé en estado de alerta percepción, alerta novedad.

De pronto, en milésimas de segundo, recordé una lejana montaña. Lo que entonces acaeció fue algo insólito, inusitado...

Me vi instantáneamente allí, sobre la cumbre lejana, muy lejos del cuerpo, de los afectos y de la mente... Atman sin ataduras, lejos del cuerpo denso y en ausencia de los vehículos suprasensibles.

En tales momentos de samadhi, la iniciación cósmica recibida en la noche anterior era para mí un hecho palpable, una cruda realidad viviente que ni siquiera necesitaba recordar...

Cuando mi diestra puse sobre el áureo cinto, dichoso pude evidenciar que allí tenía la flamígera espada, exactamente en el lado derecho.

Todos los datos que Litelantes me diera habíanme resultado precisos...

PRIMERA VISITA A ESPAÑA

MADRID

(1981)

En el año 1981, la Venerable Maestra Litelantes hizo escala en Madrid, en viaje hacia Egipto. Esto motivó que un grupo de estudiantes gnósticos de esa ciudad pudieran tener un encuentro con ella, y hacerle diferentes preguntas sobre la Enseñanza y el Movimiento Gnóstico en general.

Este fue el primer contacto de estudiantes gnósticos españoles con la Maestra Litelantes. Y como en cada una de las visitas posteriores que haría a España, este primer encuentro fue

trascendental, pues permitió crear las bases para que la Gnosis se entregase y viviese correctamente en este país.

Por aquel entonces -habían pasado casi cuatro años de la desencarnación del Maestro Samael-, la Gnosis en España estaba impregnada de diversas tendencias fanáticas que no permitían comprenderla y aplicarla correctamente.

Hoy, a varios años vista, nos damos cuenta de lo providencial que fue este primer contacto con la Maestra. Para hacernos más conscientes de ello, haremos una breve relación de las actitudes equivocadas que entonces se tenían, y que de no haber sido corregidas, hubieren cristalizado en las erróneas formas de aplicar la Gnosis que hoy vemos en todos aquellos grupos que se apartaron de la dirección de la Maestra Litelantes.

En primer lugar, la sola comprensión intelectual de la Enseñanza, sin la orientación que aporta el ejemplo directo de cómo la vive un Maestro -en este caso el ejemplo de la Maestra-, creó un semillero de fanatismos donde todo eran prohibiciones, represalias y amenazas... La Maestra Litelantes nos enseñó a ser libres intelectualmente, y a abandonar tantos y tantos prejuicios que condicionan la práctica de la Gnosis.

Por otra parte, algunos libros -como el “Tratado de Medicina Oculta y Magia Práctica", y otros- se habían convertido en libros tabú, prohibidos y nada aconsejables... La Maestra Litelantes nos enseñó a amar la obra completa del Maestro sin rechazar nada, y a estudiarla en todos sus contenidos.

También estaba en boga, en aquella etapa inicial de la Gnosis en España, el “metemiedos” de ser juzgados y condenados por la Ley Divina, si no se hacían las cosas como emanaban del "Nuevo Orden” creado por cierto "líder" gnóstico, que algunos estudiantes consideraban el sucesor del Maestro Samael. Esto ocasionó fobias y hasta "terrores" psicológicos en muchos estudiantes... La Maestra Litelantes nos mostró lo equivocado de esa forma de actuar y nos previno de la enfermedad de la “mitomanía”, uno de los peligros más comunes en el esoterismo. La “mitomanía” y el temor condicionado son una muestra de inmadurez en el estudiante, y la

Maestra nos enseñó -tal como lo hacía el Maestro Samael- a no seguir personas, ni a quedar esclavizados psicológicamente por lo que los demás digan de la Gnosis o de nosotros.

Y en ésta su primera visita a España, la Maestra Litelantes corrigió el error más grave que se estaba cometiendo en aquella época. El mismo "líder" gnóstico antes citado, que en España gozaba de cierta reputación, había prohibido los Trabajos de Segunda Cámara, con todos los perjuicios espirituales que eso ocasionaba en el estudiantado. Todo ello siguiendo el camino de las "buenas intenciones", justificándolo al decir que no estábamos preparados para esos Trabajos tan elevados y que por lo tanto debían ser suspendidos... La Maestra Litelantes nos hizo ver la importancia y trascendencia de la Segunda Cámara y la reactivó en los grupos que desde entonces estuvieron bajo su dirección.

Estas razones apuntadas aquí, son más que suficientes para darnos cuenta de que su visita del año 1981, no fue sólo una casualidad en su viaje a Egipto, sino que obedecía a un desiderato de la Logia Blanca, para bien de la Gnosis en España y en Europa.

*****

De esta primera visita se conserva una única grabación que incluye la entrevista que estudiantes de la asociación de la calle Marqués de Vadillo, de Madrid, le hicieron a la Maestra Litelantes en un hotel de esta ciudad. A continuación se transcribe íntegramente él contenido de esta entrevista.

ENTREVISTA REALIZADA EN SEPTIEMBRE DE 1981

Pregunta.- Maestra, en estos tiempos se habla del orden; realmente cada uno de nosotros tenemos una idea determinada de qué es el orden del que tanto se está hablando: ¿cuándo realmente se está de acuerdo al orden y cuándo se trabaja de acuerdo a la Ley?

Maestra Litelantes.- Bueno, pues el orden lo tiene uno que tener según la capacidad que tengan ustedes y según sobre qué aspecto quieren tener el orden. Porque hay muchas cosas en las que tiene uno

que tener orden y mucha firmeza... ¿Sobre qué aspecto piden ustedes cual es el orden que quieren seguir?

P.- Nosotros entendemos que en el orden están aquellos grupos o personas que trabajan de acuerdo con los Tres Factores, porque el estar de acuerdo a unos estatutos o reglamentos consideramos que eso sí es un orden, pero meramente físico. ¿Estaría de acuerdo eso?

M.L.- Pues mire, los estatutos se dejan por un lado; lo único que tiene uno que hacer en esta enseñanza es trabajar en sí mismo, liquidar los "yoes" psicológicos que tenemos cada uno de nosotros...

P.- Tenemos aquí otra pregunta: ¿Es apropiado, o usted cree apropiado el método de J.A., referente a las fases A y B?

M.L.- Pues mire, sobre este personaje procuro yo no ocuparme de él, sino que procuramos preocuparnos nosotros por sí mismos. El es libre de sus acciones, y esta doctrina, esta enseñanza, no es para preocuparnos de otras personas. Es mejor trabajar en sí mismos, nada más. Esta enseñanza se lleva tal como el Maestro Samael la ha dejado, no como el cambio que le han dado otras personas. Mas, en mi caso personal y en el caso del Maestro Samael, no nos gusta citar personas, porque nosotros no somos nadie para citar a X personas que todavía no son perfectas, ni tienen la capacidad para críticas personales. Esta doctrina es para llevarla, no para la crítica.

Este caballero es un estudiante común y corriente, como todos nosotros que fuimos discípulos del Maestro Samael. El que dio esta doctrina fue el Maestro Samael, no este caballero; él es un alumno más de todos, si lo quiere ser, y si no lo quiere ser, es muy libre de sus asuntos; es lo único...

P.- Referente a otro orden de cosas, ¿nos podría decir en qué momento se le debe hablar a un grupo sobre alquimia?, ¿cuando es el momento apropiado?

M.L.- Mire, el momento apropiado para hablarle a la gente de la alquimia... ahí tienen el libro "El Matrimonio Perfecto"', que lo estudien y que lo

vivan si tienen la capacidad, y si no tienen la capacidad ¡que se olviden! Porque si uno los va a obligar diciéndoles: "Tienen que hacer el trabajo así”; es obligarlos, y cada uno de ustedes es libre de trabajar a su modo, y seguir la enseñanza con firmeza y constancia porque les nazca, no por que se obligue. Estúdiense los libros del Maestro Samael; es lo único...

P.- Referente al Maestro Samael, ¿nos podría usted decir si actualmente tiene vehículo físico con el cual se mueva, instruya o dé el conocimiento?

M.L.- Mire, sobre ese aspecto sólo le puedo yo decir, de que si una planta necesita tiempo para crecer, él tiene que tener su tiempo para poder tener cuerpo. Mas él donde está, está muy tranquilo; él no tiene mucha necesidad de venir aquí a vernos pelear por una doctrina, porque no vamos caminando perfectamente como se debería seguir este camino, sagrado y puro; porque mucha gente lo ha cambiado a su modo, lo han tergiversado totalmente, tanto la enseñanza como las obras del Maestro Samael... Él, donde está, está muy bien y nos presta ayuda a todos nosotros.

P.- ¿Se puede trabajar con él, actualmente?

M.L.- ¡Claro! Ustedes le pueden pedir a él y él les ayudará. ¡Eso sí les puede interesar! Pero decirles que tiene cuerpo sería un absurdo, porque nadie va a estar más a gusto aquí, en la Tierra, que en otros planos más superiores; aquí se sufre mucho, no tiene caso... Y verlos peleando por una obra que él ha dejado caminando en varias personas -que en verdad sí han tenido la estimación de ver el sacrificio, la amargura que él tuvo para entregarnos esta enseñanza- y otros pisotearla, no tiene caso; mejor verla de lejos.

P.- Otra pregunta relacionada con la anterior, con respecto a lo que ha dicho M. de lo de la alquimia...

M.L.- Bueno, la alquimia está en las manos de ustedes. Los que son casados tienen muy bien con quien trabajar; si su esposa les ayuda, les coopera en el trabajo... ¡Trabajen!

P.- Pero creo, Maestra, que el error lo cometemos al forzarnos a hacer la alquimia -que como usted bien ha dicho, no debemos forzar-, que nos lo tomamos como algo que nos imponemos, cuando no debe ser realmente así.

M.L.- ¿Sabe por qué dice usted eso?, porque el "Yo" de la pasión es el que primero salta adelante. No es su persona, sino el "Yo" de la pasión; porque si uno quiere progresar, trabaja en sí mismo y lucha con uno mismo, y si su compañera le sirve para su trabajo, ¡luche hasta conseguirlo!, ¡hasta conseguir el triunfo! Porque nada se consigue sin tener la lucha...

P.- O sea, que no hay que darle ni más ni menos valor que el que tiene, hasta que no llegue su hora, su momento...

M.L.- Pues sí; cuando usted se dedique a trabajar, ¡luche por trabajar!, ¡por no caerse! Eso es todo.

P.- Hay otra cosa más, Maestra, mi persona es un mar de dudas...

M.L.- Pues todos los humanos tenemos muchas dudas; las dudas son las que nos hacen caminar para allá y para acá...

P.- ...Y ando dando vueltas a ver si me puede usted aclarar un poco más, el aspecto éste que yo tengo sobre -por expresarlo de alguna forma- lo que el Maestro Jesús dijo: “Vino nuevo en odres nuevos”. Esto ¿qué relación tiene..., por ejemplo, a la enseñanza que deja Samael, con las enseñamos que teníamos antes?

M.L.- Pues claro, ahí está muy clarito: no perder el licor seminal, el vino sagrado; saberlo aprovechar, subirlo hacia arriba; no derramarlo...

P.- Pero, ¿tiene algo que ver eso, por ejemplo, en meter nuevas ideas?

M.L.- Pues no, porque usted lo que mete es lo intelectual. Usted no va trabajando libremente, sino que primero mete el intelectualismo por delante, y eso lo define a usted...

P.- Maestra, un Juez de la Ley, como es su Real Ser, ¿tiene facultad para poder mandar a los abismos a una esencia?

M.L.- Mire, yo no soy nadie para mandar a nadie al Infierno; sólo Dios se hará ese cargo, yo no.

P.- Es decir, que ningún Juez de la Ley, en realidad, tiene esas facultades para...

M.L.- Bueno, sólo viéndolo allá arriba... Aquí, en la Tierra, somos todos muy terrenales... Y darnos ese don de decir: “Yo voy a meter a fulano al Infierno", no lo podemos hacer, porque no somos perfectos. ¿Quiénes somos nosotros para ir a meter a la gente al Infierno? Sólo Dios...

P.- Hay mucho temor últimamente porque ciertos individuos o personas se han encargado de...

M.L.- De decir que los castiga la Ley, y que los condenan, y que los va a castigar, y que la Ley viene, y "que esto y que lo otro"... Eso es para las personas que se dejan meter sustos y miedos. Nosotros estamos grandecitos para dejarnos espantar por otros. Porque esa persona que se lo ha dicho, no ha reencarnado su Real Ser; es humano común y corriente como nosotros; un estudiante más, un estudiante menos... Es un alumno de tantos de los que el Maestro Samael tuvo. Después de que el Maestro Samael ha desencarnado, se han hecho "grandes maestros"; ya no se pueden ni contar con los dedos de las manos, porque hay por "montonales". Murió el Maestro Samael y ha salido tal cantidad que ya no tiene ni "contadero"; y cada cual va enseñando a su modo, pero no se estudian las obras del Maestro Samael. Y ninguno de esos que tanto dicen, que "la enseñanza es mía, y que es esto, y que lo otro”, ninguno se sacrificó por escribir un libro, y lo poco que han hecho ha sido copiado de los mismos libros del Maestro Samael. Nada han sacado de su capacidad intelectual para escribir un libro. Todo ha sido copiado del Maestro Samael.

P.- ¿Es lícito, es de Ley, perseguir o expulsar del seno del gnosticismo a cualquier misionero acusado de mitomanía?

M.L.- Pues uno no tiene por qué perseguir a nadie, porque ¿quién es uno para estar persiguiendo a otro compañero, humano como nosotros? Cada quién es libre de pensar como quiera. ¿Por qué va uno a perseguir a una persona que tenga dicho que "esto

es así, y así, y así”? Mejor es decirle: "Deja de decir esto, o acomódate a esta situación", pero no es menester perseguirlo...

Esta enseñanza es muy libre. Esta enseñanza la tienen que coger, estudiarla, vivirla; diga lo que diga fulano de tal: "que esto o que lo otro". ¡No!, ustedes no hagan caso, ustedes sigan su camino sin que nadie los detenga; que nadie les venga a meter susto, ya están grandecitos para que se dejen asustar. Si a ustedes les nace seguir un camino, síganlo sin que nadie los equivoque.

P.- Las personas que se dedican a llevar, como se dice en Sudamérica, "cuentos" de uno a otro, ¿esas personas caen en una responsabilidad grande?

M.L.- Pues allá ellos, que se arreglen ante Dios. Yo ni los critico ni digo nada. Uno no debe de oír chismes, uno debe vivir su vida, luchar por trabajar en sí mismo, quitarnos los "yoes" psicológicos que tenemos, y el "fulanito" o la "fulanita" que hable, ¡que hable!, es muy libre de hablar. No prestar oídos para chismes, porque ninguno de nosotros tenemos un mercado; sólo los de los mercados cargan chismes, los llevan y los traen, y yo no sirvo para eso. Si me traen un chisme de allá, que lo echen: por aquí lo oigo y por allá sale; porque ni lo comento ni para el bien ni para el mal. Yo lo que tengo que seguir es mi camino recto -y con las personas que estén en este Movimiento y me consulten, perfecto—, pero yo no hago cuentas de chismes, de nada. Porque a muchas gentes les gusta mucho alimentar el "Yo" psicológico con los chismes; a mí no me gusta eso, ni al Maestro Samael le gustó eso, y yo sigo el camino que él dejó, ¡ése lo sigo yo! Y con los pocos estudiantes que sigan -¡pocos no, porque tengo bastantes, gracias a Dios; por gente no me quejo, gente es lo que más tengo!-, entonces, yo sigo adelante y allá fulano que se "queme", él es el que tiene que ver por su vida, a mí no me interesa, yo no le pago renta, ni paseos, ni distracciones. Total, de que son muy libres de hablar lo que quieran. Yo sigo mi vida como siempre...

P.- ¿Cuál sería la práctica concreta para la eliminación del "Ego"?

M.L.- Pues, luchar por uno mismo. El defecto más fuerte que usted tenga y que se le presente, luchar con usted misma por quitarse ese defecto: "¡Esto no lo hago, y no lo hago!", y siga adelante y siga adelante; hacer mucha meditación...

P.- Pero se tendría que invocar al defecto ese, en sí, en la práctica de meditación... ¿o eso sería darle fuerza al defecto?

M.L.- ¡No!, pensando usted: "Yo voy a quitarme este defecto", y hasta que se lo quite. Por ejemplo: si es algo que a usted le molesta bastante, pasar por ese lado que no le gusta pasar; pasar y pasar, hasta que se le quite la mala idea de ese lugar... O tratar con X persona que a usted le moleste; luchar por platicar con ella o saberla llevar, pero sin ira. Ése es el mejor defecto para uno quitarse: matar el "Yo" de la mala voluntad.

P.- Maestra, ¿una mujer puede hacer la Gran Obra con su cuerpo de mujer y llegar hasta la cristificación, o tendría que cambiar?

M.L.- ¡No! Ella puede seguir adelante, y si tiene la capacidad de encarnar su Real Ser, lo puede encarnar. No tiene por qué cambiar, porque imagínese usted si esa persona –si esa señora, digamos- no tiene conciencia despierta: se muere y queda apegada aquí, al mundo; se muere y todavía dice: "¡Estoy viva, estoy viva!". Está apegada a los bienes que tiene en su casa, a su esposo, a sus hijos, a todo... ¿Por qué? Porque no ha despertado conciencia. Ella tiene que despertar conciencia para poder reencarnar su Real Ser, y así se da cuenta de muchas cosas..

P.- Pero, ¿con el mismo cuerpo de mujer?

M.L.- Si se lo propone, ¡sí!; y si Dios le da larga vida, porque en poquito tiempo no lo hace.

P.- Se habla mucho de procesos o Iniciaciones Menores, ¿en un estudiante gnóstico se pueden dar, aun sin él saberlo, las pruebas de Misterios Menores?

M.L.- No, las Iniciaciones no nos las da ningún terrenal, nos las dan allá arriba; y si tenemos conciencia traemos el recuerdo, y si no, quedamos en las mismas. Ningún Maestro ni ningún estudiante puede dar la Iniciación a nadie.

P.- Me refiero pasarlas; que un estudiante las esté pasando sin saberlo.

M.L.- Pues es como nada, porque está bien dormido. Es como si usted está dormido y le hacen tomar algo, y usted bien dormido se toma cualquier líquido y no se da ni cuenta, queda en la misma condición; así le pasa a esas personas...

P.- ¿Pero se las ponen?

M.L.- Se las ponen, pero están inconscientes; no las pasan, quedan en las mismas...

P.- Maestra, ¿cuál sería el mejor sistema -y se lo decimos en forma un poco directa-, que usted mayormente ha usado para el desdoblamiento en astral, que sigue siendo un problema enorme para los estudiantes?

M.L.- Constancia, firmeza; no ocuparse uno de nada, ni de chismes, ni oír cuentos ni nada, y hacer mucha meditación, hacer oración a su Padre Interno, tener fe...

P.- ¿Se puede invocar a su Real Ser para eso?

M.L.- Pueden invocar al Real Ser mío, y si se lo merecen tendrán la ayuda; pueden invocar al Maestro Samael, si se lo merecen tendrán la ayuda y no los dejará solos. Pero sin vanidad, pues si usted invocara al Real Ser del Maestro, o al mío, o al de X persona, si usted quiere aprender con vanidad, no le dan nada. Y usted, lo que sabe, tiene que platicarlo con su esposa, pero no comentarlo con las personas, decir; "Yo vi esto”, "yo traje aquellos”, "fulano de tal tiene esto...", ¡No! Usted lo que vea en un amigo, déjelo como está y ayúdelo, pero no le diga: "Tu tienes 'cola', tu tienes 'cuernos', tu hiciste esto, tu hiciste lo otro...". No se lo diga. Si lo vio conscientemente, ¡ayúdelo!, pero sin manifestarle nada...

P.- Maestra, no está bien comentar los sueños con otras personas, puesto que es enseñanza que se da directa, mas con la persona que se está trabajando en la alquimia, es decir, con la mujer, o la mujer con el marido, ¿se pueden comentar para ver la marcha que se sigue?

M.L.- ¡Claro que sí! Si se comprenden sí los pueden comentar los dos. Pero así, en reuniones, en

los grupos, no; porque así usted mismo alabándose: “Yo conseguí este grado", "yo tengo esto", "ya voy caminando muy bien...", y eso no lo debe de hacer usted, porque lo poco que le han dado, se lo quitan...

P.- Me refiero con la persona que se está trabajando, con la mujer o con el marido...

M.L.- Sí, con la persona, o la esposa con su marido, ¡la pareja!, porque la pareja es una sola persona...

P.- Referente a la formación del "Yo" psicológico, se dice que fue motivado, indiscutiblemente, por el órgano Kundartiguador, pero que a la vez, aquellas esencias se apegaron y a ello se debió la existencia del "Yo"; mi pregunta concreta es: ¿en otros planetas existen "yoes” psicológicos, o ha existido el "Yo" psicológico?

M.L.- Pues mire, nosotros toda la vida hemos tenido el "Yo" psicológico; desde que no hayamos trabajado con nosotros mismos, no hayamos trabajado en la alquimia, tenemos que tener los "yoes" psicológicos. Y aunque estemos trabajando, si no luchamos por quitarnos esos "yoes", los tendremos siempre...

P.- En otros planetas, ¿se puede decir que existen también los "yoes " psicológicos ?

M.L.- ¡Claro!, porque nosotros somos las mismas personas: nosotros desencarnamos, seguimos con los mismos defectos que tenemos aquí, seguimos allá; porque estamos inconscientes...

P.- ¿Usted quiere decir que podemos pasar de planeta en planeta?

M.L.- Pues sí; con nuestros defectos. Y si tenemos conciencia los vamos eliminando, tanto aquí como allá. Pero si no tenemos conciencia seguimos dormidos, aquí y allá...

P.- Maestra, ¿nos puede decir algo sobre el papel de la imaginación consciente en la retrospección del trabajo psicológico?

M.L.- Es que uno no debe tener imaginación sino hacerlo, para poderse quitar uno esos "yoes" psicológicos; puede imaginárselo y no hacerlo. Porque si uno se va a poner a pensar, no hace nada;

se la da en pensar y ahí terminó la buena voluntad de seguir adelante, porque el mismo “Yo" psicológico hace que uno se olvide y se distraiga en otras cosas...

P.- A veces, Maestra, durante las prácticas de meditación llegamos a un determinado nivel del subconsciente, pero parece como si allí hubiera una barrera que ya no se puede salvar, y nos quedamos estacionados y así hasta que se termina la práctica, ¿qué se podría hacer para poder meternos o introducirnos más en el subconsciente, a otros niveles superiores?

M.L.- Pues no meterse a otros niveles más elevados, porque no tiene la capacidad todavía. Lo único que puede hacer usted, es eliminar todo aquello que se le atraviesa: en el momento que usted está meditando, eliminar aquella idea que se le atraviesa en su mente, luchar por eliminarla. Si puede, maravilloso; si no puede, es muy difícil, porque es como se dice: "Es más fácil meditar que poner la mente en blanco"; poner la mente en blanco" es mucho más difícil, pero meditar es más fácil, a pesar de que es difícil.

P.- Maestra, cuando uno está en una práctica de retrospección, cuando yo estoy en una práctica de retrospección, hay veces que no sé si me estoy contando cuentos o realmente voy a sacar más dejando la imaginación libre -que pasen los hechos tal como han ocurrido-, o si realmente yo le estoy poniendo los detallitos: "pues ahora llego, pues ahora no llego...".

M.L.- No, porque uno retrocede hacia atrás: lo que uno ha hecho en la mañana lo retrocede así en la noche, cuando uno está recordando qué hizo, a quién le molestó en una plática, a quién ofendió, si se portó bien con sus trabajadores o en su trabajo, todo eso uno lo vuelve a vivir, y uno ahí se va dando cuenta a quién pudo ofender y a quién no. Eso es lo que se llama como usted dijo: volver hacia atrás; lo que uno hizo en la mañana, recordarlo en la noche. Es el único modo en que uno puede recordar muchas cosas.

P.- Yo a lo que me refiero es que muchas veces, cuando recuerdo hacia atrás, o me pongo a hilar muy fino en el sentido de que le saco demasiada punta,

a lo mejor, a una cosa que no tiene importancia: una mala contestación, por ejemplo, y se me están pasando otras muchas cosas..., o a lo mejor, el centrarme en ciertos cosas, en ciertos detalles...

M.L.- Le pone mucho intelectual a todo, y todo lo revuelve y no sabe lo que está pensando al final...

P.- Exactamente...

P.- Debe dedicarse a una sola cosa: lo que está pensando nada más; lo que va a hacer o lo que haría, ya es otra cosa. Porque si se pone a mezclar todo, uno queda en nada...

P.- A lo que me refiero concretamente es a rotular con conceptos ciertas cosas que..., porque la comprensión, ¿cómo llega uno a la comprensión, si a lo mejor uno se está mintiendo en esa reflexión?

M.L.- Pues uno mismo tiene que saber que no se está mintiendo a sí mismo. Por ejemplo: usted va a su casa y su esposa le pregunta: "Fulano de tal, ¿usted qué hizo hoy?". Y usted le dice: "Hice tal cosa" (lo que no hizo); ahí se está contradiciendo usted. Usted tiene que decir: “Yo estuve con un amigo haciendo esto, platicando esto otro, tomándome un café en tal parte...". Usted no le está mintiendo, le está diciendo la verdad; pero si usted está en otras cosas y le está diciendo eso, está mintiendo y entonces usted mismo se contradice. Y eso está muy claro: que uno puede decir la verdad, decir la verdad, la verdad, aun cuando duela, pero decirla, y no es menester uno contradecirse... O que usted diga: “Yo voy a ir a tal parte", y al fin no vaya, usted mismo se está contradiciendo; quiere ir a X lugar y no va. Usted mismo se contradice; eso es cosa personal.

P.- Otra pregunta: concretamente, en la práctica de la alquimia, ¿hay que diferenciar lo que es nacer de lo que es morir -es decir-, un día se puede trabajar para nacer, y al día siguiente se puede seguir naciendo y al tercer día, si uno ha comprendido algo, después de nacer se puede morir, o indiscutiblemente hay que nacer, hay que transmutar, hay que morir...?

M.L.- Pues es que, mire, la práctica se hace: si uno va con la intención de acabar con todos los

defectos en la misma práctica, no los va a acabar todos juntos. Tiene que empezar por uno solo; y usted no va a llevar la cuenta...

Por ejemplo: en la vida "común" y "corriente", usted no va a pensar en nada sino que usted va a satisfacer su pasión, ¡no!, va a lo animal; pero aquí va a una cosa sagrada, cosa de respeto, de espiritualidad. Usted va a hacer su práctica con el fin de eliminar el “Yo" de la lujuria, y lo tiene en su mente y lucha por subir su fuerza hacia arriba, no perderla; así no pierde su juventud, ni su salud, y vive uno feliz.

Pero actualmente, el hombre y la mujer –y todo el mundo hoy en día-, si no van a hacer una vida "normal", "común" y "corriente" como todo el mundo, no están contentos; ese es el problema de los matrimonios... Y es más felicidad trabajar con la alquimia que vivir una vida deshonrada: apenas llenarse de hijos, acabarse su vida, arrugadas, viejas, enfermas, por estar perdiendo lo principal que Dios nos ha dado: ¡la energía creadora! ¡Eso nos da vida, energía! Todos aquellos que viven así, viven todos "cariamarillos", caídos, ¿por qué?, porque pierden toda su fuerza; totalmente la pierden, tanto la mujer como el hombre, y después están con los dolores para allá y para acá: "Que me duele esto, que me duele aquello; que tengo esto, que tengo lo otro”. Pero no se ponen a pensar cómo es que fueron a terminar mal: ¡Por perder la fuerza creadora!

Y en ese sentido es que mucha gente no está de acuerdo con la Gnosis. A una persona se le trata de la Gnosis, se le trata por ese sentido, y sale como el diablo huyéndole a la cruz: le huyen a lo sagrado, pero a lo animal no le huyen, eso es lo que más les gusta...

P.- Maestra, le quería concretar a la pregunta: ¿aunque uno no haya comprendido nada -o uno cree que no ha comprendido nada del defecto en cuestión que uno tenga para eliminar-, uno puede trabajar en la alquimia sin pedir por esa eliminación, simplemente pedir por transmutar?

M.L.- Sí, si usted va a ir a trabajar por transmutar su fuerza creadora, lo puede hacer... ¡si es capaz!, porque no es tan fácil. Muchos dicen

que es muy fácil y yo les escucho, pero eso no es tan fácil... Lo pueden hacer; conservando su fuerza de voluntad, lo pueden hacer.

P.- Una última pregunta, ¿qué solución nos daría contra las poluciones nocturnas?

M.L.- Pues ahí está el problema. Los malos pensamientos, las malas ideas que tienen: salen a la calle, ven una señorita muy bien presentada, la desean con la mente, y en la noche viene el fracaso, porque no se saben contener con el pensamiento al ver a una jovencita o a una señora bien presentada; pero como esa señorita o esa señora platica muy bello, y es muy bella y camina muy fino, y tiene una fineza única, ¡uy!, se les van los ojos aun cuando tengan su esposa; están deseando otra persona y en la noche va el fracaso. Eso lo tienen ustedes que retener con su "mera" mente, porque la mente de nosotros, los humanos, es muy perversa y está pensando en todo lo malo, no piensa en lo bueno. Y ahí va el fracaso; nosotros mismos llamamos al fracaso...

P.- Maestra, y en este caso que comentaba el compañero, ¿es correcto utilizar anafrodisíacos, algo que contrarreste esta fuerza sexual?

M.L.- ¿Pedirle a quién...?

P.- Utilizar algún anafrodisíaco, como pueden ser algunas yerbas que lo son, para contrarrestar esta fuerza que puede llevarnos a la polución nocturna.

M.L.- Pues yo no he sabido nada de yerbas o de esas cosas, nunca he sabido, sólo tener fuerza de voluntad y abstenerse a estar deseando a otras personas; y pedirle a su Padre Intimo que lo ayude a no dejarse caer, y si es soltero hacer los ejercicios de solteros que ahí están escritos, ¿en qué libro es que están? (Pregunta la Maestra al instructor que la acompañaba en el viaje a Egipto).

Á.Ch.- En "El Libro Amarillo", y hay otros libros, también...

M.L.- En "El Libro Amarillo", que están los ejercicios para los solteros, y eso los ayuda.

P.- Maestra, ¿qué nos podría decir sobre la íntima recordación? Exactamente, ¿cómo mantenerla en nosotros? Porque nosotros conseguimos un

momento, pero enseguida se nos va, ¿qué podemos hacer para retener ese estado? ¿Entiende?

M.L.- ¿Ustedes "salen"?

P.- ¿Eh?

M.L.- ¿Para retener, qué...?

P.- Para mantener el estado de íntima recordación...

M.L.- Pues, si ustedes lo poco que recuerdan se lo comunican a todo el mundo, todo eso se lo van quitando a ustedes. Eso lo tiene usted que retener sola, vivirlo, estudiar, hacer meditación, pedirle a su Madre Divina que le ayude a retener todos los recuerdos que usted trae, que le dan durante una salida...

P.- Bueno, ye me estaba refiriendo a la vida, a salir por la calle, al recuerdo de sí...

M.L.- ¡Ah!, al recuerdo de sí; pues eso es cosa personal, y esa es la capacidad que uno tenga de inteligencia para retenerlo en lo material. Yo le puedo dar espiritualmente, pero material es cosa muy personal; lo material, ¿para qué lo queremos?

P.- Me estoy refiriendo al íntimo recuerdo de sí, a ese estado con el que podemos auto-observarnos...

Á.Ch.- Al estado de autoconciencia, de conciencia permanente, que como se nos escapa de a "poquito”, a veces nos acordamos y a veces no...

M.L.- Pues así son estas cosas... A veces uno se desespera y se llena de flojera de seguir estos estudios, entonces, como les dan les quitan, y los tienen así. Por eso cuanto más la vayan alejando (del camino), usted debe tener más constancia de seguir estudiando, hasta que no le quitan sino que le dan más; y poco a poco lo va reteniendo más. Pero si usted se pone a manifestarle a su amiguita o a su amiguito: "Fíjate que me dieron esto, y que lo vi..., que me pasó esto y lo otro", poco a poco le van quitando aquello y entonces no le dejan retener nada, ni poco ni bastante.

Usted todo lo que vea, vívalo; vívalo y estúdielo poco a poco, punto por punto; y cuando usted se acueste en meditación, pida de que no le dejen escapar los recuerdos que trae... Pero ella dice

aquí en lo material, no dice espiritual, sino en lo material...

P.- Yo decía ese estado de autoconciencia...

M.L.- Sí, eso puede usted pedírselo a su Real Ser, que no se lo deje escapar, pero vivirlo usted misma y hacer mucha meditación, siempre; así venga muy cansada, esté muy cansada o enferma, lo que sea, pero medite siquiera unos cinco minutos; poco a poco lo va reteniendo...

P.- Maestra, ¿a qué se debe que algunas veces, aun trabajando determinado “Yo" psicológico, no se consigue pasar esa barrera de comprensión, y se queda uno como estancado?, ¿puede ser debido al karma?

M.L.- No, no es karma, sino la misma fuerza negativa que se le atraviesa y se le hace una barrera, y si usted no rompe esa barrera, no pasa.

P.- ¿Cómo la podemos romper?

M.L.- Teniendo fuerza de voluntad y decir: “Yo ésta la rompo, y la rompo, y la rompo”, y deja de pensar en otras cosas y sigue adelante. Uno tiene el derecho de quitarse eso...

P.- Últimamente se habla mucho, y es hasta de dominio público, del planeta Hercólubus, y se habla de distintas facetas sobre el fin del mundo, ¿qué nos podría decir referente a eso?

M.L.- Mire, referente al asunto del fin del mundo, sólo Dios sabe; a ninguno de nosotros nos ha mandado Dios un recadito diciendo: "Se va a acabar el mundo”. Nosotros lo que tenemos que hacer es trabajar en sí mismos y esperar la hora que Dios nos mande. Si nos toca morir, morimos, y si nos toca salvarnos, nos salvamos; sin tanto pensar en el fin del mundo... Trabajar materialmente para vivir, pagarse una renta, comer, pasear, y trabajar en sí mismos, y no pensar en que se va a acabar el mundo. Eso lo sabemos; el día que nos toque, que nos toque, sin tenerlo en la mente y trabajándonos ahí...

P.- Referente a otro término de cosas, ¿está bien si un grupo determinado hace un libro del Avatara, que se cobre por ese libro más de lo que ha costado, que se duplique el precio, por ejemplo?

M.L.- Pues mire, cada quien es dueño de su gusto ¿no?, porque solitos, ninguno (ha escrito un libro)... Todos los seres que hay en este mundo y que han conocido las obras del Maestro Samael, a ninguno antes se le ocurrió escribir un libro, pero como el Maestro les sirvió todo en bandejas de plata, muy fácil es copiar lo que el Maestro dejó su vida en unas obras, para hacerse ricos; allá ellos. Pero capaces no son de escribir un libro; ellos no fueron capaces de escribir un libro con sacrificio, en el suelo, en una caja de jabón, para poder ser millonarios.

El Maestro lo hizo y se lo entregó a la humanidad, libremente. Y a él le mandaban las "boronas" que caían de los "grandes señores de la Gnosis"; al que se sacrificó. Y hoy en día que el Maestro dejó su cuerpo –no digamos que se murió, dejó su cuerpo-, todos están agarrados por los libros del Maestro. ¡Que se maten! ¡Que se destrocen! Yo no me apuro por eso, lo único que yo me apuro es por mi persona, y aquí Á.Ch. y mis hijos, y por sacar los libros en mejores condiciones, no alterar las obras, entregárselas a la humanidad; esa es toda la preocupación mía...

P." ¿Por alterar una obra uno se gana karma?

M.L.- Ésos sí hacen mal; porque, ¿quienes son otros para que la obra que ha dejado una persona que ha entregado toda su vida para darles la enseñanza a los demás, vengan a quitarle lo que él dejó escrito, y ponerle lo que mejor se les antoje?, ¿por qué no lo empezaron desde un principio si son tan perfectos? Eso lo debían de haber hecho desde un principio, en vez de estar mutilando libros ajenos.

P.- ¿La Ley eso lo cobra?

M.L.- Pues claro que sí; no será hoy, no será mañana, pero la Ley les llega...

P.- También, igual, ¿la Ley cobrará a todo aquél que especula con las enseñanzas bajo determinados fines?

M.L.- ¡Pues allá ellos! Porque todo lo que dijo el Maestro al morir, eso han hecho. El Maestro dejó orden de que pagaran derechos de autor y todos escriben los libros, los copian –porque ni hacen el

trabajo de mandarlos "levantar", todos copiados y ahí van al público, en cualquier papel; lo suyo es hacer dinero, porque lo que les importa es lo material, no lo espiritual-. ¿Quién, de todos los estudiantes que han habido, ha entregado un libro de esta ciencia a la humanidad? ¡Ninguno! Sólo existen, actualmente, los libros del Maestro Samael -o del Maestro Moria, o de muchos distintos Maestros-; pero actualmente, copiaditos, los del Maestro Samael, y ahí van...

P.- ¿Nos podría decir, Maestra, si en el planeta Tierra, actualmente, existe algún Juez de la Ley que también tenga su Boddhisattva, que tenga cuerpo físico, aparte del Maestro Litelantes y el Maestro Rabolú?

M.L.- Es que no me queda tiempo..., estoy muy ocupada para ponerme a examinar a la gente. Yo tengo mucho trabajo. Allá cada quien opina de si tiene cuerpo o no tiene cuerpo, a mí ni me va ni me viene. Hay que respetar a la humanidad y no estarles averiguando esas cosas.

P.- Se decía, también, que había varios Maestros que tienen cuerpo físico, pero que no se dan a conocer a la humanidad...

M.L.- Sí, hay muchos Maestros que tienen cuerpo físico y no se dan a conocer a la humanidad, porque eso no tiene ninguna grandeza. A mí no me gusta que... mi nombre sagrado lo saben porque el Maestro Samael lo dejó, pero a mí no me gustaba, porque es mejor dejar a esa persona por allá y uno vivir aquí en la Tierra como pueda. Eso no es grandeza, y muchos se engrandecen con eso. ¡Yo no!, porque con eso no vivo yo. El Real Ser es el Real Ser, y yo soy muy humana. Es mejor no tener grandezas con las cosas sagradas; las cosas sagradas deben dejarse en su lugar. Ni amenazarle a los compañeros con las cosas sagradas; porque hay seres que crean mucho sufrimiento: les dieron sus conocimientos y amenazan a los compañeros "que con la Ley... que con echarlos al Infierno... que van a recibir castigos... que la Ley les cayó o que no sé qué...". A mí no me gusta eso, ni al Maestro Samael le gustó amenazar a la gente con eso, porque la enseñanza es tan sagrada que hay que respetarla.

P.- Quien usa la Ley para esos fines, ¿también la Ley cae sobre ellos?

M.L.- ¡Pues claro! Porque, ¿quiénes somos nosotros, los humanos, para sentenciar a los demás? ¿Quiénes somos nosotros para acusar a los demás si no hemos reencarnado nuestro Real Ser? No somos capaces de tener una cosa sagrada. Y si estamos en este mundo y estamos hablando y blasfemando de la gente, ¿por qué tenemos nosotros que decir que vamos a castigar a X personas? ¡No! El que nos debe dar el castigo es Dios, no nosotros los humanos que estamos aquí, ya que tenemos un Ser Sagrado que respetar y dejarlo en su lugar... ¡Ni exigir que sigan a uno; que sigan la doctrina, que sigan la enseñanza, pero no personas!

P.- Particularmente, y creo que es el parecer de la mayoría de estudiantes de Madrid, consideramos que la Gnosis no está en las Cámaras, en las Fases, no está en la mismas escuelas, sino que la Gnosis es algo muy individual de cada persona; que las escuelas sirven pues, como principio o comienzo del camino...

M.L.- Pero sí hay que tener un centro donde se reciban las enseñanzas, por eso existen los misioneros: para que den la enseñanza tal como es. Porque vienen otros y la transforman a su modo, a como mejor les conviene, y eso no debe de ser. Sí hay que tener una escuela, porque todos los que estamos en este mundo tenemos Una escuela: tuvimos que ir al Kinder, a Primero, a Segundo y a todos los cursos para poder aprender algo; así es aquí, en la Gnosis. Pero saberla llevar, no para crítica ni para chismografías, ni para blasfemar de otras personas... Dar, y dar, y dar, todo lo que uno tiene, y hasta ahí nada más. Y que la persona aproveche la enseñanza de corazón, para el bien y no para el mal; ni para uno crecerse, tampoco. Porque, ¿de qué sirve que le den a uno el conocimiento en otros planos y venga uno a "inflarse" aquí? De nada le sirve a uno, porque sigue siendo un humano: come, duerme, pasea, platica con toda la gente, convive; la misma cosa de antes. Uno no es más ni porque le den, ni porque le quiten, uno es la misma persona.

El sacrificio es "parejo" (igual), y si nos van a tener ahí, sin ningún sacrificio, ¡qué bonito es eso! Como todos aquellos por los que el Maestro se sacrificó y les dejó con que estén agarrados ahora por las uñas; ¡qué buen papel! Y con la enseñanza, ¿cuál de todos aquellos señores que hablan y dicen "que la enseñanza es mía", "que la doctrina es mía"...? De nadie es nada, sino lo que uno tiene. ¡Ni este cuerpo!, porque es prestado. Todo lo que tenemos es prestado: tenemos una casa muy preciosa, muy equipada de todo, el día de mañana llega Dios, ¡paf!, se lleva a uno y ahí queda todo. Fue prestado, vivimos en una casa muy lujosa, ¡prestada! Tuvimos este cuerpo muy bien vestido, muy enjoyado, "que para allí y para acá", nos dimos la buena vida; el día que estamos más felices, ese día "¡vámonos!"; Dios sabe cuándo nos lleva. Entonces, ¿qué tenemos? Nada. ¿Por qué nos peleamos? Por nada. Demos lo que podamos sin esperar nada de nadie. Y si desprecio le hacen a uno, que Dios les pague; muy bien recibido, todo eso se les agradece, porque cuando se ocupan de uno es por algo, siquiera no dejan a uno "aventado" en un rincón, siquiera se ocupan... por el bien o por el mal, pero se ocupan de uno.

¡Así es este camino! Y unas personas se molestan: "¡Ay!, de mí no deben de hablar, de mí no deben de decir esto, porque yo soy esto, tengo muchos poderes, puedo castigar a fulano de tal, le puedo mandar la Ley, que el karma, que no sé qué...”. ¡Olvídense de todas esas cosas y sigan adelante con los estudios! No se dejen meter miedo, nunca...

P.- Maestra, ¿qué opina usted de los Trabajos Gnósticos de Segunda Cámara?

M.L.- ¿Me pregunta usted a mí que qué opino de eso? ¡Es lo más sagrado que puede haber en este camino! Si no fueran necesarios los Trabajos de Segunda Cámara, ¿con qué ánimo viviríamos nosotros dando esta doctrina? Si el que entregó esta enseñanza por primera vez en este siglo, fue el Maestro Samael, y le dije yo en una ocasión:

-"¿Usted no piensa quitar jamás los Trabajos de Segunda Cámara?",

-"¡Dios! ¿Usted está loca o qué le está pasando?" -me dijo.

-"Sólo te lo pregunto" -le dije.

-"¡No! ¡Si ese es el alimento del alma!, ¿cómo se le ocurre?". ¿A qué van ustedes a las iglesias los domingos? ¿No es a comulgar? ¿No es a recibir la comunión? Allá es la comunión, aquí la unción gnóstica, que ustedes no la conocen, ustedes no conocen los Trabajos de Segunda Cámara, porque ustedes no están firmes y derechos en seguir esta Enseñanza. Ustedes la oyen pero todavía no la comprenden a fondo...

P.- Maestra, es que los grupos de aquí, de Madrid, no practicamos la Segunda Cámara...

M.L.- Por eso, porque no les han dado la enseñanza tal como es, la han transformado a su modo...

P.- Entonces, ¿se puede practicar la Segunda Cámara?

M.L.- Pues teniendo comprensión de lo que van a hacer, ¡sí!

P.- Pero, nos tendría que enseñar usted, por ejemplo, ¿no?

M.L.- No, por eso hay misioneros que los enseñen, que vienen de México, que estuvieron muy al pie del Maestro Samael. Ahí está R.V. y su esposa, que ellos saben de todo a todo. Aquí está éste otro, también, (señala la Maestra al instructor Á.Ch., que le acompañaba en ese viaje), que también lo sabe todo...

Los que han venido aquí han echado a perder el Movimiento Gnóstico, lo han puesto por el suelo; lo más sagrado que tenemos, y lo han transformado a su modo. Pero jamás fueron capaces de hablar la realidad, ni de escribir un libro, ni darles la enseñanza a ninguno de ustedes, pero sí han sabido pisotear lo más sagrado que dejó el Maestro Samael. Y yo ese sentido sí lo respeto (la Segunda Cámara), y los misioneros que él dejó actualmente -que les dio la enseñanza sin exigirles un centavo—, esas personas han sabido respetar la enseñanza del Maestro Samael.

P.- ¿Nos podría decir cuáles son esas personas?

M.L.- ¿Para qué nombrar personas?, con eso basta. Ustedes saben muy bien quiénes han venido a

pisotear la enseñanza gnóstica aquí, a España. ¡Lástima!, porque esas personas que vinieron aquí fueron enviadas por el Maestro Samael, pero a la muerte de él le clavaron la espada por la espalda, y no fue a él sino a la enseñanza, a la doctrina que les entregó con tanta lucha; eso sí me duele, porque yo estuve al pie de él treinta y dos años ayudándole con esta enseñanza, y aquellas personas que no se sacrificaron han sido las que han destrozado todo...

P.- Maestra, yo no conozco el Trabajo de la Segunda Cámara, pero tengo el concepto de que eso debe ser algo grandioso...

M.L.- Esto es grandioso sabiéndolo llevar...

P.- Por eso mi pregunta es: ¿si lo hacemos personas que no estamos preparadas, no estamos de alguna forma desvirtuando esta enseñanza? ¿No se necesita una preparación mayor para hacer algo de tan alta valía?

M.L.- Pues está en usted; porque usted mismo, si a otras personas no le gusta el buen camino... porque mire, por lo general a toda la humanidad lo que les gusta son los bailes, los cabarets, las borracheras, las mujeres, todos los vicios; esa es la felicidad más grande de la humanidad. El buen camino no les gusta porque creen que se están reprimiendo a sí mismos; y no, lo más sagrado es este camino: morir en sí mismos, darle el lugar a su esposa, a su mamá, a su padre, dar un buen ejemplo, eso es lo más bello, y el ejemplo empieza por casa.

Porque si nosotros, los que vamos a dar esta enseñanza, no tenemos un buen ejemplo, ¡no estamos dando nada! Si estamos acusándonos los unos a los otros, ¡no tenemos nada! Estamos enlodando el buen camino, estamos pisoteando a la Madre Divina, al Padre Divino que tenemos nosotros, los tenemos en sí mismos. La Madre Divina no es la madre que nos trajo a éste mundo, sino la que tenemos en nosotros mismos; cada uno de nosotros tenemos nuestra Madre.

Y eso no lo comprende todo el mundo. Por eso esta doctrina es una doctrina sagrada. Y hay gente en este grupo, en los grupos -no en éste sino en varios-, que se creen maestros, iluminados,

encarnados, y se la pasan acusándose los unos a los otros, peleándose por bienes, peleándose en santuarios, Peleándose en la enseñanza... La enseñanza no se pelea, se entrega, se da, pero no se pelea, y el que la pelee hay que dejarlo que la pelee solo, y uno a seguir adelante... Difamándose los unos a los otros por tener más poderes; uno no debe difamar a nadie, ¡ni al peor enemigo! Al peor enemigo hay que ayudarlo, darle la mano para que se supere algún día, no atacarlo, porque si uno va a atacar al enemigo, pues, ¡es un león bien enojado!, y con razón. Entonces, esta enseñanza es para eso, para ayudar a la humanidad: al peor enemigo darle la mano. Si ese enemigo le ha ofendido a uno bastante y va y le pide una ayuda, dársela con gusto...

A mí no me lo están preguntando ustedes, pero yo he sido la mujer más ofendida por todos los gnósticos desde hace que quedé sola —sola y no sola, porque no estoy sola; eso cree la humanidad: que estoy sola, pero ¡qué equivocados están!, estoy muy bien acompañada—, me han atacado como mejor les ha parecido; yo los he dejado, yo vivo feliz, tranquila con mis hijos, con la gente que me sigue, la gente que me respeta, y muy a gusto. Pero todos aquellos que fueron amigos del Maestro Samael, son los peores enemigos míos. ¿Que me atacan a mí? Para mí son los mismos, porque si llegan a ir a mi casa: "Pasen, está la puerta abierta", Pero yo soy la misma, ¿por qué?, porque yo lo que quiero es dar el conocimiento, dar la enseñanza, pero no ataques contra nadie; y todo lo que me han hecho se los agradezco, y lo que le hacen a mi familia se los agradezco en el alma, porque yo sé que nadie dio la enseñanza sino el Maestro Samael; todos aquellos que se empujan en decir: "Que es mía la enseñanza", "que son míos los libros", que lo digan; no me importa, sólo Dios sabe...

P.- Maestra, ¿qué contribuye a que un trabajo esotérico tenga más fuerza o tenga más resultado -por ejemplo, una cadena-, qué contribuye más a que esa cadena tenga más fuerza y dé más resultado: la concentración, la mística, el qué?

M.L.- Lo que depende ahí... Si ustedes están recibiendo enseñanza de un misionero o de una

persona que conoce la Gnosis, y están en una plática, cada quien comentando de esta enseñanza y ustedes escuchando con agrado, al terminar esa plática hacen una cadena de amor para toda la humanidad, reciben ustedes fuerza y las otras personas también, y se aprovechan de la misma fuerza, limpiamente, espiritualmente; porque si ustedes la hacen de corazón para el bien, ustedes reciben bien y otras personas también. Pero para ir a hacer una cadena de mala voluntad, es mejor no hacerla...

P.- Yo me refiero, sobre todo, qué estado interior más se necesita, ¿concentración?, ¿pedir de corazón?

M.L.- Pedir de corazón, claro. Es como cuando usted va a rezar un Padre Nuestro; usted va a rezar un Padre Nuestro de corazón, ¿eh que sí? Así son las cadenas: se hacen con devoción, con fe, y entonces todos reciben bien y fuerza. Para eso son la cadenas.

P.- Maestra, otra pregunta: hay personas que al trabajar con el astral, al desdoblarse en el astral, experimentan una especie de dolor físico cuando se desdoblan, les cuesta mucho trabajo y experimentan una especie de dolor físico, incluso les cuesta mucho separarse de su propio cuerpo físico, ¿por qué es esto?

M.L.- Mire, eso depende, porque si la persona sale intencionalmente, que le nazca, no siente nada sino alegría y puede estar mucho tiempo fuera de su cuerpo, y siente alegría y ya no quisiera regresar a este cuerpo, aquí, a este mundo. Pero si a usted la duermen intencionalmente para hacerla salir de su cuerpo, eso se llama espiritismo; entonces usted no sale a conciencia sino dominada por X persona que la duerme, entonces usted se va y cuando viene a regresar a su cuerpo, ya no quiere entrar por las fuerzas negativas que tiene en su cuerpo. Su Real Ser ya no quiere entrar porque usted está trabajada, usted no salió por sí misma, conscientemente, sino que la dominaron a usted...

P.- Yo me refiero a que una persona, por ejemplo, se pone a hacer una práctica de astral con un mantram, o concentrándose, o como sea, y se desdobla: hay personas que haciendo así las

prácticas, al desdoblarse sienten dolor y notan que les cuesta mucho despegarse del cuerpo físico...

M.L.- Porque están aferradas a lo material; no a lo espiritual sino a lo material.

P.- ¿Qué se puede hacer en esos momentos?, ¿pedirle ayuda al Ser?

M.L.- Pedir y uno irse, poco a poco -no del todo, porque no es tan fácil—, desprendiendo de las cosas materiales: tal como vienen también se las quitan a uno; entonces, no apegarse a lo material. Tenerlas por necesidad, disfrutarlas porque nos gustan, y si nos las quitan, ¡que se vayan! No dolerle a uno nada... ¡Ya tiene cómo! Entonces uno se va despegando de las cosas, Mire, muchas veces se le pierde a uno un objeto que quería mucho: "¡Ay!, se me perdió mi cartera -o me la rompieron-, ¡qué lástima!"... Por mucho que uno la quiera, debe decir: "Bueno, si la rompieron, que se rompa, o que se la lleven, o que se pierda, me da igual". Ahí, poco a poco, se va uno desprendiendo de las cosas materiales, y ya no le cuesta a uno trabajo regresar. ¡Claro, para eso se necesita tiempo!

P.- Maestra, antes habló de que las esencias que pueblan aquí en el planeta Tierra, al morir pueden pasar a otro planeta, mi pregunta es: ¿si pasan, por ejemplo, al planeta Marte, es en estas tres dimensiones, o en dimensiones paralelas?

M.L.- ¡Uy!, estamos muy "enteritos" para pasar a Marte, estamos muy "elevados"... Para pasar allá se necesita tener varias reencarnaciones y mucha conciencia. No crea que a uno lo mandan allá tan fácil.

P.- ¿Y allí hay vida en estas tres dimensiones, o es en otra dimensión paralela?

M.L.- Claro, sí hay vida...

P.- Es que como los científicos dicen, por los aparatos que mandan, que no existe vida...

M.L.- Sí existe. En la Luna sí que no existe, pero existió vida antes. Y en otros planetas hay vida. Pero no para irnos nosotros allá, ¿para qué nos quieren, tan malos como somos? Nos dejan aquí...

P." Maestra, yo tengo ahora una niña que tiene siete días, y he leído que las vacunas no son buenas, por lo tanto no pienso vacunarla, pero claro, me asalta el miedo de que pueda tener tal o cual enfermedad, y por otra parte también pienso que si le viene será de Ley, pero el caso es que el miedo me sigue atacando, ¿qué puedo hacer para que a mi hija no le vengan algunas de estas enfermedades; no sé: hacer cadenas de curación, o qué?

M.L.- Bueno, eso depende de ustedes, porque en una ocasión una persona le preguntó a mi marido que si podía vacunar a una niña que tenían con "polio". Y le dijo: "Hágala vacunar"; y la hizo vacunar... "Bueno, ahora voy a vacunar a los otros tres -(pensó), pues tenía cuatro niños-, para evitarles el polio". Y le quedaron los cuatro con la "polio"; siendo que los otros estaban buenos, los vacunaron y los empeoraron. Eso depende, porque muchas veces... mire: si a usted le da temor de las vacunas, no quiere que los vacunen; si su esposa quiere que los vacunen, porque si no los vacunan se enferman, le cargan la "mano" a usted; total de que eso es un problema...

P.- En este caso mi esposa y yo tenemos la misma idea de no vacunarla, y también los dos tenemos el mismo miedo de que pueda pasarle algo. Por eso le preguntaba si no habría alguna forma de prevenirla sin tener que pasar por las vacunas,

M.L.- Pues yo no le puedo aconsejar nada en ese sentido, porque si le digo: "¡Vacúnela!", y se le enferma, me cargan la "mano" a mí; si le digo que no, pasa lo mismo. A mis hijos –son cuatro hijos- y ninguno fue vacunado y ahí los tengo bien "vivitos" y bien "latosos". Total, de que eso va en las ideas de cada pareja. Lo que es asuntos de salud y asuntos de matrimonios y de noviazgos, en eso me lavo yo las manos como Pilatos, ¡no quiero problemas!

P.- Maestra, volviendo al asunto que antes hablábamos de los Trabajos de Segunda Cámara: el problema que surgió -y aquí lo vimos porque algunos hemos vivido esos trabajos y hemos realizado bastantes- y vivimos en otros grupos de aquí, de Madrid, es que eso se había degenerado en gran

manera, de que inclusive en el sitio sagrado que se hacían los Trabajos, se hacían fiestas, etc., que gente con pocos meses -con dos y tres meses (en la Gnosis)-, tenían acceso a los Trabajos de Segunda Cámara, gentes que todavía seguían yendo a la discoteca y demás. Entonces, particularmente -y hablo por mí- yo vi bastante bien la medida adoptada en ese momento por el señor J.A. de suspenderla -no suspenderla, sino paralizarla-; ahora bien, yo creo que posiblemente la medida no esté ni en quitarla ni ponerla a todo el mundo, sino en que las personas que pasaran, indiscutiblemente fueran personas más preparadas, ¿Cuál opina usted que sería el tiempo adecuado para que un estudiante...?

M.L.- ¿Cuánto tiempo tienen ustedes de estar en la Gnosis?

Estudiante.- Tres años y medio o cuatro, aproximadamente.

M.L.- Bueno, mire, si ustedes tienen ese tiempo de estar en la Gnosis y... ¿han hecho Trabajos de Segunda Cámara, no?

Estudiante.- Sí.

M.L.- ¿Y han hecho las Tres Cámaras? Estudiante.- No, la Tercera no.

M.L.- Bueno, entonces si ustedes tienen una Sala donde hacían Trabajos de Segunda Cámara, y ustedes ahí hacen bailes y fiestas, pues eso no debe de ser, porque ese lugar es sagrado; es tanto como ir a la iglesia de los curas y darse un baile o una fiesta...

Estudiante.- Bueno, hoy casi se hace, por lo menos aquí en España, en las iglesias se toca música moderna y demás...

M.L.- Bueno, pero tienen el respeto y tocan música como sea, pero no se van a emborrachar, ni van a fumar ahí; ahí hacen todo por haber y por no haber... Pero ustedes saben que en la Gnosis eso es sagrado, y si lo hacen ya están grandes para ir a admitir de que vayan a bailar ahí, de que vayan a hacer fiestas. Si lo van a hacer, ciérrenles la puerta y que se vayan a otra parte que les cueste el salón, no ahí...

Estudiante." Así lo entendemos...

M.L.- Entonces, ¿por qué lo dejan?

P.- La pregunta es, ¿si sería conveniente un tiempo determinado a la persona para que pasara o tuviera acceso (de nuevo) a la Segunda Cámara?

M.L.- Pues mandarlo a Primera Cámara; que vuelva otra vez a estudiar y dejarlo ahí unos seis, siete u ocho meses estudiando; eso es lo único. No "correrlo" de la enseñanza tampoco, porque, ¿por qué se le va a "correr"? Cometió ese error: ponerlo otra vez para atrás; si iba muy adelante, que se regrese. Porque ahorita en los grupos que tenemos en México, no acostumbramos -ni el Maestro acostumbró-, a hacer los trabajos de Segunda Cámara en campos de fútbol, ni en los parques, para eso había la Sala de Segunda Cámara donde hacer los trabajos; y ahora he sabido que en Sudamérica hacen estos trabajos en los parques y en campos de fútbol...

El Maestro nunca hizo eso, y la gente que está actualmente en la Gnosis no hace eso; esto es muy sagrado. Y son gentes que se creen que son muy "maestros"; yo no sé que les pasa, no sé que enseñanza están dando a los discípulos; yo no los entiendo, la verdad, no los entiendo, porque en la enseñanza el ejemplo debe empezar por casa, y si yo voy a hacer un "relajo" de esos, ¿qué les puedo entregar a ustedes? ¡Nada! Si yo tengo ese desorden en el Movimiento, nada les voy a entregar. Hace más daño lo que sale que lo que entra. Dejan de comerse un pedazo de carne o de "echar humo" un rato, pero hacen peores cosas. Mueven esta "sinhueso" (la lengua) a diestra y siniestra sin importarles nada el honor de X persona, ni la vida sagrada de un matrimonio; echan a "volar" las palabras al aire sin importarles nada. ¡Eso es más malo! ¿Cómo puedo yo hablar de ustedes, de su hogar, de su matrimonio, si yo no convivo con ustedes?, y aun cuando conviviera con ustedes yo no puedo criticarlos; son muy dueños de sus gustos.

Entonces, ¿quiénes somos nosotros para atacar a otros? ¡Nadie! ¿Cuál es la enseñanza que ustedes reciben? La crítica, la habladuría de la gente "de que trabajaron o no trabajaron en sí mismos". Sólo ustedes saben si trabajan en ustedes mismos; más

nadie, nadie lo sabe. Se puede saber pero a uno no le interesa la vida ajena; a mí no me interesa la vida de ustedes: cómo trabajan, cómo viven en sus casas, y lo pudiera hacer perfectamente, pero no me interesa; me interesa más lo espiritual que la vida de ustedes. El comportamiento de ustedes: ustedes son los que tienen que ver por ustedes mismos, y dar cuenta de cada uno de ustedes ante Dios, no ante los humanos. ¿Es así, o no?

Estudiante.- Así es. Maestra.

M.L.- Entonces, ¿cómo les puedo yo acusar a ustedes de esto, y de esto, y de lo otro? ¡No!, ¡allá ustedes! Se les da la Enseñanza, tienen los libros, ¡vívanlos!, ¡estúdienlos! Pero que si fulanito les dice: "Este libro no es para esto... tienen que seguir este camino", y ustedes se dejan agobiar por un temor de X persona y no entregan la enseñanza a otras personas, ustedes se están perjudicando porque por temor no entregan el conocimiento, lo poco que saben, a otras gentes...

Yo sé que aquí, en España, no entregan ni dejan conocer el libro "El Matrimonio Perfecto" a los compañeros. Están ocultando la sabiduría, lo más sagrado. ¡Entréguenlo!, que lo estudien; si quieren vivirla, que la vivan; si no la quieren vivir, es cosa muy personal de las personas. Ya tienen este conocimiento en sus manos; poquito, pero lo tienen, y si lo saben apreciar, entréguenlo a otras personas; si ustedes no lo viven no faltará otra persona que lo viva, no faltará quien les pida la enseñanza.

Unos la estiman por el dinero, otros la estiman por la realidad de realizarse a sí mismos, por eliminar el "Yo" psicológico de sí mismos, por eso más lo hacen -porque ya conocen este conocimiento—, Y lo que ustedes hagan ahora, lo hacen a conciencia porque ya saben lo que encierra esta enseñanza en sí misma.

P.- Maestra, referente a las prácticas esotéricas que manda el Maestro o que da a conocer en sus libros, ¿es conveniente que se lleven a la práctica?, y ¿qué sería bueno, coger determinada práctica y practicar cada día una, o coger una, cualquiera que sea, por ejemplo?

M.L.- La que más les agrade, la enseñanza que a ustedes más les agrade, vivirla, comprenderla y seguir adelante. Que si X persona viene y le dice: "No haga eso", "arránquele esta hoja a este libro y estudie esta parte...". ¡No lo hagan! Porque aquí cometen un delito, y espiritualmente peor; porque ustedes saben el contenido de ese libro y no tienen porque eliminar ninguna hoja de un libro que ya está escrito. Si no les gusta, entréguenselo a otra persona o déjenlo, pero no tienen porque eliminar ninguna página de un libro que ya está escrito, ni de una sabiduría, que les han dejado. Y ocultarla a otras personas... si ustedes no la quieren, no falta otro quien la viva.

P.- Maestra, quería preguntarle, concretamente, sobre "El Matrimonio Perfecto": ¿se podría entregar a las personas nada más llegar, o sería conveniente esperar un tiempo para que esas personas conociesen un poco la enseñanza?

M.L.- Bueno, ya después de que hayan oído varias conferencias, conferencias públicas, y allá en el grupo que el misionero les dé una explicación, ya les pueden dar el libro "El Matrimonio Perfecto".

p.- Otra pregunta que le quería hacer, concretamente sobre las cadenas: en principio tengo entendido que se deben hacer entre personas de Segunda Cámara, ¿puede hacerse alguna excepción a esta norma?

M.L.- No, las hacen los que están entregados a la enseñanza, los que verdaderamente la siguen, según su capacidad...

P.- ¿No hace falta que sean miembros de Segunda Cámara?

M.L.- Pues siempre se han hecho cadenas con gente que no es de Segunda Cámara; pero más vale que las hagan miembros de Segunda Cámara, porque aquellos que vienen (principiantes), vienen de curiosos...

P.- O sea, ¿lo importante de las cadenas es que se hagan entre personas que realmente están dentro de la enseñanza, aunque no hayan pasado a Segunda Cámara?

M.L.- Sí, los de "Primera" pueden hacer las cadenas, sí...

P.- Quería preguntarle sobre lo que ha citado ahora -hablando sobre el Tercer Factor-, que es importante darlo, por supuesto, y todos sabemos la importancia de este Factor, pero se dice y algunas veces pensamos, que no tenemos capacidad suficiente ya que de lo que se cosecha es de lo que se puede dar: si uno tiene poco trabajo en el Primer Factor -o sea, en la "muerte"-, pues puede dar poco en el Tercero, por eso quería preguntarle que si los que no conocemos en demasiada profundidad la enseñanza, ¿convendría que la diésemos a nivel de conferencias?

M.L.- Lo principal en las conferencias que se dan, es siempre pedir a los discípulos que "mueran en sí mismos", que "trabajen en sí mismos" para que se quiten los "yoes" psicológicos que tienen, y eso es de cada persona. Por ejemplo: si usted tiene mucha ira; usted trabaja sobre ese factor. Otra persona que tenga el factor de los celos; trabaja sobre ese factor. Cada quien tenemos nuestro lado "flaco", como se dice, y sobre ese lado es que hay que trabajar...

P.- O sea, ¿que no sería una excusa que por tener poco trabajo interno hecha, el no dar la enseñanza?

M.L.- Es que en esto no se puede correr. En esta enseñanza debe uno caminar bien, despacio, pero bien hecho todo...

P.- O sea, ¿que conviene tener un tiempo y llevar mucho trabajo hecho cuando se va a dar la enseñanza?

M.L.- Sí, porque si uno se pone a correr, se cansa a mitad de camino y de ahí no pasa, porque ya el cansancio lo aniquiló. En esto no se corre, sino firmeza y constancia; es como saber que tiene usted todos los días que levantarse, bañarse..., así es esta enseñanza: saber usted que tiene que trabajar en sí mismo sobre el defecto que tenga más arraigado, todos los días, todos los días; así es esta enseñanza. Y usted va viendo lo que va mejorando.

Por ejemplo, si usted es bien "enojón", poco más o menos va viendo que lo que le hacía su mamá, su hermana, ahora se lo hacen y ya no le duele tanto. Le pueden ofender en lo más sagrado que usted

tenga: "Pues que hablen, ¿a mí qué me va o qué me viene?". Va viendo lo que usted ha mejorado en sí mismo. Pero si usted vuelve y se enciende por lo que le dicen, pues no mejora nada, está con su "Yo" bien vivo. Uno va viendo lo que uno va mejorando, y eso es trabajar en los factores de uno mismo, en el "Yo" psicológico que tenemos... ¿Que le molesta que hable de usted X persona?, le molesta, se enoja, y "que no me dejo de esta persona, porque yo me tengo que desquitar a como dé lugar" -que ese es el deseo de uno toda la vida-; pero si hablan de usted y usted se dice: "Bueno, pues que hablen", A usted le da igual, porque por mucho que esa persona hable, a usted ni le quita ni le pone, porque esa persona que habla de usted ni le paga la renta, ni lo viste, ni lo pasea, ni lo atiende en su casa; a usted le da igual. Entonces ahí va viendo la mejoría suya...

Mi esposo duró ocho meses yendo a donde un "amigo" a que le insultara todos los días... Era como cuando ustedes se levantan de la cama para desayunar e ir a la oficina a trabajar. Él se levantaba y me decía:

-"Negra, déme mi desayuno porque me voy a ir".

-"¿Dónde va a ir?" -(le preguntaba la Maestra).

-"A que fulanito de tal me insulte" -(contestaba el Maestro).

Y ahí se le sentaba a oír...

-'Ya vine 'cuate'... 'frater', ya vine"-(le decía al "amigo").

-"¿Y a qué vienes?"-(le preguntaba ese "amigo").

-"A que me insultes" -(contestaba el Maestro).

Y el señor comenzaba a decirle "hasta la despedida"... y aguantaba desde las ocho de la mañana hasta las doce del día. Al final le decía (el Maestro):

-"¿Ya acabaste?".

-"¡Sí!"-(contestaba el "amigo").

-“Ya me voy; mañana vengo a la misma hora". Y era una monserga tenerlo ahí todos los días. Hasta que sólito se dominó: ya iba -para que le insultara, sólo a que lo insultara- y no le ofendía nada. Eso es tener constancia, y no molestarle a él. Así

tenemos que hacer nosotros, si es que tenemos el valor, y así es como se domina el "Yo" psicológico que tenemos, soportando todas las ofensas. ¿Ustedes saben lo que es ocho meses soportando los insultos? Y el señor sacaba "material"... ¿De dónde? ¡Quién sabe!, pero él sacaba "material" para decírselo, y él tranquilo... Y le cerraba la puerta:

-"Aun cuando me cierres la puerta, aquí me quedo sentado hasta las doce del día" -(le decía el Maestro).

Y ahí se estaba; llevaba un libro o papel para escribir mientras que le abría la puerta. Ese fue todo el sacrificio de él para entregarle los libros a la humanidad. Y ¿cuál de nosotros es capaz de hacer eso? Ninguno; sólo de tenerlos ahí copiados...

P.- Maestra, se ha hablado mucho del libro de la "Pistis Sophía", en el cual se dice que el Maestro estuvo trabajando y que dejó una gran parte medio develada, ¿qué nos podría decir referente a eso?

M.L.- Pues referente a eso, que esa ha sido la causa y el motivo de la división del Movimiento Gnóstico: la ambición de ese libro. Así hubo todo el problema para el Movimiento Gnóstico. El libro nos lo dejaron a un hijo y a mi persona para que se lo entreguemos a la humanidad, y como nosotros no somos de los que andamos pidiéndole a la humanidad -el que quiera ayudar, que ayude-, no le vamos a sacar dinero al Movimiento Gnóstico por nuestra cara. ¡El que quiera ayudar, que ayude; el que no, no! Entonces, nosotros tenemos ese libro para publicarlo, y como nos cuesta más de medio millón de pesos mexicanos, ahí lo tengo en casa. (En aquella época, año 1981, aún no había sido editado ese libro).

Y todo el mugido me pide ese libro pero no les voy a dar el gusto, sino hasta dárselo publicado; pero no los originales. Y esa es la causa de que nadie me quiere a mí en el Movimiento: porque no les entrego la "fortuna" de ese libro que el Maestro dejó. Esa es la pelea más grande "de la humanidad"; y no les voy a dar gusto hasta dárselo publicado. Demorado, pero va a salir... Con paciencia, pero sale...

P.- Otra cosa más: el Maestro Samael también dijo que la humanidad no estaba preparada para que él pudiera entregar Las Siete Joyas del Dragón Amarillo, ¿al final él dio algo?

M.L.- Él dio una conferencia, y de ese pedacito se han valido todos para hacer dinero, y en las mismas se han quedado porque nadie lo ha comprendido.

P.- ¿Quiere decir que no las dio, que no las legó?

M.L.- No, todas no las dio; apenas dio una conferencia... ¿una, o dos?

A.Ch.- Dio otra, la Segunda Joya,

M.L.- Sí, pero se quedaron en las mismas, porque él dijo: "No la comprenden”. Y no les siguió dando...

A.Ch.- Esa Segunda Joya está explicada -más o menos- por el Maestro, en un libro que se llama "La Revolución de la Dialéctica”...

M.L.- Pero ése no ha salido...

Á.Ch.- ...Y que posiblemente lo saquemos dentro de poco.

P.- Maestra, aquí, en España, se han recopilado una serie de guías del Maestro, que lo hizo el hermano Ch. de Lérida, con el fin de que no se adulteraran, porque las guías cada vez se iban adulterando más, cada uno de los grupos pues le iban añadiendo, quitando, entonces este hermano ha hecho una recopilación del Maestro...

M.L.- En la “Dialéctica" está todo; ese lo dejó él manuscrito, y ya lo tenemos para mandarlo a "levantar", para sacar. Ese libro no lo tiene nadie. Apenas lo tengan se van a venir los problemas más grandes de la vida, pero ahí que se "agarren" solitos...

P.- ...Es que le digo esto porque ahí viene (en esa recopilación) la Segunda Joya del Dragón Amarillo, es decir, parte de esta Segunda Joya; que parece ser que a este hermano le vino a través de otro hermano de Italia o de Francia, y aquí en Madrid, actualmente, tenemos esa guía...

M.L.- Sí, pero no está completa...

P.- Ya, así lo comprendemos, que debe faltar bastante...

M.L.- Sí, él no la entregó totalmente. En el libro de la "Dialéctica" está, pero ese libro no lo tiene nadie, apenas va a salir.

P.- Otra serie de trabajos que el Maestro haya dejado y que no se tengan todavía en circulación -o que no conozcamos-, ¿también existen?

M.L.- ¿Tienen "El Dios Pacal"?

P." Si, ese sí.

M.L.- ¿Tienen "Para los Pocos"?

P.- No.

M.L.- "Para los Pocos" ya salió, y la "Dialéctica" debe salir dentro de poco, y después de ese saldrá la "Pistis Sophía". Pero va a salir, ya vamos para cuatro años de paciencia.

P.- Maestra, cuando uno se pone a trabajar con el "Yo", pues se da cuenta de que sobre todo lo que falta es capacidad de concentración, es decir, poner toda nuestra atención en el "Yo"...

M.L.- Poner la "mente en blanco"...

P.- ...Sí, poner la "mente en blanco". Entonces, trabajando, por ejemplo, todos los días en grupo -el grupo que se reúne a trabajar todos los días en el Lumisial-, ¿es conveniente o es aconsejable que se proponga como meta trabajar durante un tiempo -aunque luego cada uno en su casa, independientemente vaya haciendo su trabajo con el "Yo"-, pero durante un tiempo, todos unidos, todos juntos, hacer prácticas y ejercicios sobre concentración para desarrollarla más?

M.L.- Sí, se pueden hacer las prácticas y los ejercicios dentro del grupo, pero ya para eliminar los "yoes" de uno, es uno independientemente en su casa; porque ¡qué confusión! si cada uno en el grupo coge los "yoes" psicológicos de cada quien, los unos con los otros; ¡ahí se pelean...! (risas de la Maestra).

P.- ¡No!, me refiero a que trabaje todo el grupo, que se proponga cada uno como meta el trabajar la concentración, y aunque todos trabajemos en el mismo local, cada uno hace su práctica de

concentración, pero todos proponerse esa misma meta...

M.L.- Sí, pero es muy difícil que todos se la propongan, porque si hay unos pocos con esa "buena fe", otros están con otros pensamientos más distintos. Porque nosotros no conocemos el sentimiento y el pensamiento de cada persona; cada cabeza es un mundo: unos tenemos más fe, otros no tienen, otros tienen más poquita, otros tienen más, y así nos vamos confundiendo...

P.- Maestra, ya no vamos a molestarla más, porque consideramos que ya llevamos tiempo y tendrá usted que cenar, lo que si quisiéramos, si no le importa, es que el próximo día que vuelva usted de regreso a Madrid, que me parece que es el día treinta, a ver si pudiéramos quedar con usted, en vez de aquí, en el Centro Gnóstico, con el fin de que también los demás estudiantes puedan conocerla, porque no hemos venido más personas por una razón: porque no sabíamos si podríamos ni acercarnos a usted.

M.L.- Mire, yo no le prometo nada, porque lo que yo le diga ahora sería un engaño, y a mí no me gusta comprometerme porque yo no sé ni cuando vengo, ni cuanto tiempo voy a estar aquí; y como yo ahorita vine en plan de un "tour", yo no le puedo prometer. Esto fue un milagro, ¡quién sabe cómo!, pero yo no pensé verme con el grupo... Yo no le prometo nada, cuando lleguemos aquí, veremos; es mejor vivir lo presente..., engañarlos no tiene caso.

Estudiante.- Le agradecemos en nombre de todos.

M.L.- A la orden...

SEGUNDA VISITA A ESPAÑA
MONASTERIO DE SENTMENAT
(Barcelona)
(1985)

La segunda visita de la Maestra Litelantes a España, tenía como objetivo fundamental respaldar el Monasterio que ella había ordenado fundar en este país, que aparte de facilitar la formación misional a los estudiantes gnósticos españoles y

europeos, cumplía además la misión de contrarrestar la labor negativa, de manipulación y explotación, que se estaba llevando a cabo por parte del ex-abad del Monasterio de Guadalajara, Jalisco, México, el señor E.B.

Este señor había abandonado la obediencia a la Sede Mundial de México y organizado su propio grupo, del que tenia bastantes seguidores en España.

La visita de la Maestra fue tan providencial como inesperada, pues el fin de semana que ella llegaba al Aeropuerto de Madrid-Barajas, no muy lejos de allí -en la misma provincia de Madrid- se estaba realizando una reunión de instructores en la que se percibía un cierto descontento hacia los directores del Monasterio, malestar que fácilmente podía haber cristalizado en actitudes de mala voluntad hacia las actividades que en este Centro se realizaban...

Con su presencia y palabras, la Maestra Litelantes deshizo todo tipo de malentendidos, y afianzó la labor del Centro de Formación Samael Aun Weor de España.

Ocurrió en ésta su segunda visita, un hecho destacable que es interesante reseñar, pues nos permite comprender la sabiduría y amor con que obraba la Maestra:

Como hemos dicho anteriormente, ella vino para apoyar y respaldar el Monasterio de España y a quienes lo dirigían en aquellos momentos, el señor O.U. y su esposa -ya que una parte de los instructores no estaban colaborando plenamente con el Monasterio-; y no sólo los apoyó públicamente en la reunión de instructores que se celebró en Caldas de Montbuí, Barcelona, sino que les concedió aún más poder organizativo, designando al señor O.U., Coordinador de Instructores para Europa, África y Medio Oriente; ello a sabiendas de que pocos meses después iba a traicionarla al no aceptar de buen grado el relevo en su cargo de coordinador, y lo que es peor, al salir hablando mal de la Maestra y contaminando mentalmente a muchos estudiantes a base de conspiraciones y mentiras.

Cuando a la Maestra se le preguntó en su tercera visita a España (año 1988), que si ella ya sabía en

aquel entonces cómo iba a obrar este instructor, ¿por qué no lo destituyó a tiempo para evitar todos los problemas que posteriormente se originaron? La Maestra respondió que "todo cae por su propio peso"... que ella "tendía la mano para ayudar a subir o para ayudar a bajar; a quien quería subir, lo ayudaba, y a quien quería bajar, también lo ayudaba".

Darle más poder a una persona que sabes que te va a traicionar, es un acto de buena voluntad y de amor, dando una última oportunidad para que ante la generosidad del que da, el que va a traicionar se conmueva, descubra su ambición y pueda rectificar su trayectoria...

La Maestra siempre daba oportunidades de rectificación hasta las últimas consecuencias, ante el asombro de los que no comprendían la forma de actuar de esta Gran Maestra de la Ley. Lo hizo, uno tras otro, con todos aquéllos y aquéllas que desde la partida del Maestro Samael la fueron traicionando, siguiendo siempre un proceso que se ha ido repitiendo, periódicamente, en todos y cada uno de los pseudo-líderes que han salido del Movimiento Gnóstico: partiendo de la nada se van “creciendo”, para terminar creyéndose superiores a los mismos Maestros... (Se permiten el lujo de escribir sus propios libros y dar sus propias enseñanzas, amparándose en la Obra del Maestro Samael, introduciendo en ella cosas que él nunca dejó... llegan incluso, en su ciega osadía, a corregir la Enseñanza del Maestro; así aparecen, en sus llamadas “gnosis”, nuevas ideas y nuevos términos, gimnasias complicadas y artes marciales, técnicas de trabajo psicológico que nada tiene que ver con la "psicología revolucionaria gnóstica”, remedios y aplicaciones médicas sin ninguna relación con la medicina oculta, etc., etc., etc., desvirtuando de tal forma la Doctrina del que llaman "su querido Maestro”, que destruyen completamente, en los estudiantes que siguen dichas tendencias, las de por sí ya difíciles posibilidades de Auto-realización íntima del Ser...).

*****

De esta segunda visita, y a pesar de la búsqueda realizada entre los estudiantes que en aquella época estuvieron en contacto con ella, sólo disponemos de un cassete que incluye una parte de las palabras que la Maestra pronunció en la reunión de instructores celebrada en Caldas de Montbuí, Barcelona, y parte de una entrevista que se le hizo en la asociación de la Calle Luis Vélez de Guevara, en Madrid.

REUNIÓN DE INSTRUCTORES
CALDAS DE MONTBUÍ, BARCELONA
DICIEMBRE DE 1985

(Palabras de la Maestra Litelantes en respuesta a la pregunta de que si el próximo Abad del Monasterio de España -que fuera a suceder en el cargo al Abad de aquella época, que era venezolano-, tendría que ser forzosamente un español:)

M.L.- Pues no... porque ninguno de los españoles recibió el conocimiento de Samael; y se está dando la doctrina tal como él la dejó. Se la dan a un español y hace un... (parte inaudible), que ni se sabrá como enseña a los demás, y los confunde a todos...

Sencillamente, ahora, por estos enredos que han traído y han hecho, se ha desbarajustado tanto la doctrina de Samael y la han adulterado... Ahora, ¿qué sería un español solo? Tienen que tener un misionero; si del Canadá piden misioneros y de otros países y de otras naciones piden misioneros, ¿por qué de España, no? ¿Por qué a España les gusta que vengan otros a explotarlos? -como, digamos, E.B.- ¿Eso les gusta a ustedes: la esclavitud? La esclavitud es muy dura; es mejor la libertad del conocimiento, pero no tener tantas leyes. ¡Cuánto no los ha explotado el señor E.B.! ¿Y eso es lo que a ustedes les gusta?

En el nombre de Samael explotaban otros... Ahora el señor E.B. y, desgraciadamente, me da dolor decirlo, de F.S., que era una buena persona: lo cogió el señor E.B., lo compró, y ahora es otro explotador más que dice que viene trabajando bajo las órdenes de la Sede Mundial de México; eso es

falso. ¡Lástima de ese muchacho! Pero "ni modo", el que les trabaja la mente los pone locos; y al que se deja y no tiene dominio sobre sí mismo, peor lo ponen...

Ahora, sobre los misioneros que salgan locales, de España, no tiene el que les dio el conocimiento (su instructor), derecho de mandarlos a lugares sin consultarlo con el instructor del Monasterio, y él dirá dónde los manda, no quien ha levantado aquel grupo...

Mas aquí hay una persona que se mandó a un país y se viene aquí, a España, a meterles cizaña a los españoles; y los españoles solitos se van dejando "guiar de la mano"... pero por errores —pues si fuera por la verdad, no importara—, pero por errores...

-"¿Dónde fue enviado?" (pregunta la Maestra).

-"¡A Portugal!" (responde el director del Monasterio). ¡A Portugal! No se quedó en Portugal, está aquí; aquí presente está... La Coordinadora no le dijo que se viniera aquí, sino que se fuera a Portugal, y aquí viene a "levantar" grupos, a mandarlos, a manejarlos a su antojo. ¡No!, no es tan fácil manejarlos. Pero si aquí el español se deja manejar tan fácil, ¿por qué están en contra del que se mandó para hacer el Monasterio aquí, en España, para evitarles la explotación en México?

Samael les entregó el conocimiento, y él (el instructor que fue enviado a otro país) lo sabe muy bien que Samael no explotó a nadie —él trabajaba para mantener cuatro hijos y a mi persona; antes lo explotaron a él y nos están explotando a nosotros (ahora, a la familia Gómez nos están explotando a las mil maravillas)-. Pero Samael no explotó a nadie, y él mismo recibió el conocimiento y Samael no lo explotó, ¿por qué tiene que venir aquí a explotar a los españoles?, ¿con qué derecho?, ¿y a mandar los grupos?; para eso está la coordinadora y está el que dirige el Monasterio...

¡Sí, deben de ayudar al Monasterio!, ¡cómo no!, con mucho gusto; pero también deben de levantar a aquellos alumnos y decirle (al director del Monasterio): "Fulano de tal, tengo tantos muchachos. Que vengan a hacer el curso y después

mándelos usted donde quiera". No es: "donde uno quiera". ¿Con qué derecho? Ningún derecho tienen. Pero yo no sé que les pasa a los españoles que se dejan manejar como "monigotes" -y me perdonan la frase, pero yo soy franca en decirles la verdad-.

A los instructores hay que entregarles el conocimiento y saber que los instructores son para entregar un conocimiento, pero tienen una Ley. Ustedes cuando fueron a hacer su profesión, cuando fueron a una escuela, tuvieron un maestro, tuvieron un director o una directora -todos-, y ¿por qué ahora se quieren manejar solos? ¿Por qué ahora lo que hace Arnolda no sirve, sino lo que hace fulano de tal, que no ha conocido el Movimiento sino por los libros? ¿Por qué dicen que yo exploto a la gente? Yo a nadie de ustedes le he pedido, gracias a Dios; y si han pedido, no he pedido yo; el que viene a pedir, pide bajo mi nombre, pero no es para mí.

Ustedes, como se lo dije a varios españoles (en México) —y me da lástima, porque le tengo estimación a los españoles-, pero dijeron que ellos eran los que habían levantado este grupo (la Gnosis en España), junto con E.B., y eso es falso. Y les dije yo: "¿Y la explotación que les ha hecho?". Y contestó E.B. y dijo: "No, esto lo he hecho yo", Y le dije: "Por todo este grupo que usted ha tratado, el dinero pervierte mucho a la humanidad”.

El trató mucha gente de distintos países, y mucho dinero... ¿y al fin en qué quedó? En la ambición, en la ruina. Y eso es poco para lo que le falta. Dios como nos da, nos quita, y él tiene que pagar toda la traición que ha hecho al grupo gnóstico, y bajo el nombre mío a todos los que ha explotado. Y así harán con aquellos que quieren ser más que otros...

Y el hermano de Portugal no tiene absolutamente que venir a hacer nada aquí, a España, ni a hacer grupos; él debe estarse allí donde lo mandó la Coordinadora... Pero todo eso está manejado por Sudamérica; pero si quiere estar en Sudamérica, ¡váyase a Sudamérica, tranquilo! Porque cada quien es libre de hacer su voluntad y de ir donde está, pero no venir a pervertir y a echar a perder los

grupos que hay aquí; porque todo eso viene de Sudamérica, lo sé muy bien.

Así que tranquilos, y si no quiere estar en Portugal, váyase a Sudamérica y allí encuentra la felicidad con todos los que traicionaron al Maestro —quien les dio el conocimiento—; allí están todos. Unos ahí andando cojos, otros temblando, otros en silla de ruedas..., para que vean como se paga el delito y la traición: poco a poco van pagando; y familias que se han matado por la ambición. ¿La ambición de qué? Del conocimiento. El conocimiento lo tenemos nosotros mismos, y si no tenemos quien nos lo dé, quien nos lo explique, sí lo tenemos que buscar -pero si lo entendemos y si lo apreciamos-, mas si lo vamos a apreciar por ambición y por dinero, ¡olvídense!, toda la Ley cae sobre uno; uno mismo busca lo que no debe de buscar. Y lo sabe muy bien este misionero, que todos aquellos que se ocuparon de la familia Gómez, han sido drogados, han sido asesinados, han sido muertos, unos en silla de ruedas y otros temblorosos que "ni modo" de moverse... Ahí van "parando" todos los que han sido traidores.

Así que piénsenlo bien cómo es esta Doctrina: que Dios nos da y nos quita, y nos da nuestro castigo... ¡si lo merecemos! Porque viene una persona muy elegante y les habla cosas bellas, y dicen: "¿Quién es este señor?", "¡Este es el que nos va a iluminar!". No, nosotros somos los que tenemos que buscar el conocimiento, la iluminación por dentro; nosotros tenemos nuestro Padre Interno que es el que nos ayuda... Ahí está el libro de "Psicología Revolucionaria", que es muy buen libro... ¿Qué más buscan ustedes? ¿Qué más quieren? ¿Por qué les gusta a ustedes que los exploten? Como decía el Maestro: "Son masoquistas”, Todos son masoquistas, les gusta que los exploten, que los expriman...

¿Por qué no trabajan? Porque no saben como levantó "Viejo" su hogar, sino fue escribiendo sus libros en el vil piso... ¿Cuál de ustedes ha escrito un libro en el piso, en el suelo? ¡Ninguno!, ¿no es cierto? ¿Quién fue el que ayudó a Samael en el monte escribiendo el libro de "Medicina"? ¿Fueron cualquiera de ustedes, o el

misionero tal y cual que está aquí, o los que fueron de aquellos tiempos? Nunca le tendió la mano al Maestro para irlo a ayudar, ni los que están en Sudamérica, tampoco... Fue Arnolda, la ignorante de Arnolda -como me lo dicen-, pero eso es mucho honor, porque muchas veces los intelectuales –todos – se van en el puro intelectualismo y no llegan a ninguna conclusión. Y entiende más fácil un ignorante que un intelectual; le da más valor a lo espiritual -tanto a lo espiritual como a lo material– y tiene más consideración por la humanidad que los que tienen "buen dinero". Y el que quiera puede refutarme en el punto que quiera, a ver si es cierto o es mentira...

Como decía E.B.: "Lo que me gustan son doctores, licenciados y gente bien preparada que haya pisado una universidad, porque los alumnos que Samael tiene, no los quiero", Samael recibía pobres, cojos, ciegos, lo que fueran, todos eran alumnos; él no tenía preferencias. Jesucristo tampoco tuvo preferencias por nadie, a todos nos redimió, y a todos los recibía; y dio la vida por todos nosotros. Entonces, Samael no ha tenido preferencias por nadie. Y eso está muy claro y eso lo saben todos ustedes, no sólo porque yo lo esté diciendo...

(A raíz de esta reunión y de toda la actividad que la Maestra Litelantes generó con su segunda visita a España, desaparecieron las actitudes negativas que habían hacia los directores del Monasterio, el cual entró en una etapa muy fructífera de actividad, de la que surgieron muchos instructores nuevos...).

ENTREVISTA A LA MAESTRA LITELANTES, EN UN CENTRO GNÓSTICO DE MADRID, DICIEMBRE, 1985

(Después de algunas intervenciones por parte de los integrantes de la Sede Mundial de México, algunos estudiantes tomaron la palabra para realizar unas preguntas a la Maestra).

P.- Maestra, ¿cuál es el orden en que el misionero puede irle diciendo a los alumnos que lean las obras?

M.L.- Que las lean todas. Si pueden comprarlas todas, que las lean, para eso están; por eso son libros de ocultismo, para que los estudien. Ahí no hay límite de nada...

P. Cuando se da la enseñanza, se intenta dar un orden didáctico a la misma... (se refería aquí, el instructor, al orden en la entrega de los libros a los estudiantes).

M.L.- Samael no tuvo orden, sino entregar el conocimiento y ponerle los libros a sus alumnos. El único libro que él no quiso entregarle a los discípulos y a la humanidad, sino para los de Segunda Cámara, fue el de "Segunda"... y después de eso no quería entregárselo libremente a todos, pero entonces mi compadre J.M. lo puso en las librerías, y él dijo: "Bueno, ¿qué saco yo negándole los libros a los discípulos, y el compadre por allá vendiéndolos como por comercio...? Usted sígalos vendiendo así”. Entonces, ya todo el que quería, lo compraba...

P.- Pero eso en realidad pertenece a una adulteración de la enseñanza... No se debe de...

M.L.- Pues sí, pero ya todo el mundo lo tiene... Pero los otros dénselos a todos, que los lean. Bueno, ¿dárselos? ¡No!, porque van a decir todos que no tienen con qué comprarlos; porque seguro que cuando se trata de un libro de ocultismo nadie tiene, pero sí tienen para el cine o para ir a las fiestas... pero cuando se trata de una cosa limpia, ¡no tienen dinero! Si usted se pone a regalarlas, se queda sin nada...

(El señor A. D., secretario en aquella época de la Maestra Litelantes, tomó la palabra para enfatizar sobre la idea del dinero y sobre la labor que hacían los directores del Monasterio... A continuación tomó la palabra la Maestra, diciendo:)

M.L.- Y él sabe a plena conciencia (el director del Monasterio), de que él no tiene porque ir a quitarles un centavo "malquitado", y lo que él exige es para pagar la renta, para pagar teléfono y la manutención de tres meses. Lo cual, ahora todos dicen que no tienen para ir a hacer los tres meses del curso en el Monasterio, pero entiendan todos que cuando uno va a estudiar y quiere hacer una

carrera, uno se sacrifica -o los padres- para hacer la carrera; ahí no hay pretexto, porque ahí va el interés de que uno va a sacar una profesión para ganar dinero, y cuando les toca en una cosa sagrada, ¡no hay dinero!... Pero con aquellas gentes "listas", que hablan bonito y que "les bajan las estrellas", son capaces de entregarles todo. Ya lo vimos en el caso del señor E.B.

Al señor E.B., ¿qué no le daban y cuánto no les pedía? Y él pedía para la inscripción, le daban una cantidad de dinero, "y el curso –decía– lo voy a dar gratis", y a lo que les daba el curso, les decía: “Vale tres mil pesos", y entonces tenían que pagarle...

Y nunca ninguno ha dado un curso cobrando... ¡Claro!, que si la gente es consciente, tiene que saber que para uno tener un conocimiento tiene uno que pagar; la gente tiene que saber que tienen que dar algo, entonces por eso se tiene que poner un precio para que se inscriban, para poder sostener el Monasterio... Pero no como hacía el señor E.B.: si alguien iba a hacer un mandado a la tienda, tenía que pagar un impuesto. Los tenía en el Monasterio, ¿no?, y si iban a comprar unos dulces, unas galletas, le tenían que pagar un peso o cincuenta centavos. Las conferencias de psicología (los seminarios), las tenían que pagar... ¡y no daba la psicología que Samael dio!, la daba él a su antojo, la que él quería.

Y todo eso lo pagaban. Y éste que no les cobra eso, le tienen mucha desconfianza y creen que ellos vienen a hacerse ricos a su costa. ¡No!, lo que vienen es con el fin de entregarles un conocimiento, sin explotación -como sí les hizo el señor E.B-. Y aquí hay..., pues a usted le tocó, ¿no?... (se dirige la Maestra a un instructor allí presente que hizo el curso con el señor E.B.).

-"Usted, ¿no hizo el curso con él?".

-"Sí, los dos juntos" -(contesto, el secretario, refiriéndose al instructor preguntado y a él mismo).

Les tocó a los dos... ¡Pues ése es su "papá"!, porque él dice que "los que recibió en el curso son sus hijos"', y ahora resulta que usted está aquí -

en A.G.E.A.C.A.C.- y él ahorita está de secretario en México: "¡Perdió dos hijos!"...

Entonces, tienen que comprender que ahora no les cobran lo que él cobraba, y que les dimos la facilidad de abrir un Monasterio aquí para que ahorren lo del pasaje, que es muy caro. ¡Y todavía no están conformes...!

(Después de estas palabras de la Maestra Litelantes, intervino la esposa del Director del Monasterio, la señora M. de U., para explicar los gastos que se tenían en el Centro de Formación, y señalar la desconfianza que encontraron en muchos instructores de España, a lo que la Maestra respondió diciendo:)

M.L.- Pues yo creo que ¡ni le tienen confianza a la conciencia...!, ¡menos a nosotros!

P.- Yo quiero aprovechar la oportunidad para preguntarle a la Maestra (interviene el Director del Monasterio); a criterio de ella, ¿cuál es el tiempo que debe permanecer un estudiante antes de entrar en Segunda Cámara? Porque, por ejemplo, hemos visto que aquí en España, a veces una persona está en Primera Cámara un año -o sea, en las fases A y B-, en Sala de Meditación año y medio -a veces-, y posteriormente, a los dos años o a los tres, entra en Segunda Cámara...

M.L.- No, pues se cansa la persona de estar ahí un montón de tiempo. En una persona se debe ver su adelanto en un año -cuando está verdaderamente en estos estudios-, después del año ya lo pasan a Segunda Cámara. Porque, ¿qué hace toda una vida ahí?, si cuando están en unos estudios para una profesión, de un año en un año van avanzando, si no se cansa el alumno. Al año pásenlo a Segunda, a ver; ya queda bajo su responsabilidad, ya están grandes, ya saben lo que van a hacer... Si se salen es cosa de ellos, y si lo hacen a conciencia, que lo arreglen "allá" donde deben arreglar cuentas, no aquí. Porque yo sé que aquí, en España, hay muchos que están tres o cuatro años en Primera, repitiendo la "A" y la "E" y la "A" y la "U", y de ahí no salen... Eso es duro.

P.- Quería hacerle una pregunta en relación con lo que ha dicho sobre esto: ¿de quién es la

responsabilidad de que pase una persona a Segunda Cámara, es responsabilidad del alumno que entra o de aquella persona que está responsabilizada en que entre?

M. L.- ¿Del instructor, del que está dando la enseñanza?, ¿no? La cabeza de esta escuela, el que está dando el conocimiento y tenga a los alumnos tres o cuatro años, es pérdida de tiempo; debe de prepararlos durante un año, y tiene que saber cómo trabaja ese muchacho, o ese señor, o la señora -lo que sea-, cómo va caminando en el camino. Y el que se sale de la enseñanza por tres o cuatro meses y después viene a seguir en Segunda, ¡no!, va para abajo, porque esto no es juego. Lo ponen desde abajo otra vez a empezar, para que vuelva a valorar... Así es como se hace en México.

(Aquí se hace la aclaración, por parte del secretario -con el asentimiento de la Maestra Litelantes- de que si ese estudiante al volver a empezar demuestra al poco tiempo haber comprendido su falta de seriedad, y asiste con regularidad a las conferencias y prácticas, entonces se le regresa a Segunda Cámara sin tener que pasar por todos los cursos.... Luego intervino la Maestra comentando aspectos internos de Segunda Cámara... A continuación le preguntó un instructor:)

P.- A mí me gustaría hacer una última pregunta en relación con los libros, escueta, clara y precisa: ¿se pueden vender en las librerías los libros del Maestro Samael? A su criterio. Maestra...

M.L.- ¡Claro que sí!

P.- ¿Todos?

M.L.- Para quien los quiera comprar... Si hay libros de brujería, ¡cómo no van a estar los libros de Samael! Yo veo en todas las librerías libros de brujería, ahí...

P.- Y a las personas que no pertenecen a la Enseñanza, ¿se les puede decir que los compren, también?

(Aquí se produce un corte en la cinta y continúa como sigue:)

M.L.- ...No deben complicarse, allá ellos; ustedes no se preocupen, pero ahí están los libros...

P.- Es que a veces no nos atrevemos a recomendárselos a las personas que no están en la enseñanza porque...

M.L.- ¡Por temor-...! Se los pueden recomendar, y si ellos quieren estudiar libros, que vayan y se compren los de la Blavatsky, el Dr. Arnoldo Krumm Heller, (y díganle a la persona): "Estúdielos". Si le gusta, muy bien; y si no... así pasa con estos estudios. Pero del libro de Segunda Cámara, ojalá que no les digan nada; pero de los otros, ¡todos!

P.- Si es posible -ya sé que es tarde- voy a hacer una última pregunta. Ahora llegan las fechas de la Navidad, yo veo que en Navidad hay unas fuerzas -quizás materiales- pero que mueven a todo el mundo a hacer compras, a hacer regalitos, pero se ve uno movido a revivir otra vez, aunque de forma profana, los misterios crísticos: el Belén se ve en todos los sitios, etc., Entonces, aprovechando que está aquí la Maestra Litelantes, quiera decirle, ¿cómo es la Navidad en los mundos internos?

M.L.- Pues en los mundos internos... no tenemos que profundizar tan allá arriba; veamos el convivio aquí, en el físico. ¡Dejemos la vida de "allá" en paz!, no nos subamos tan alto, porque el que se sube a una palma, al "copo" de la palma, cae como un saco abajo; dejemos de "abajo para arriba"...

La convivencia en la Navidad, aquí con la familia, aquí en la Tierra, es muy fácil. Hay grupos que les dan vacaciones (a los estudiantes) para que convivan con su familia, para que compren los regalos para su familia. Desde el día 18, Samael les daba vacaciones a todos -"¡Hagan lo que quieran!"—, y volvían a la escuela el 6 de Enero... ¡no!, después de los Reyes volvía abrir, para dejarles la libertad a los padres de familia y a todos, que vivan su vida, porque no sólo de pan vive el hombre... Como también, los sábados y los domingos él no entregaba el conocimiento, porque los matrimonios necesitan convivir con sus hijos y entre los esposos, y si van a estar ahí, "déle y déle", "lo mismo, lo mismo", pues cansan la esposa,

porque el marido ahí metido de "santurrón" y ella allí, encerrada en la casa... Porque para mí, tiene que haber tiempo para convivir; entonces, tienen que pensar ustedes que muchas veces por eso no llega gente al grupo, porque esclavizan los maridos, o las esposas, ahí encerradas; y no entran por eso...

P.- ¿Pero existe movimiento interno en la Navidad?

M.L.- ¡Bueno, dejemos eso! Comprobémoslo nosotros mismos. Cada uno de ustedes compruébelo allá, ¡yo no se lo voy a decir! Porque hay que tener algo que nos cueste; es muy bonito dárselo ahí servido, pero no lo voy a hacer. ¡Puedo, pero no debo! Porque después se engrandecen: "¡Ay!, ¿saben que en los mundos internos hay fiestas, así y asá?" No, por mi parte no lo sabe, y ni me insista por ese lado...

Estudiante.- He comprendido...

P.- Yo quería hacer una observación como miembro nuevo de la Gnosis. A mí me ha ocurrido una cosa muy curiosa: yo en un principio fui a uno de los dos centros de Madrid, y sin embargo, no sé por qué, no me sentía yo muy convencido y vine aquí, con E.; y realmente la manera de enseñar me ha gustado, me ha convencido. Y vamos, a lo que quiero llegar, es que creo que hay una diferencia en el inicio del camino entre una asociación y otra, y creo que lo debía de haber dicho...

M.L.- Las asociaciones se deben tratar mutuamente. Que digamos que se va el que está dando el conocimiento aquí, y usted puede venir a atender el grupo aquí, mientras él viene, ¡eso es bello! Pero eso de que "tú no vas a cuidar mi asociación porque tú no sabes; soy yo y solamente yo, y para todo el yo". ¿Dónde van a parar? No conviven los unos con los otros porque es malo... ¡Convivan! Es muy bonito que hagan una convivencia cada quince días, o cada mes, que platiquen sobre la enseñanza: "cuántos alumnos hay", y todo. Es la misma doctrina...

Y no tener "cara de palo"; ser alegres. Sí, porque una doctrina no peca con uno ser alegre y tener amistad con todos, ¡eso es bello! La esclavitud, eso sí hay que apartarlo. Pero muchos

con la cara larga, va uno como si estuvieran velando a una persona... ¡No!, así alejan a todo el mundo. Y saber tratar a la gente con cariño y con amor; con dureza al mismo tiempo, pero con amor y comprensión. Porque no somos perfectos; primero tendría que corregirse uno para corregir a otros, y todavía no somos capaces...

(Aquí finaliza la grabación de que se dispone).

TERCERA VISITA A ESPANA
MONASTERIO DE CASTELLDEFELS
(Barcelona)
(1988)

Cuando se produjo la separación originada por el señor E. B., la Maestra Litelantes anunció que "si ésta había sido dolorosa, mucho más lo sería la que venía después".

En efecto, la nueva separación, originada en esta ocasión por una de sus hijas y por un grupo de Misioneros Internacionales -a raíz del Congreso celebrado en Montreal, Canadá (1986)-, causó mucho desconcierto en todo el Movimiento Gnóstico, Aquí, en España, al igual que ocurrió con el señor E.B. -que en su momento tuvo muchos seguidores-, uno de los partícipes de esta separación, el ex-abad del Monasterio de España, señor O.U., también tenía en nuestro país un amplio grupo de seguidores incondicionales, los cuáles habían sido manipulados mentalmente para, llegado el momento, tener los apegos suficientes hacia su persona como para seguirlo y rechazar la autoridad de la Maestra Litelantes.

Una vez más, la visita de la Maestra Litelantes fue trascendental. Asistió impasible a la lamentable reunión de instructores que se celebró en Castelldefels, Barcelona, donde tuvo que oír de algunos llamados "instructores gnósticos", cosas vergonzosas que no vale la pena recordar ni reproducir, palabras que demostraban el nivel de comprensión que éstos tenían sobre el trabajo interior. Sin duda, "hechos son hechos y ante

hechos tenemos que rendirnos"; sólo basta observar en qué acabaron muchos de aquellos "defensores de la Gnosis”.

Tal como manifestó la Maestra, los pseudo-líderes de la nueva separación, "uno tras otro irían cayendo"; y si ahora se agrupaban junto a su hija, "poco a poco se irían separando y creando sus propios grupos"; que si algo los unía en aquel momento, era un único motivo: "que ella (la Maestra) era un estorbo para sus planes", pero que no tenían ninguna otra afinidad, "salvo la ambición del poder o del dinero...".

La conclusión de ésta su tercera visita fue que el Monasterio de España volvió a quedar respaldado por la Maestra Litelantes, lo que equivalía a tener el apoyo de la Gran Ley Divina; y su consejo final fue que había que recomenzar de nuevo, con los pocos o muchos que quedasen, pues esto tenía que crecer con el tiempo, ya que apenas se estaba empezando la labor difusora de la Gnosis... Y así ha sido.

*****

En la larga entrevista que transcribimos a continuación (duró más de cuatro horas), la Maestra Litelantes con su sencilla forma de hablar, totalmente directa y franca, nos da consejos valiosísimos para nuestro trabajo interior; nos explica los muchos sacrificios que tuvieron que hacer el Maestro y ella para difundir la Enseñanza, y nos muestra la forma correcta de llevar la Gnosis, precisamente a través de los ejemplos de aquellos que han obrado incorrectamente (en la entrevista hizo un interesante repaso sobre los diferentes "líderes" salidos de las filas del Movimiento Gnóstico...). Parte de la entrevista no ha sido transcrita por tratarse de enseñanzas relativas a la Segunda Cámara, y la parte final de la misma, por no haber podido quedar registrada.

MONASTERIO DE CASTELLDEFELS, AGOSTO DE 1988

Pregunta.- Maestra, le vamos a hacer unas cuantas preguntas... Este vídeo se va a pasar sobre todo aquí, en el Monasterio, a los estudiantes que

vendrán a hacer el curso. Quisiéramos, por tanto, que diera un mensaje a los estudiantes que vienen a hacer el Curso de Misioneros.

Maestra Litelantes.- Pues el único mensaje que yo les puedo dar a los misioneros que vienen dispuestos a hacer un curso aquí, con usted, es que sean firmes y que no se engañen ellos mismos, porque si tienen buena moral para seguir este camino sincero -y que es muy duro-, que lo hagan intencionadamente; porque es bastante duro. Y si lo hacen, que no se dejen creer de "cuentos", que ésa no es la enseñanza; porque el instructor está aquí para saberlos guiar por el buen camino, y que sean firmes y que se lleven por sus mismas ideas, y no por las de otras personas que dicen que han entregado el camino de la enseñanza de la Gnosis. ¡No!, este conocimiento lo entregó Samael Aun Weor, y también dijo que había que tener un instructor quien entregara el conocimiento.

Así, que sigan firmes y adelante con esta misión. Y que más adelante no vayan a decir: "Ya no me gusta", y se vayan a otra escuela. ¡Que sean sinceros! Porque prestaron un juramento ante Dios, ¡que cumplan con ese juramento!, porque el hombre debe ser derecho y firme con su palabra, y ustedes que vienen a hacer un curso, es porque ya están decididos a seguir un camino sin engaños de nada.

P.- Otra pregunta que queremos hacerle, es la siguiente: A veces vienen parejas al curso -o bien viene el esposo solo-, que tienen hijos; sabemos que es distinta la misión cuando se es soltero, o cuando un matrimonio no tiene hijos, a cuando se tienen hijos; entonces, como sabemos que usted y el Maestro tuvieron hijos e hicieron la misión, quisiéramos que diese un mensaje para los misioneros que tienen hijos.

M.L.- Usted me pregunta que le dé un mensaje en ese sentido; con mucho gusto. Nosotros hicimos la misión con los hijos "chicos", porque era otro tiempo más distinto que el de ahora; pero ahora se ve que un matrimonio tiene su hogar formado, y "ni modo" dejar la casa sola con sus hijos. Que vaya el esposo a hacer la misión (el curso)... Si están de acuerdo los dos con la enseñanza, que lo haga el esposo y del esposo aprende luego la esposa; no es

menester dejar la casa sola, para que uno de ellos vea por sus hijos.

P.- También quisiéramos hacerle una pregunta con respecto al Segundo Factor -porque hasta ahora las preguntas que le hemos hecho eran sobre el sacrificio por la humanidad, el Tercer Factor-, es decir, sobre el Arcano, sobre la práctica de las parejas. Queremos su consejo a este respecto.

M.L.- El único consejo que les puedo dar sobre el asunto de la alquimia, es que el Maestro escribió "El matrimonio perfecto", y cuando le iban a preguntar, él decía: "Estúdiese el libro, y las cosas personales entre ustedes resuelvan su problema. Porque esto no es para conferencias ni para arreglarlo públicamente. Si yo me pongo a dar clases del Gran Arcano, ¿qué pueden decir del Maestro?, que está pervirtiendo las señoras ajenas y a las señoritas, y eso nunca lo debo de hacer". Y a todos los mandaba a estudiar el libro; él no les daba ninguna explicación sobre ese sistema. Pero hoy en día todas las alumnas, los alumnos, forman una conferencia de preguntar sobre el Gran Arcano. Cuando se casan, el sacerdote no va a decirles cómo van a vivir, sino que los casa... ¡y a traer hijos al mundo! Aquí (en la Gnosis), es a no perder su fuerza creadora; es más fácil aprender aquí, y no hacer escándalo sobre el Gran Arcano. Ser fieles a su esposo y eso es todo, como enseña la Iglesia; muy parecido es, con la diferencia de que al cura no le van a preguntar: "¿cómo voy a vivir con mi esposo?", ¿no?, tienen que saber qué es lo que van a hacer. Lo único que decía Samael era lo siguiente: "¡Hermano, no moleste con esa misma frase!, usted suba su fuerza creadora y trabaje en la Gran Obra, nada más, ¡y no moleste más!", sin darles explicaciones de otras cosas. Y eso mismo repito yo: lo que oía por boca de mi esposo.

P.- Esta pregunta es sobre el otro factor, el de la muerte psicológica, una cosa que como usted sabe a veces con la "cabeza" se complica mucho, cuando usted demuestra en los hechos que es sencillo -sencillo en el sentido de que se tiene que vivir más prácticamente-. Si quisiera decirnos algo sobre este factor...

M.L.- Es que la muerte está ahí. ¿Por qué uno se va a romper el cerebro? Cuando uno entra a una doctrina, es para vivir esa doctrina, para seguirla firme sin estar preguntando al instructor qué hago y qué no hago. Uno tiene que saber que tiene que morir en sí mismo, quitarse la mala voluntad, la ira, el estar hablando de los amigos, de los mismos discípulos... ¿Quién es uno para hablar?, porque eso es ofender a los compañeros. Por ese lado comienza uno: a no criticar a nadie, ni crecerse y decir, "yo sé más... la enseñanza la sé yo... yo la he entregado...".

Nunca deben decir esto, y si tienen un sueño, no estarlo diciendo: "Yo tuve un sueño y así lo tengo que hacer". ¡No! Yo cuando aprendí este conocimiento a nadie se lo consulté, sólo a la persona que me hizo recordar mis tiempos, y seguí adelante; porque hasta mi mismo esposo no vino a saber sino como a los cinco años de casados, que yo "salía". Y todo lo que él me decía, yo lo hacía; todo lo que él me hacía, yo lo hacía, y a él se le hacía muy fácil: "Usted, qué fácil aprended "Pues sí, aprendo fácil” -le contestaba-. Porque a pesar de que era mi esposo, yo no le hablaba nada; y hoy en día todo el mundo sabe que "salen", que tienen un sueño, que cómo van a trabajar con su marido, y miles de tonteras... ¡Corregirse ese defecto!

Así que espero en Dios que ustedes, como misioneros que van a hacer esta misión, no molesten tanto al misionero, al instructor, de estarle preguntando ociosidades. ¡Rómpanse el cerebro y aprendan sobre sí mismos!, ¡sobre sus defectos!, que los tenemos nosotros mismos, no el que está dando el conocimiento...

P.- O sea, que cada uno debe "romperse" la cabeza...

M.L.- ¡Claro!, todo lo quieren fácil y a la mano. ¡No!, ahora es muy fácil; el que más se "amoló" en entregar este conocimiento fue Samael y mi persona, y a nadie le preguntábamos. Sólo entre los dos platicábamos, nada más.

Y el Maestro sacó gente del lodo de la tierra, los hizo unas personas muy amables, muy bondadosas, y no se ocupaban de nadie, pero el defecto en esta enseñanza es que cuando tienen el conocimiento ya

se "creen unos dioses", y hablan hasta del mismo Maestro y de la misma familia del Maestro, y eso no lo debe de hacer uno. ¡Se crecen!, y en eso de crecerse uno, nada consigue; y hablar de los compañeros no lo debe de hacer uno -ni de los compañeros ni de ninguna persona-, porque el camino es derecho y firme, sin ocuparse uno de la vida ajena.

P.- Una de las cosas en que vemos que usted insiste mucho, es sobre todo en ese: ¡Cuidar la palabra!

M.L.- ¡Cuidar la palabra! Si no tienen el valor de cuidar la palabra, no se cuidan de sí mismos...

P.- También quería preguntarle sobre el desdoblamiento astral, ya que muchos alumnos nos preguntan que tienen muchas dificultades, que cuesta mucho, cuando el Maestro en los libros lo presenta muy fácil...

V.M.- Sí, es muy fácil preguntar y que todo el instructor se los entregue fácil, porque no quieren sino saber para salir en cuerpo astral, para ir a visitar a los amigos, a los compañeros, a ver qué hacen y qué no hacen...

De salir en cuerpo astral es para uno consultar, en otros planos, la situación de cómo está uno viviendo, cómo se debe comportar uno... no cómo se comporta el amigo, ni el compadre, ni el papá, ni la mamá; eso a uno no le interesa, ni saber cómo vive el instructor con su esposa, ¡nada! Pero hoy en día todos los misioneros -casi la mayoría de los estudiantes- quieren saber cómo vive el vecino y cómo vive el amigo, y están diciendo: "Se cayó fulano de tal". ¿Con qué base lo pueden decir estos compañeros, si ellos viven en su casa y cada uno tiene su casa? De la única parte que saben si uno se ha caído, es la pareja... y "allá arriba"; pero aquí abajo nadie sabe cómo camina uno. ¿Con qué derecho un instructor puede decir -que han habido muchos que lo dicen-: 'Yo sé que usted se cayó". ¿Con qué base lo pueden decir si nunca han dormido con la pareja? Sólo lo sabe la pareja y nadie más. Que se ocupen en otras cosas y no se metan en los matrimonios, en las parejas ajenas. Que se corrijan ellos mismos; eso es en lo que tienen que pensar.

P.- Maestra, otra cosa que ocurre y que se ve entre los misioneros -y puede ser porque el Maestro escribía sus experiencias en los libros (seguramente porque la Logia Blanca se lo permitió)-, es que se tiende a explicar con mucha facilidad los sueños o cualquier experiencia a los estudiantes, dándose a entender a veces de que ya se es medio clarividente o de que se poseen facultades. Sin embargo, usted ha dado siempre un ejemplo de mucho hermetismo con las vivencias internas...

M.L.- Pues, casi la mayoría entra en esta enseñanza para hacerse clarividente, y eso no se consigue de la noche a la mañana. El Maestro escribió sus experiencias porque él mismo las traía; él salía en cuerpo astral y de noche lo veía yo escribiendo en las paredes, hasta que le quité el vicio de estar escribiendo ahí: le di un papel para que escribiera en otra parte. Pero, ¿cuál de nosotros es capaz de eso? ¡Ninguno! Y así fue año tras año. Y estos que están dos o tres meses en la enseñanza, ya son unos "dioses"... por lo menos son unos criticones, porque no se dedican a estudiar sino a que todo se les entregue fácil. Y cuando uno entra a esta doctrina con la ambición de salir en cuerpo astral, menos sale uno, le cuesta mucho trabajo. Porque no lo van a ayudar a uno para ir a averiguar la vida ajena.

P.- Maestra, también queremos preguntarle sobre la meditación. Hemos oído en algún cassete suyo que aconseja mucho la meditación, que la gente se dedique a la meditación. Quisiéramos pedirle un consejo al respecto.

M.L.- Pues lo único que puedo decirles sobre la meditación, es que uno en vez de estarse ocupando del vecino, del compañero, del mismo estudiante -¿qué hacen?, ¿qué no hacen?-, debe uno dedicarse a meditar, a hacer una meditación. ¡No es tan fácil!, ¡es muy difícil!, pero cinco minutos o un minuto que uno haga, se va acostumbrando. Y así se va uno dominando la "sinhueso" de estar hablando de la gente: ¡con la meditación! Porque a uno en la meditación le hacen ver –si uno puede o tiene la capacidad de salir en cuerpo astral–, que se dé cuenta uno de qué debe hacer y qué no debe hacer...

Muchos estudiantes saben una cosa muy insignificante: que mi persona "sale". Pero por mi conducta y por mi boca no lo han sabido, porque yo no tengo por qué decir qué hago y qué no hago, ni dónde voy y qué aprendí; eso es cosa mía, aparte. Y hoy en día todos los estudiantes que salen en astral: "¡Ay! yo salí, vi esto, vi aquello...¡”. ¡Cuanto más hablan, menos les dan!

Con el único que yo platicaba era con mi marido, y nadie más; porque yo sabía que él sí podía sacarme del problema. Pero si estos estudiantes están hablando con el uno y con el otro, se hace eso un chisme nada más, una crítica; decir: "Yo salgo y fulano no sale". Uno no tiene porque criticar a sus compañeros.

P.- Un consejo que usted da sobre los sueños, Maestra, es de que uno se los guarde y vea si después se van a cumplir, y si se han cumplido...

M.L.- ¡Claro!, todo el mundo tenemos derecho a soñar, yo no le digo que no, pero uno espera a ver si le da resultado el sueño que tuvo. Que si soñé que va a venir mi familia, que voy a ver a mi familia -y está lejana-, yo espero con paciencia a ver si llega ese día, pero no se lo cuento a la persona, yo lo guardo y cuando aparezca la persona, le digo: “Yo tuve ese sueño tal fecha, tal día, y ya se me realizó porque ya vinieron mis familiares, o un amigo, o una amiga...", pero antes yo no hablo. Y de los sueños quieren formar una conferencia los estudiantes (es decir, preguntar para que se les develen los sueños), y eso no es justo; solitos que se guarden sus sueños y esperen el resultado. Es lo único que les puedo aconsejar.

P.- Maestra, también quería comentarle lo siguiente: una de las cosas que hemos aprendido de usted, es que no sufre por nada, hayan reuniones fuertes, hayan reuniones fáciles, usted no sufre por nada y eso lo transmite mucho...

M.L.- Yo no tengo por qué sufrir para darle gusto a la humanidad. ¡No!, toda la humanidad quisiera que yo ya me hubiera desencarnado. ¿Por qué? ¡No sé! No me pagan renta, no me pagan el teléfono, no me pagan el agua, no me pagan nada y les molesta que yo viva; y todos desean que yo muera por una misión muy absurda: muchos me han preguntado que ¿a

quién le voy a dejar el poder de la enseñanza? A mí me da risa, y si tienen ganas que yo me muera se van a equivocar, porque todavía no ha llegado el día y Dios no me ha mandado ninguna tarjeta; total, de que ¡aguántense!

¿Para qué se afanan por cuándo me voy a morir y quién va a quedar con el mando? ¡Ahí queda la enseñanza! Samael entregó este conocimiento, me dejó a mí en este "paquete", porque es un "paquete" y a mí no me gusta, pero lo tengo que hacer. ¡Ojalá hubiera sido con un vivo, porque ya le hubiera retachado la palabra! No resisto el arranque. Pero como fue con un muerto, ahora tengo que aguantar la crítica, la "habladera" de que no dejó el Maestro la enseñanza con mi persona sino con otras, que ni estaban en casa, ni ninguna asistió a la muerte de Samael, ni nadie le alcanzó un vaso de agua, y todos dicen que vieron por el Maestro, ¡eso es falso!

Y la crítica es que Arnolda estaba jugando a las cartas, que los hijos en unas parrandas tremendas, y todos aquellos que se ocuparon de la familia de Samael, fueron los acreditados, porque a uno le quitaron los hijos -los mataron por drogadictos-, y mis hijos, ahí están viviendo; mal, pero estamos viviendo todos juntos... El deseo de todos es que yo haga una vida desordenada, pero no les voy a dar el gusto. Y yo no sufro, porque cuando más hablan de mí, más gozo, porque sé que todo aquel hablador, criticón, me está haciendo un servicio, y de eso no se han dado cuenta: ¡mientras que ellos hablan, yo gozo! ¿Y a quién le cae la habladuría? A ellos mismos; después les viene por un lado de su familia que más quieren; al ser que más quieran le llega el castigo. Total, que por eso a mí no me apura; cuando una persona habla de mí, estoy feliz. ¡Ojalá que pudiera hacer un baile, que lo haría con mucho gusto!, para quitarles el antojo.

Pero yo soy feliz con la gente que tengo en casa, con mis hijos y mis "hijos postizos"..., aun cuando todo el mundo dice que el que vive ahí me domina, que me manda: "Que el secretario me manda y me domina”. ¡No! ¡Qué equivocados están! No saben quién soy yo, no me conocen, no sé con qué bases

pueden hablar de mí en esa forma, y de las personas que viven en mi casa, que es como su casa...

P.- Ese es uno de los rumores que más ha corrido, Maestra, el de que es manejada.

M.L.- Pues ellos sí se dejan manejar, porque ellos se lucen con frases de Samael Aun Weor, de mi marido, y están viviendo de la enseñanza y están hablando de mi persona. Muchos misioneros se van de misión y se hacen cargo de un monasterio —¡no todos! Por ahora conozco dos que... Uno que ya salió y otro que está dando el conocimiento..., hasta la hora presente, aquí estoy, en su casa, en su monasterio, ¡vamos a ver más tarde!, ¿no?—. Porque todo el que ha estado manejando un monasterio ha sido el arma, el "cuchillito de filo" para mi persona, sin yo hacerle nada. Porque cuando engordan la bolsa y les tienen todo fácil, que no quieren trabajar y que los mantengan, salen hablando y creen que yo me voy a enojar; y yo no, no me enojo... Y fueron muy buenos amigos, fueron felices, entregaron el conocimiento dos años muy bien, y después salieron hablando, ¿qué culpa tengo yo?

Sólo V.P. es el único que salió del monasterio y está firme todavía, ¡vamos a ver hasta cuándo! Y ahora vamos a ver el nuevo instructor que está aquí, en España, a ver hasta cuándo; si va a ser derecho o va a ser "chueco"... ¡allá usted! Pero yo soy feliz de que salen de los monasterios y se van en contra mía, ¡soy feliz!

P.- Para estar un poco prevenidos, Maestra...

M.L.- Yo ya le prevení a usted...

P.- ...¿Qué es lo que pasa? ¿Dónde está la clave de que la gente que ha hablado tan bien de usted, de "golpe y porrazo" cambien y empiecen a hablar mal de usted?

M.L.- Porque quien está... como se dice: "Cuando un patriarca está en la silla, le da temor que lo vayan a bajar de ahí”. Y yo no bajo a nadie, ¡porque todo cae por su peso! A mí eso me da igual.

Yo nunca voy a los monasterios a... yo voy a los cierres de sus cursos cuando puedo, nada más; durante el tiempo que están ahí entregando el conocimiento yo no aparezco... Después se enojan.

¿Por qué? Porque creen que la gente que los admira y que les da el modo de vivir -que no mueven una "paja" para ganarse veinte centavos-, creen que yo voy a ir a decirles: "No les den”. Pero ahora sí estoy dispuesta a decirles, claramente, que la fama que le han creado al difunto, al Maestro que les entregó el conocimiento, es falsa: han dicho que no trabajaba... Samael trabajó para cuatro hijos, su mujer y él, hasta la hora de su muerte. El trabajaba y entregaba el conocimiento; escribió los libros trabajando; él vendía libros de la medicina, de todo vivía él. Él no vivía a costilla de ningún misionero, de ningún alumno. El alumno que le tendiera la mano de buena voluntad, bien recibido, pero presionado, ¡jamás! Decirle: "no tengo para mañana comer”, nunca se lo llegó a decir a nadie...

Aquellos que han hablado tanto, sí los mantienen, de pies a cabeza, tanto a ellos como a sus esposas. No a todos, pero a la mayoría sí. Los que han salido en contra de mi persona y de mis hijos, han sido mantenidos de todos los alumnos y los han tenido en una situación maravillosa. Uno que estuvo en Guadalajara, hizo un capital enorme y salió hablando; entregaba una psicología muy baja. Otro que estuvo aquí, en España, trabajó muy bien dos años –me da dolor porque fue muy buen amigo de mi marido y de nosotros, y vivió en mi casa-, y yo no tengo que decir de él sino que después que cerró el curso y dejó de estar en el monasterio, salió hablando de mí y de mis hijos.

¡Cómo pagan con la moneda negra y qué triste pagan ellos después! Después van a pagar con el ser que más quieran, y eso no es culpa mía. Ya lo he visto, que aquellos que se han ocupado de Samael y de mi persona han pagado tristemente mal, porque la fuente del dinero no la van a seguir teniendo. Sólo el que..., bueno, yo voy a decir la palabra que siempre he dicho: que el que es "masoquista" le gusta que le "frieguen" la vida diario, diario, diario... y están felices. ¡Yo no soy masoquista! Por eso hablan de mí a ver si me hacen masoquista, y no lo van a lograr; no lo van a lograr porque cuanto más hablan de mí, yo soy más feliz, porque sé que esa habladuría es un puntito más que tengo

yo "allí arriba"; porque todo se les regresa a ellos, a mí no me queda nada, ni les recibo nada.

Eso deberían pensar, y hacerle el bien a la humanidad y sin crecerse. Si hablan del mismo Maestro, ¡qué no van a hablar de mí! Decir que al Maestro lo mantenían los alumnos. ¡No! Si eso fuera cierto no hubiera dejado la cantidad de libros que dejó, para mantener...; porque esos que salen hablando tanto sí viven de la Gnosis y de los libros. Y a mí que es trabajo de mi esposo, fue la herencia, como dijo cuando estaba muriéndose:

-"Es la herencia que le dejo, 'negra'. Usted ponga cuidado para usted y sus hijos: cuide los libros y viva de ellos porque usted queda sola. De al lado suyo queda gente: una parte va a su favor y otra parte va a hablar de usted mucho".

-"Pues ¡buena, herencia me dejas!, ¡muy buena herencia!, pero te la acepto -a pesar de que yo había dicho que no iba a volver a lidiar con gnósticos-, pero para que te vayas tranquilo, ¡ándate tranquilo!".

Y si no, yo no me hubiera comprometido... Y es cierto: viven de la Gnosis y se admiran porque yo vendo libros y mis hijos venden libros y pentagramas. ¿Quién trajo la muestra de los pentagramas? Samael Aun Weor. ¿Quién entregó los libros? Samael Aun Weor, y la viuda no tiene derecho a vivir de los libros del difunto marido, ni los hijos tampoco, sólo ellos...

Y ellos cuando sacan un libro explotan a los mismos misioneros para sacar un libro. Pero yo les he dado la enseñanza de que el Maestro Samael nunca sacó (editó) un libro. Él los escribía y se los daba a todos los "ambicionados"; le decían: "Le quiero a usted sacar su libro"; y él les decía: "Sácalo hermano, sácalo hermano".

Ahora que él se fue los estoy sacando, porque a los libros de Samael les han quitado muchas frases y les han puesto lo que ellos han querido. Yo los estoy sacando en casa, con ayuda del secretario y de muchos hermanos que tengo en casa, ¡me han ayudado mucho! Y bien que se ocupan del secretario: se lo comen vivo y vuelven y lo sacan; y así les pasa con mi persona. ¿Por qué?, por la ambición de

que estamos sacando los mejores libros en México. ¿Qué culpa tengo yo si he de vivir de la herencia que Samael me ha dejado, del trabajo que sacamos los dos? ¿Quién le alcanzó un vaso de agua cuando estaba escribiendo los libros? Mi persona y mis hijos...

Y hoy en día, aquellos misioneros -"dizque" muy buenos amigos y que esto (y lo otro)- son el primer "cuchillo" que tenemos nosotros. Según ellos yo no tengo derecho a sacar un libro, ni de venderlo, pero ellos sí. ¡Qué fácil! ¿Por qué no se ponen a escribir un libro a ver que bien están? Pero bien saben copiar los libros de Samael, las conferencias de Samael, para explotarlos... Los retratos los venden como pan caliente; hasta de mi triste persona, el que estuvo en Guadalajara, iba yo a las reuniones y ¡pum!, cámara. No se me quitaban de encima, y al otro día estaban vendiendo las fotografías carísimas...

P.- Nosotros no venderemos el vídeo, Maestra, Nosotros no venderemos la cinta de vídeo...

M.L.- ¡Nooo!, el misionero que estuvo en Guadalajara, le digo...

P.- Ya, ya..., es una broma...

M.L.- Ahí vendía y hacía dinero con los retratos míos. Ese mismo pedía pasajes para mi persona, quería manejarme a su antojo... Aquí en España, explotó a España -que me ha dolido- pidiendo pasajes para mi persona y yo no hice el viaje. El que me hace un viaje: "Que aquí está su pasaje". Le digo: "¡No! Usted no me maneja, yo voy a alguna parte cuando yo quiera ir y cuando yo forme mi viaje, pero no porque usted me lo haga".

Aquí, en España, explotó mucho a los españoles sacando dinero en mi nombre. Y actualmente está aquí, en España, explotando a todo español que se deja. Ahí ven ustedes lo que son aquellas gentes ambicionadas del dinero. El dinero es muy necesario, pero también perjudica mucho. Sin ese dinero no podemos vivir, pero vivámoslo honradamente, decentemente, que lo ganemos con nuestro esfuerzo, no a costilla de los discípulos ni a costilla del país, porque eso es triste y vergonzoso...

Samael y mi persona viajábamos mucho, pero nadie tiene que decir que lo explotamos, ni nadie tiene que decir que tenemos bienes a costilla de los estudiantes, ¡jamás pueden decir eso! Si nos ayudaban, era de voluntad propia. Y ahora que yo estoy viuda, me dicen: "Maestra, yo tengo mucho dinero, si quiere...". Les digo: "No, gracias; el que quiere siempre sin pedir". Yo no le pido a nadie nada. Y el que me ofrece un pasaje, que me lo ofrezca por voluntad; pero nunca se lo exijo, y aquellas personas sí.

Ahí ven ustedes lo que han sido los estudiantes que se han hecho cargo de grupos, de tener alumnos... Y excursiones carísimas, y eso que estaba la vida más barata, ahora ya no sé como será el asunto...

Uno no debe de exigir a los misioneros: "Déme tanto y déme tanto". ¡No!, lo que a voluntad quieran. Eso sí, que se inscriban, porque hoy en día ningún misionero..., nadie tiene dinero ni para inscribirse. Y en todo plantel de estudios tienen que inscribirse y pagar una mensualidad y ayudar; y ahora que están recibiendo un conocimiento, ¿lo quieren bien gratis? ¡No es justo!, porque las rentas están caras; no se puede vivir así, tan fácilmente. En cualquier kinder cobran un dineral...

Deja de trabajar el misionero por entregar el conocimiento, ¿y de qué sirve? -como les digo yo, y ahí está el ejemplo-, ¿para qué se amargan la vida? Uno entrega el conocimiento... por lo pronto, ¡hermanito!, palmada en el hombro, y después se van a hablar pestes, horrores... No tiene caso: acabarse uno por gentes que no saben agradecer ni comprender la enseñanza que se les entrega.

Como decía el mismo Maestro: "Hoy en día se le entrega a la humanidad... (la enseñanza), y es como tirarle margaritas a los cerdos". Porque los cerdos se aprovechan, se las comen, se llenan y ¡ya! Hoy en día se entrega el conocimiento y después lo pisotean...

Era lo que yo le decía a "Viejo" (al Maestro): -"Pero cómo me vas a dejar en esto, si tú sabes que yo no estoy preparada para dar el conocimiento".

-"Sí -contestaba él-, pero una sombra que vivió al lado mío, sí sabe; usted lo que es, es egoísta...".

–"Sí, soy egoísta porque conozco a la humanidad, que son muy crueles, muy duros, hoy le sirven a uno y mañana se lo sacan en cara, y eso a mí no me gusta".

Yo se lo decía a Samael, del que tanto le duele a la humanidad que haya sido marido mío, pero pésele a quien le pese, fue mi esposo. Y me queda un consuelo: de que aquellos que han hablado de que él murió solo... ¡No señores! El murió en casa. Lo lidiamos hasta lo último. ¿Quiénes? Mis hijos y mi persona, porque él no quiso tener a los discípulos ahí, sólo los más allegados. Se fue de la casa a casa de una hija, para evitar que lo acosaran, y allí estuvimos al pie de él... Y aquellos que prometieron, gnósticos que prometieron estar fieles a la Causa, han sido los más traicioneros. Y él murió diciendo una frase que ni me acuerdo cómo él la decía: "¡Traicioneros!". No sé... él decía una frase ofensiva, y aquellos que oyeron la frase dicen que era por parte de nosotros, dicen que era a nosotros que nos echaba, a mis hijos y a mi persona. ¡Qué poco valor tienen esas personas!

Y ninguno le fue a acercar ni un vaso de agua sino mis hijos, mi persona, y ¡lástima me da!, de F.S., que fue tan cobarde, no tuvo palabra; se comprometió de esperarlo a él, y no fue capaz. Salió hablando; sacó muchas cosas del archivo, se las llevó y perjudicó a muchos estudiantes. Escritos que Samael tenía para entregarlos a Sudamérica, él los entregó y dañó mucho a la humanidad. Se sacó muchas cosas de la oficina. Y es tan poco hombre, la verdad hay que decirla, que me dijo:

-“Dondita, ¿cuándo se pelea conmigo?", –"¿Y para qué quieres que yo me pelee contigo?” –le dije.

-"Para irme tranquilo...”

-"Pues te vas tranquilo porque yo no me voy a pelear contigo, yo tengo mucho que agradecerte: lo del tiempo que trabajaste con Samael y el tiempo que has trabajado conmigo, ¡yo no soy tan cruel!",

Y en realidad y en verdad, se fue F.S., que fue el secretario del Maestro y de mi persona, pero hablando de todos. Y hoy. ¿cómo la esta pagando? Poniéndome a mí de pantalla, abriendo grupos, monasterios y diciendo de que está autorizado de mi persona. Eso es un engaño, es una mentira...

Monasterios no hay sino tres monasterios, que son: Guadalajara que lo dejó implantado Samael, y estoy dispuesta a apoyarlo en todo lo que pueda, así salga la gente hablando, no me interesa. Y el de aquí (España), para controlar al traidor que estuvo en Guadalajara, que se le tendió la mano de muy buen corazón y salió hablando, y al que le llenaron la bolsa de dinero; explotó a todos los españoles que pudo y se vino para el mismo país de los españoles, a seguir la misma batalla... ¡Qué triste es y qué poco hombre es también! Ahora por eso hice de que por favor abrir un monasterio aquí, en España, para controlar a ese señor traidor que explotó a toda la humanidad y que sigue explotando al mismo país. ¡Qué triste es eso! Yo sería incapaz de hacer eso.... Todos ellos pagan con la moneda negra. Los monasterios son: Guadalajara, España y Canadá, no hay más monasterios, y que quede muy entendido por todos los que vengan aquí, que no crean que hay más monasterios.

Y todos los monasterios han caído porque..., el monasterio de Guadalajara ha caído porque tienen un monasterio en cada esquina y les hace falta que se inscriban. El de aquí ha caído por la habladuría del mismo que estuvo aquí llevando el

monasterio, aquí en Sentmenat; lo arruinó. Muchos alumnos tenía y a todos los ha engañado con mentiras y chismografías, para crecerse él y que lo sigan manteniendo, porque ese señor no trabaja, no mueve un dedo... Como en Guadalajara, también arruinaron el monasterio de allá. Pero yo les he dicho: "El que esté aquí, se está con una o con dos personas, pero que sean fieles a la Causa”. Y sí lo han hecho.

Y salen enojados... Vamos a ver éste que está aquí en qué papel va a quedar. Estoy esperando dos, el de Guadalajara y el de España (se ríe la Maestra), y el de Canadá, tres; estoy esperando tres... ¡No!, el de Canadá... ¡Ah!, también salió

en contra mía. Al de Canadá que le di la autorización de llevar un monasterio allá, y entregar el conocimiento, también salió hablando de mí ¡horrores!; haciendo cartas en contra mía, haciéndose dueño de los libros de Samael Aun Weor, diciendo que yo no tenía derecho de sacar un libro. A qué grado ha llegado mi situación. ¡Y no me enojo! Yo sigo adelante, porque como no les pido ni un centavo, yo veré cómo los publico. Sólo la ayuda de todos los que viven en mi casa, esos sí son esclavos: de los libros, de hacer acá y allá; pero de afuera, ninguno de ellos...

Ahí van sabiendo lo que son los estudiantes. Ahí van sabiendo y les sirve de lección para que el que entre en un monasterio sea derecho y sincero consigo mismo. Y no es con el misionero que les entrega la enseñanza, ni con mi persona, es por bien de ellos y bien de los Maestros de la Logia Blanca...

Y que no se amparen en decir de que cambian de esposa por el karma. ¡No!, por la cobardía, porque el hombre que tiene su esposa debe ser fiel a su esposa toda la vida, hasta que Dios los separe.

La "Pistis Sophía" querían que se las entregara. Se las entregué; ninguno ha entendido la "Pistis Sophía". Samael puso una frase ahí, y le dije:

—"Vas a poner esta frase y vas a acabar con el grupo gnóstico". Me contestó:

-"Es una 'resbaladita' que le pongo a los hermanitos".

-"Pues los hermanitos se la van a aprovechar a su favor".

-"El que es gnóstico sigue firme y el que no es, se sabe quién es y quién no es" —me contestó.

Y muchos matrimonios -¡me ha dolido!- han salido fracasados porque han dejado a sus esposas con hijos y sin nada, porque se han guiado par la "Pistis Sophía", por una frase que dice: "Hay que cambiar de vaso...". Y como digo yo: "No cambian de vaso sino de 'vajilla'; porque cogen una y dicen: 'Esta no me conviene'; después cogen otra: 'Esta sí'. Viven con ella un tiempo y la dejan; entonces, ¡no es uno, sino la vajilla completa!".

Y yo le dije a Samael:

-"No pongas eso, vas a arruinar el grupo, vas a acabar con muchos matrimonios".

-"¡Ahí se sabe quién es quién: quién es el gnóstico y quién no es!"—me conteste.

Y les he preguntado: "¿Han entendido la Pistis Sophía?". Responden: "¡No!". Y yo les digo: "¡Ah!, ¿no es que están tan preparados? ¿No es que querían el libro? ¿Entonces en qué bases se encierran ustedes para decir que entienden la enseñanza?". Contestan: "Pues ese libro es muy complicado...". "¡Ah! ¿Lo querían fácil también? Como tienen a todos los misioneros que les digan que cómo salir en astral, y que me vi con la fulanita allá y que voy a dejar a mi esposa y cojo la otra..., ¿eso sí les gusta, no?". Calladitos se quedan... ¡Es triste y vergonzoso!

Ahora el libro de la "Pistis Sophía" se le cambió eso, y se le puso un escrito para que dejen de estar abandonando a sus esposas, llenas de hijos y sin nada; para que sepan que no es como Samael lo dijo, y que lo estudien para que lo entiendan y puedan seguir adelante. Y aún dijeron que yo y mis hijos habíamos escrito ese libro y que le habíamos puesto lo que Samael no dejó, gentes que ni saben dónde están parados y están hablando de todo el mundo, hasta de los mismos compañeros. Esos son una parte de los gnósticos, es como en todo: hay bueno y hay malo, en todo hay; es como en una ciudad: hay gente buena y gente mala. Total, de que no nos llamemos a engaño ni se resientan ustedes porque les estoy diciendo la verdad, y se la digo sinceramente, porque hay de todo.

Aquellos que quieren ser más que Samael han destruido los libros de Samael. Me han obligado a sacarlos según mi facilidad y como voy pudiendo, a sacarlos tal como Samael los sacó, así los estoy sacando en México..., y así digan lo que digan, aunque no les interese, porque vivo del trabajo de mi marido y mío, no de lo de ellos. Todos aquellos que se han crecido y se han salido de la enseñanza hablando, han explotado a medio mundo a base de la enseñanza, poniendo a Samael y a mi persona por delante, y más a Samael. Sacan cualquier libro e implantan el nombre de Samael y lo ponen en el

libro para que todo el mundo lo compre, porque si ven que no es de él, no lo compran.

Esos son los que han estado en los monasterios, todos esos. Los que han estado dirigiendo... ¡y esto queda muy claro para los que dirijan un monasterio!: han sido cuatro que han salido fracasados y hablando de la familia y de la enseñanza, y haciéndole la vida pesada al nuevo instructor de los monasterios. Porque no son capaces sino a base de crítica, para que otros los mantengan y vayan y los sigan. ¡Qué poca vergüenza tienen! Son cuatro que han estado en el monasterio. Salen con buen dinero y se ponen a hablar de la misma familia (del Maestro) y del monasterio, y dañando el monasterio.

¡No se dejen engañar! Vengan y estudien, inscríbanse. Y si se salen, sálganse callados, no se pongan a hablar del que entrega la enseñanza, ni de los compañeros; mejor les va. Pero aquellos cuatro que han salido, han salido hablando hasta de su sombra... De la de ellos son unos "dioses"; los malos son la familia Gómez y el que queda ocupando su lugar en el monasterio. Eso no lo deberían de hacer. ¡Son unos ingratos! Y capaces de decir que ellos son los que entregan el conocimiento, que la mujer de Samael no, que está caída. Yo me pregunté y lo dije: "¿Cuándo durmieron conmigo y con mi esposo? Nunca durmió nadie con nosotros para que digan que estoy caída”.

¡Unos dormidos!, ¡más dormidos que...! Más experiencia tiene un perro y un gato que ellos, y que me perdonen la comparación, pero eso es lo que se merecen. Y públicamente, si me lo van a preguntar, se lo sostengo en mi casa; pero que vayan a México, que no esperen a que yo vaya a un monasterio para mandarme gente comisionada a preguntarme la situación. Porque llegan a la cobardía de que apenas saben que yo estoy en tal parte, creen que vengo a pelear gente. Y yo no vengo a pelear gente, vengo a visitar a los que quieren verme; a ver a los estudiantes y nada más.

Pero ellos sí van a los estudios, a las escuelas, a engañar a los estudiantes y a jalarlos: "¡Vénganse conmigo que yo soy un Maestro!", ¿Maestro de cuánto acá? Un fracasado, porque están

hablando de la misma enseñanza: "Síganme a mí”. ¡Nooo...!

Son dos que han salido ahorita, ¡tres!, que han salido ahorita de los monasterios y están fuera de la enseñanza gnóstica y han engañado a muchos estudiantes para que los sigan, con engaños, mentiras y chismografías. Y los que no saben, ahí van detrás; (éstos) no son culpables, no los culpo, a ninguno (de éstos) culpo. A los que culpo es al dirigente ese, al cabecilla que va por ahí engañando a la gente. Es como si uno, cualquiera de nosotros, engañara a un niño: "Venga para acá, mi hijito, que yo lo quiero más que su mamá”. Lo estamos engañando, y nosotros no somos capaces de hacer eso. Pero ellos sí; ¡con tal que los mantengan y vivir de la enseñanza, de la Gnosis, son felices de hablar de la Gnosis! Así que no se dejen guiar de esa gente.

Y este monasterio estoy dispuesta de apoyarlo en todo lo que quieran; si el que está entregando la enseñanza la sigue dando, yo le apoyo en lo que pueda. No es mucho, porque no soy un "dios bajado del cielo", soy muy humana, no soy perfecta como se creen ellos.

Y que sepan que el coordinador actual es V.P., de toda Europa, no el que estaba dirigiendo el monasterio y que ha salido hablando de todo el mundo. Y que lo tengan muy entendido que eso no se me va a olvidar jamás...

Así que está bien entendido que el que venga debe seguir con firmeza y delicadeza, si quiere seguir adelante. Y si no quiere que Dios se las cobre, no mi persona, yo no le cobro a nadie nada, pero Dios se encarga: ¡todo cae por su peso! Y ¡allá cada quién!

(En la grabación original y aprovechando la presencia del Coordinador para Europa, África y Medio-Oriente, el señor V.P., se le pidió que dijese algunas palabras para esta grabación... En su intervención terminó diciendo que había que seguir a la Maestra, lo que hizo que ésta tomase la palabra, diciendo:)

M.L.- Bueno, pues me perdona que le vaya a refutar aquí, públicamente, porque a mí no..., la

enseñanza no es mía; porque yo fui la esposa de Samael, la madre de cuatro hijos, pero yo no me adueño de la enseñanza. El que la quiera seguir que la siga, pero que no me siga a mí, que siga la enseñanza, porque la enseñanza es libre, pero para respetarla y seguir un camino derecho y firme. Que todos aquellos chismosos quisieran que yo viviera una vida deshonesta, pero no les voy a dar el gusto... Pero no es porque la enseñanza sea mía. El que me busca, me encuentra; el que no me busca, no me encuentra. Porque yo no voy a ir a estar hablando de fulano para ganarme unos centavos, como hacen todos los que han hablado...

Entonces, sigan la enseñanza que Samael dejó, y si hay alguien que nos la explique, atendámoslo, porque de cada persona sacamos algo: hasta del malo sacamos algo bueno. Y es más sincera una persona que sea mala, mala, que sea... mago negro -pongamos derecho, sin tanto "escondidijo"-, se saca más de esa persona que de un "ángel" y que de un "chismoso". Porque en vida de Samael Aun Weor, mi marido, padre de mis hijos, viví con cuatro hombres que eran "malos", que ya habían ofrecido el alma al diablo, y eran mejores, me cuidaban más a mí que los mismos gnósticos, porque decían: "Todo el respeto para usted". Le decían a Samael: "Mira Samael, yo no me salgo de aquí porque yo di mi palabra con el diablo, y la tengo que cumplir...".

Este es un ejemplo para nosotros los gnósticos, que si estamos en este camino, ¡seguir firme la palabra! Y cuésteme lo que me cueste, soy mujer y estoy dispuesta a seguir firme con la enseñanza gnóstica -que la viví con Samael- sin retroceder un pie. Por chismografía yo no retrocedo. Porque dicen que todos los que viven en mi casa son mis maridos. ¡Que digan lo que quieran!, porque sólo yo —y Dios— sé lo que estoy haciendo y como estoy viviendo.

Entonces, no me sigan a mí, sigan la enseñanza de Samael. Y que V.P. dice que es mía, ¡no!, yo no quiero ese "paquete". Yo lo que quiero es luchar para vivir decentemente. Si algún estudiante me ayuda, si un monasterio me ayuda, es cosa muy aparte, pero que yo lo exija, no, ¡jamás! Mucho dinero me ofrecen: "Yo le ayudo a sacar un libro". Pero yo no quiero tener compañía; con la cobija la

tengo que tener por necesidad, pero con otra persona no la quiero tener para nada, porque es muy fea la compañía, es muy dura, sale cara y yo no quiero que me salga tan cara. Entonces, yo sólita lucho, y lucho, y lucho, para sacar los libros. Y no puede decir nadie que yo he sacado un libro pidiéndole dinero. Como hacen estos "criaturos" que dan su palabra de hombres, firmes en la enseñanza, y se rajan a mitad camino. ¡No!, yo toda una vida he estado en esto, y estoy dispuesta a seguir ahí y no salirme de la línea, ¡firme!

Así, que la enseñanza es para todos. Los que podemos vivirla y los que la comprendemos, sigamos con lo poquito, pero sigamos adelante. Y aquellos que prestan un juramento y al rato se rajan... oigan, ¡no! Yo, como mujer, soy capaz de seguir mi palabra firme, y estos hombres no dan su palabra con firmeza... ¡Hoy en día no hay palabra!

Pero yo si les voy a demostrar como soy. Y se lo he demostrado: diez años de ser viuda, pero me he "parado" bien "parada", y estoy dispuesta a seguir "parada". Y todos aquellos dicen: "¡Ahí, Arnolda se cayó, Arnolda está muy viejita...". Hasta han llegado a decir que el "coco me patina". Total, hasta dónde ha llegado el abuso. Y yo estoy contenta con eso; y después llega la "loca" a hablar donde han dicho que estoy loca...

Así que hay que seguir adelante. ¡Sigan adelante todos los que están y los que vengan! Ahí les quedan las palabras para que sean fieles a la Gran Causa y a sí mismos, y al Maestro que les entregó este conocimiento, y al que se está sacrificando –porque dejan de seguir su profesión por entregar la enseñanza, ya que tienen muy bien su profesión de qué vivir, y se entregan a la humanidad-; sepan agradecer, aprovechar el tiempo y agradecerles...

Y si hacen un juramento, que lo sigan firme hasta la muerte. Yo no hice un juramento con nadie, sólo con mi marido. ¡Ay!, y me ha pesado el haberme hecho cargo de la gente; pero tengo que seguir adelante porque me comprometí con un "muerto". Muchos me dicen: "¿Y qué haría si el Maestro apareciera?", Diría: "Ahí está tu 'paquete' y hasta luego...". Porque esto es muy duro. Y es la verdad, es muy duro, pero cuando uno va bien, mas cuando

uno se pone a hablar de la gente, es suave... mover la "sinhueso"... Pero yo estoy dispuesta a moverla para decir la verdad, de frente a frente, y vivir mi vida, trabajar como yo pueda para vivir y sacar los libros, porque vivo de la herencia que mi marido me dejó -que son los libros-, y a muy alto honor. Allá, el que los que quiera, los tengo en México...

P.- (Un estudiante le pregunta a la Maestra cómo es posible que ocurra todo esto de lo que nos habla, y la Maestra Litelantes responde, diciendo:)

M.L.- Pues ahí está la "ambición". Es que muchos entran a este conocimiento por una ambición: de que los compañeros los sostengan, los mantengan, y con la poca enseñanza que tienen, ellos le añaden otro poquito, ¡y ya son unos "maestros despiertos"! Yo tengo desde la edad de trece años en este camino, y de vivirla, vivirla de verdad, de lleno, la tuve con “Viejo" treinta y dos años, y ahora diez años más que llevo, y no sé, esto tiene "empiece" pero no tiene fin. Y la gente cree que en un año, o tres, o en seis meses, u ocho meses, ya saben la Gnosis; y esto es muy difícil. En la Gnosis buscan la pareja, y si la encuentran dicen que es muy fácil llevar a cabo la práctica de subir la fuerza creadora. Eso no es tan fácil, es muy difícil...

P.- Maestra, ¿hay discípulos antiguos que sigan todavía en la enseñanza, que hayan seguido adelante, que hayan comprendido la enseñanza y estén aparte de la ambición del dinero y que sigan adelante? Porque nosotros, los que entramos ahora, los que llevamos poco tiempo, oímos mucho de aquellos que están traicionando, que están dando problemas y que sin embargo han estado junto al Maestro y junto a usted... pero también habrá alguno, ¿o es que no queda nadie de aquellos que empezaron con el Maestro?

M.L.- Pues mire, que yo me acuerde, no. Ahorita el único que hay de los de México, que siga ahí, es A.P., nada más; que yo me acuerde sólo él, pero más nadie. Porque este señor, el señor V.M.Ch., entró pero ha sido "cuchillito de palo"... Y todos, todos los de Sudamérica -que los sacó (el Maestro) del lodo de la tierra-, que son mi compadre, y el señor J.A., ¡ésos son terribles!

Nadie hay ahora mismo. A unos los han desencarnado, y otros ahí siguen, los que queden... Bueno, a mí se me hace muy duro y muy extraño el caso del señor O.U., y del señor R.V., que se hayan volteado de esa forma tan baja. Creen que a mí me causan dolor, y ¡no! Ellos son los que se perjudican, no a mí. Y ellos tenían la enseñanza directa de Samael, ¡directa!... ¡Ah!, sí, hay dos muchachos que están en México y que el Maestro les entregó el conocimiento, uno se llama R.T. y el otro se llama Á.Á. -que no es Á.Ch., sino el otro Á., el de Chihuahua-; les entregó la enseñanza con 17 años. Y ellos tienen su escuela y sus alumnos, y perfectamente están con la enseñanza. Mas de los viejos, así que me acuerde, no... Y Á.Ch. que también oyó la enseñanza de parte del Maestro –que todavía vivía–, también está en México luchando con la enseñanza... Y otro, que es del Norte, también oyó la enseñanza (del Maestro), y ahí está vivo, su esposa y él; pero no les entregó la enseñanza, el Maestro fue a dar una conferencia la oyeron y siguieron, pero nunca la vivieron con él... Son los únicos...

¡Se crecen! Es por la ambición de poderes, y esos que ambicionan los poderes van al fracaso. Unos, dinero, y otros, poderes. ¿Y qué les hacemos? Nada, dejarlos en paz que vivan con Dios, ¡si pueden...!

P.- Falta de paciencia, también (comentó otro estudiante)...

M.L.- Y otra cosa, que el que está entregando este conocimiento no debe de tener mucho fanatismo, porque el fanatismo también daña a la humanidad, se descontrolan.

Y los padres que tengan hijos, o las madres que tengan hijos, no obligar a los hijos a que tienen que entrar a la enseñanza obligados por los padres, porque entonces es un fracaso. Por obediencia a los padres entran, y cuando ya son mayores de edad, se desatan.

A mis hijos, mi marido no los obligó a entrar en la enseñanza. Ellos la conocen, pero no han querido ser misioneros por lo que es, y por la disciplina que hay que llevar. Ellos dicen: "Si no podemos llevar esa disciplina tan fuerte, ¿para que nos vamos a hacer misioneros? Mejor gustamos la

enseñanza, respetarla, pero no entramos a ser misioneros, conferencistas", Porque ninguno de mis hijos es conferencista. Ellos hablan dos o tres palabras como yo, y se acabó; porque es mucho compromiso. Y si uno no sabe responder como debe responder, ante Dios y ante la humanidad, que no se meta uno en este "paquete"...

Y eso le pasó a la gente, a todos los que "Viejo" les dio el conocimiento: fue un fracaso, ¡todos! No hay sino esos muchachos que están ahí entregando el conocimiento en México. Uno está en México y el otro está en Chihuahua. Querían dejar sus estudios para entregarse a la escuela, a la enseñanza; '"Viejo" les dijo : "No, acaben primero su carrera, tengan a sus padres contentos y después se entregan a la misión si quieren, pero tengan su título". Y estudiaron y después fueron a llevarme el título: 'Ya tenemos el título, ¿ya podemos abrir una escuela?". "Abran la escuela que quieran". Les di el permiso, porque en la enseñanza a nadie se le debe cerrar la puerta. Si más tarde se voltean, es cosa de ellos; ya lo conocen, ya uno no debe llamarse a engaños. Uno les da la oportunidad, como ustedes que están haciendo el curso, que tienen una oportunidad de coger la enseñanza, dársela a otros compañeros, en el lugar o pueblo donde vayan, entregarla pero sin grandeza... Y todo es recompensado. Uno no lo ve, pero poco a poco va viendo la recompensa. Pero así, retirarse uno viendo a los que ya han entregado el conocimiento, no es válido, no se vale... Es como portarse mal con sus padres: ¡qué mal le va a uno cuando se porta mal con los padres! Así es esta enseñanza.

P.- Es que, ¿sabe lo que pienso Maestra?, que nosotros, la mayoría de los estudiantes que no hemos llegado a conocer al Maestro Samael, pues nos hubiera gustado muchísimo poder haber convivido al lado de él, haber tenido esa suerte y haber recibido la enseñanza directamente de él, haber vivido al lado de una persona, de un Ser que realmente tenía encarnada la enseñanza y daba su ejemplo... Entonces, el ver que todas esas personas que han convivido alrededor de él, que han tenido esa maravillosa suerte de entre tantos millones y millones de personas que hay en el mundo, y que

ellos hayan tenido esa suerte y luego no hayan sabido aprovecharlo; y nosotros que no hemos tenido ni siquiera esa oportunidad... tenemos la suerte de conocerla a usted y hablamos unos minutos con usted...

M.L.- Y no doy enseñanza, yo no; ahora es que por la necesidad hablo, pero yo no hablaba a nadie...

P.- ...Entonces parece que es una contradicción, ¿no?, parece que uno al estar al lado de un Maestro debería de coger todavía más fuerza, que no al estar un poquito más solo ¿no?

M.L.- Pues ahí está el problema, que muchos creen que la enseñanza... aprendiéndola, (ya son unos seres especiales)... y como desgraciadamente sí hay gente que admira esta enseñanza y los aprecian, entonces ellos se creen que esa es una gran cosa para uno...

No, a mí no me gusta que me atiendan así. Yo no voy a buscar comodidades ni flores "regadas" por el piso, porque eso es sacrificar a la humanidad -y aquellos que están en este camino les gusta eso-. Yo voy a las escuelas, pero nunca digo que voy; cuando menos piensan, ahí les caigo. Y dicen:

-“¡Ay!, ¿por qué no nos avisó?".

-“¿Y para qué?"-les pregunto.

-“Para esperarla con una comida, con flores...".

Y les digo:

-“No..., yo vengo a verlos a ustedes como misioneros, pero no vengo a hacer que me rindan culto, porque yo soy humana. Yo hago y deshago, voy y vengo, y cuando puedo, vengo a visitarlos”.

-“No, que nos cae muy mal y nos da mucha pena" -dicen.

-“Pues no les dé pena porque yo soy humana igual que ustedes: como, igual que ustedes; total...".

Y siempre me "los salto" así como así. Y todos los demás tienen que avisar para que les manden el pasaje... ¡y cerquita, ahí, por no pagar "casetas"! Yo no. Yo hago un día, o una hora o dos horas de carretera en "carro" -eso sí, no me voy caminando (la Maestra se ríe)-, si hay "carro" y quien me lleve, me voy; si no, no voy..., porque voy y regreso a la casa (en el mismo día).

Y todos aquellos, cuando quieren ir, les tienen que pagar el pasaje, pagarles la gasolina, ¡y para ir cerca! No, yo me voy y Dios dirá... Si tengo para ir a pasear, puedo ir a donde un discípulo a saludarle y a ver cómo va. Pero no voy a "fiscar" qué le enseña a los alumnos, ¡eso es cosa de ellos! Y muchos sí van a eso, a regañarlos...

Y ahora casi todos los alumnos se han dedicado a entregar la psicología, pero la psicología que está entregando esa gente es contraria, al ser muy baja. "Viejo" no entregó una psicología así, tan fea. Y con eso se amparan. Ese es el problema: que todo lo echan a perder. La Obra que otro ha hecho con tanto sacrificio, la echan por el suelo...

Y "Viejo" le dijo al mismo F.S.: "Mira, como la 'negra' queda sola, pida derechos de autor para que la 'negra' viva". Y yo dije: 'Tú ándate tranquilo que yo de hambre no me muero, yo no le voy a pedir a nadie...".

P.- Entonces, Maestra, ¿todas esas personas que han estado en su casa, conviviendo con usted, no desarrollaron nada el corazón?

M.L.- Nada, nada...

P.- Porque si después de tantos años fueron capaces de... Porque si por pensar de forma diferente a usted, o por tener pensamientos diferentes ya se tiene que romper la relación, entonces, ¿qué amor hay ahí? No hay nada...

M.L.- Y eso lo había ya en vida de mi esposo. Porque antes los estudiantes dieron una imprenta "dizque" para la Gnosis. Y después le dije a mi marido:

-"¿y tú crees que esa imprenta es para los gnósticos? Esa imprenta la heredarán la señora y los hijos, y los gnósticos se quedarán, mira, viendo un chispero". Y me dijo mi esposo:

-"¡Ay! 'negra', cómo le gusta tener esa sinhueso tan suelta".

-"Sí, la tengo suelta, pero con la verdad. Déjate que venga mi compadre y se lo voy a preguntar, aquí sentadito; te voy a sentar a ti en esa silla y a mi compadre ahí, y yo me sentaré aquí".

Después, llegó mi compadre y le dije:

-"Oiga, compadre, ¿usted me va a contestar una pregunta que le voy a hacer?".

-"Sí, comadre, dígame"-me dijo.

-"Mire, ¿no es cierto que la imprenta se la dio de herencia a doña D. y a sus hijos?".

-"Sí, comadre" "contestó.

-"¡Ah!, ve que la sinhueso sí tenía razón de hablarle -le dije a mi marido-. ¡Ya ves!, y tú decías que era de los gnósticos. De los gnósticos ¡no!, los pobres dieron con buena voluntad para tener una imprenta, y se la dieron a la familia de mi compadre, ¿¡ya ves!".

-"Bueno, pues '¡ni modo!', tengo que reconocer lo que me dijo". Total, de que eso es un desastre. Y muchas gentes dieron para esa imprenta... Y ése fue uno de los que '"Viejo" comenzó en la enseñanza; y fue el peor "cuchillito" que tuvo el Maestro.

Total, de que uno no espera nada de la humanidad. Uno debe servir a la humanidad sin esperar nada, ¡nada! Hoy es un amigo, mañana no... Y si uno no les ha causado daño, uno no se enoja. ¡Yo no me enojo! Y "Viejo" tampoco se enojaba, lo podían insultar y él tranquilo. Y es que la verdad, ¿para que se envenena uno? ¿Por qué le va a dar gusto a la humanidad? Al que le debe dar gusto uno es a su Padre Interno y a su Madre Interna, no a lo humano...

Y eso pónganlo ustedes bien de acuerdo (en práctica). Acuérdense de que cuanto más hablan ustedes, ¡de cualquiera!, háganse cargo de que eso no es con ustedes. Porque si ustedes se ponen al tú por el tú, eso se enciende. Y dejándolos que hablen, sus mismas frases se les regresan sin que usted pida que se les regresen; todo les va llegando ¡y usted tranquilo! Y vive usted tranquilo y nunca le falta un pan para usted y sus hijos, y nunca se acuesta sin tomarse un café... Pero póngase al tú por el tú y verá, terminan mal los dos.

Y así, ¿quién va a pelear con usted? Si yo me voy a pelear y a insultarle y a decirle: "¡hasta la despedida!", y usted no me contesta: ¿con quién peleo yo? ¡Sola!, peleo con todos los "yoes" que

tengo yo. Y usted gozando ahí parado, sentado, riéndose de mí, ¡y tiene toda la razón! Y me dice:

-"¡Bueno!, ¿ya acabó señora?" -o mujer, como usted me quiera decir.

-"Sí, acabé".

Y usted se va...

-"Bueno, que esté bien y hasta luego" (me dice).

¿Cuál sale herido? ¡El que insultó!; y usted sale tranquilo. Y usted va, atiende a su familia, come, hace sus trabajos tranquilo y a esa persona la olvida...

A una persona que está así, que se ha puesto en ese plan, yo la desecho, ¡y hasta el nombre se me olvida! La echo al "cesto del olvido". Y cuando una persona que venga y me pregunte:

-"¿Usted qué sabe de X persona, que así o asá?".

-"Oiga, yo no se" -le contesto.

-"¿Pero estuvo aquí?".

-"Pues yo no lo vi, estaría aquí pero yo no lo vi" –le digo. Y si alguien va a entablar una plática de X persona, le digo:

-"¡No!, platiquemos de otra cosa, que es mejor que hablar de esa persona; dejemos esa persona en paz".

Yo no tengo por qué ocuparme de nadie... Si así lo hicieran todos ustedes, a nadie se echarían encima. Y vivirían ustedes tranquilos; podrían pasar libremente por la calle, junto a esa persona, y ni tocarla, ni para el bien ni para el mal. Y por ahí comienza uno en este camino. Es duro, se les hace duro: que hayan hablado (de ustedes), insultado y que tengan que pasar junto a esa persona... Pero es más bonito eso.

Aquí no querían que yo viniera, aquí a España; y yo no vengo sino a visitar al grupo, y listo. Yo no tengo por qué meterme con nadie. Tranquila... ¡y aquí me tienen! Y hasta me dijeron en casa, uno de los muchachos -el más chico-, me dijo:

-"Oye, mamá, ¿y tú vas a ir allá? ¡Pero si no te quieren ver allá!".

–"¿Acaso soy granito de oro para que todo el mundo me quiera? -le dije– Yo voy, yo no les voy a

hacer nada, ni voy a pelear gente ni nada, yo voy a lo que voy, y eso es todo".

Y es así. Y puede ir uno tranquilo a cualquier parte y no tiene por qué asustarse porque no sabe que gente hay. Uno va a donde las personas que lo aprecian, lo demás sobra. Y pueden vivir su vida tranquilos. Pero si tenemos que pelear con todos los gnósticos, no tiene caso. Entonces, no vamos a dar ese ejemplo a ninguno de los compañeros.

Imagínense si yo me pusiera a pelear con todo el mundo. ¿Qué ejemplo les daría a ustedes, a los pocos que están en este camino? ¡Ninguno! Y a mis hijos, ¿qué ejemplo les dejaría? Y a mis nietos, y a la sociedad, ¿qué ejemplo les daría? Yo no les doy ese ejemplo. Y eso que según muchos estudiantes que han sido amigos íntimos, el desastre está en Arnolda y en los hijos; pero no me preocupa porque ninguno de ellos me mantiene; ni mantienen a mis hijos ni a mí. ¡Me da igual!

P.- Maestra, pero aun suponiendo que usted estuviera equivocada, lo normal sería que quedara algo de cariño, ¿no? Porque muchas veces padres e hijos no pensamos igual, incluso entre hermanos, sin embargo siempre queda cariño, algo tiene que haber...

V.M.- Sí, sí queda en unos... Pero a mis hijos les da igual, porque como ellos viven su vida, están tranquilos. Aquí a los que se les "repone la sangre", a los que les sube fuerte, es a los dos que vienen ahí conmigo (su hijo Osiris y el secretario). A ésos se les sube más que a mí; yo tranquila. Y a Alfredo (el secretario), ¡no se diga!, "¡íjole!". Yo le digo:

-"¿Para qué se enoja usted?, ¿para que enferma su hígado, si a mi no me duele?". -"¡No!, que la viuda..., que esto y que lo otro" -dice.

-"¡Olvídelo!" -le digo.

Y a Osiris también se le sube la sangre. Pero nada sacan, porque no pueden regresar las frases de aquellas personas que han hablado, no las pueden regresar... ¿Para qué remueve uno el avispero? ¿Qué saca usted que se enoje con una persona, y su esposa y sus hijos se pongan en contra de todo el mundo? ¡Es un desastre!

Y si uno está en una doctrina, de esa doctrina tiene que haber un ejemplo, una enseñanza; no es un mercado, ni es una tienda de comercio. ¿Qué podemos pelear, si la doctrina la tenemos cada uno de nosotros? Tenemos nuestras ideas, cada persona tiene una idea distinta, y si quieren llevar una doctrina, ¿cómo podemos quitarles esa idea a las personas? No podemos.

Es como dejar una herencia: uno deja una herencia y se pelean; se les deja un título y ese título nadie se lo puede quitar -es como abrirse un campo en la vida (una profesión), nadie les puede quitar eso-; y les dejan una herencia y se agarran... Entonces yo lo que hago es: lo que Dios me dé, me lo paseo, me doy el gusto que yo quiera, para no dejar a mis hijos peleando, o a la gente... Mi marido, cuando se fue –toda una vida trabajando juntos y sólo compramos un terreno-, en cuanto él se va, me piden el terreno para hacer un templo. Le dije:

-"Mire, mire doctor, si quiere hacer un templo cómprele un terreno para que sepa lo que le cuesta, pero lo que 'Viejo' me dejó yo se lo voy a dar a mis hijos, no es para mí. ¡Compre!".

Después salió diciendo de que él nos había dado dinero para comprar ese terreno y eso es mentira; por el delito de que no se lo entregué...

Mi compadre Julio, cuando "Viejo" murió fue a reclamarme sus vestiduras, todos los papeles de la Gnosis, lo que él tenía, sus propiedades, para que se las entregara. Y me dijo:

–"Comadre, le doy una casa en el país que quiera..." -y habla y habla, y yo escucha, y escucha, y escucha...

Hasta que después le dije:

–"Dígame una cosa, si tantas ganas tiene usted de darme una casa por agradecimiento de que 'Viejo' le entregó el conocimiento, si lo aprecia, ¡cómpreme esta casa donde estoy!".

-"¡Ah, no comadre!, esta casa es intocable; yo lo que quiero es que usted la deje".

-"¡Que la deje yo!; si usted no me la está rentando, el que me la renta es un ingeniero, un arquitecto. ¡Yo no me voy!".

-"¿Y por qué no se cambia de esta casa a otra?",

-"Porque no quiero. 'Viejo' me dejó aquí y aquí me voy a quedar".

Y ¿saben con qué me salió?, para que vean lo que es la ambición:

-"Comadre, si usted se queda, una mujer sola no es capaz de pagar esa renta que usted paga aquí, y yo no le voy a dar ni cinco centavos".

-"Oiga, ¿qué equivocado está, compadre!, al que le pedía ya se fue, ya no tengo a quien pedirle, yo veré cómo la pago, es asunto mío. Yo no le voy a decir cómo la pago, pero yo la voy a pagar, y de aquí no me salgo". –"¿Y si yo hablo con el dueño de la casa?" –me dijo. -"Pues puede hablar lo que usted quiera, pero de aquí no me salgo".

-"Entonces -me dijo-, si no se sale, déme la 'Pistis Sophía' y yo la saco, porque una mujer sola no es capaz de sacar una 'Pistis Sophía', ni un libro, y menos los libros del Maestro".

-"Usted no me conoce compadre; váyase tranquilo que la 'Pistis Sophía' la ve a tener, y todos los libros del 'Abuelo' los voy a sacar yo. Si él no los sacó y no los tenemos escritos –sólo los escribió y se los dio a todo "ambicionado" de la gente para que los sacara-, pues yo sí los voy a sacar".

–"No, una mujer así, que no ha tenido cultura, y chaparra, chica, usted no saca nada" -me dijo.

-"Bueno, compadre, está bien, váyase tranquilo; y si a eso viene, no vuelva a poner un pie en esta casa".

Yo se lo dije derecho... ¡No volvió! Me dijo que unas acciones que tenía para el Maestro –de un dinero que había recuperado-, que no me iba a dar ni cinco centavos. Le dije: "Compadre no me dé nada, yo no le estoy pidiendo nada". Y no me dio nada. Se quedó con la imprenta y todavía quería quedarse con las vestiduras y con todas las cosas del Maestro. Y como tenía un mes de desencarnado "Viejo", dijo: "Pues a ésta la encuentro

dormida...". ¡No!, estaba consciente, tranquilita...

Hasta el señor (el propietario) de la casa me dice:

-"¡Ay! Señora, le voy a tener que subir...".

-"Hágalo pues, súbame, pero yo no me voy a cambiar, si Dios no me lleva".

-"Bueno -me dijo-, yo le doy plazo: le vendo la casa si quiere".

-"Yo le avisaré en un mes"-le contesté. Y yo, pensando, me dije -¡qué tan tonta estaría yo, pues acababa de morir el "Abuelo"!-: "¡Nooo!, a este señor lo voy a llamar y que venga a por la mitad de su casa, y me quedo con la casa para darles en la 'torre' a todos los que están en contra -era mala yo también, intencionalmente por dentro, la verdad-. Todo lo quieren fácil, pues van a ver quien soy yo, ellos no me conocen".

-"Díganle al ingeniero que venga por la mitad del dinero". Y vino y le di la mitad. A los quince días le di la otra mitad y pagué la casa... Después va mi hijo "chico" a Colombia, y le dice un licenciado que llegó a ver si me podía coger la casa:

-"Oiga, ¿dónde vive ahora su mamá?".

-"Pues ahí, en la misma casa" -le dijo.

-"¿Pero rentada?" –le preguntó.

-"No, mi mamá compró la casa".

-"¡Qué lástima! -vean lo que es la ambición- ¡qué lástima que viva ahí!, ¡yo que pensaba comprar esa casa para poner un museo!".

¿Con qué fin quería poner un museo? Para explotar a la humanidad...

–"No, no, mi mamá compró la casa...". (Y le dijo a mi hijo que me daba una casa a cambio de ésta).

-"Pero no, no quiero casa; yo la compré" -dije.

Yo no tengo ambición del dinero, me gusta la enseñanza, pero si yo vivo medio regular, que viva con mi esfuerzo, pero no acosando a les compañeros, que es lo que hace esa gente. Y a ese señor lo sacó "Viejo" adelante... Ahí ve usted: muere el Maestro y corren a encontrar a Arnolda, "mensa", para que

les entregara todo, hasta su ropa. ¿Usted cree eso justo?... Y otra vez, le dije:

-"Oiga, compadre, si usted falleciera y le vinieran a pedir a dona D. todos sus bienes, ¿a usted le gustaría?".

-"No, comadre" -me contestó.

-"¡Aaah!, lo que duele en carne propia también duele en carne ajena; entonces, váyase tranquilo y aquí no me vuelve a poner un pie".

¡No volvió! No me quedaba de otra. Una de dos: me salía de la casa o le daba la "Pistis Sophía"... Al hijo le dijo que yo nunca había conocido veinte mil dólares en las manos; a Osiris le dijo que no conocía treinta mil, que le diera el derecho de la "Pistis Sophía". Él le dijo:

-"No, yo no se lo doy; mi papá me la dejó a mí y a mi mamá, yo no se lo doy, y si mi mamá no se lo da, menos yo". Se hubiera adueñado de los libros...

¡No, si por todas partes me han querido hacer de pedazos! Del árbol caído quieren hacer leña, pero yo no me he dejado. Y eso es lo que no les gusta a muchos, a muchos gnósticos ambiciosos... ¡No a todos! Yo no los juzgo a todos. Pero aquellos a los que "Viejo" les dio el conocimiento, la facilidad de entregar la enseñanza, son los que más me han querido sacar los ojos, y yo no me he dejado...

P.- Entonces, Maestra, casi parece que ha sido peor estar cerca del Maestro que no conocerlo, ¿no? Porque parece que casi todos los que le han conocido...

M.L.- ¡Fracasan! Y encantada de la vida, yo no me peleo con nadie... Desde que él se fue han vivido muchas muchachas y muchachos ahí, conmigo, y se han casado; se van y siguen viniendo a visitarme. Son "hijos postizos" e "hijas postizas". Lo que yo no hice sola, casar a mis hijos, he casado a otras y a otros. Porque a mis hijos los casamos mi marido y yo. Pero a otros los he casado yo en casa. Viven ahí, me caminan derechito y se me casan; y si no, que se vayan a su casita:

-"Una de dos: o me salen por la puerta o les abro el garaje para que quepan; pero me caminan bien o

ustedes dirán", Les leo la cartilla antes de entrar, y me dicen:

-"Sí, Dondita, sí la soportamos".

-"Ah, bueno, venga... y si no me soportan ya saben, está la puerta abierta".

Tranquilamente, ¡y no me peleo con ninguna! Y siempre tengo gente en casa. Y soy feliz con todos los que están ahí, y cuando no voy me siento sola. Y así era "Viejo".

Total, de que la enseñanza es bonita sabiéndola llevar, y la gente también, es agradable para vivir...

P.- Maestra, por lo que parece, todo gran Maestro, como Jesús que vino a dar la enseñanza, tiene su Judas ¿no?, pero parece ser que al Maestro Samael le salieron media docena...

M. L.- Mire, desde que "Viejo" murió levanta uno una piedra en cada país donde él dejó el conocimiento, y salen "maestros"; ¡de debajo de una piedra salen "maestros"! Y yo no me meto, no tengo por qué meterme.

Si a Jesucristo lo mataron, ahora, a un humano, ¿por qué no? -si hablaron, hicieron, deshicieron (con él)-, a un humano, ¿por qué no? A eso estamos expuestos nosotros, todos los humanos y todo el que lleve el camino recto...

Hablan y hablan, a ver si hacen "enchuecar" a una, pero no pueden, entonces eso les da más coraje. Yo creo que toda esta gente, como no tengo un modo de vivir feo, pues eso les hiere. Toda mujer que queda viuda, a los ocho días, o a los cuatro o cinco o seis meses, ya tiene uno ahí: o se ha casado o convive con alguien. Y como yo no he hecho ese "despapaye" se sienten heridos. Y todos aquellos que se creen que si "sacerdotes", que si "no se qué" y tanta cosa que tienen, dejan a su pobre esposa y se ponen a vivir con otra; y como yo no he hecho esa vida...

Y a muchos les he dicho: "Miren, si yo llegara a ese grado y estoy en este camino, yo tengo que preferir: o la enseñanza o este tipo. Entonces, si yo prefiero este tipo, diría: aquí están todos los papeles, toda la enseñanza y conmigo no cuenten", y

me voy lejos del país donde estoy, lejos, lejos, donde no sepan de mí; y ya no me encuentran en el grupo, ya me salgo, renuncio...

Pero como tiene más valor la enseñanza, yo sigo en la enseñanza. Saco más de la enseñanza -sabiéndola llevar y dando un ejemplo- que de otro marido. Ya tuve marido, ya ¿para qué quiero otro?, ¿para esclavitud? La esclavitud me la hago yo misma: cuando no quiera salir de la casa, ahí me quedo encerrada. Y el marido, eso no se quiere, pero es una esclavitud. Ya conocí un hombre, ¿para qué quiero otro?, ¿para qué quiero ponerle padrastro a mis hijos, aun cuando estén casados? ¡No!, ni loca. Si yo les pusiera padrastro a mis hijos ¡qué vergüenza! Mis hijos -ante todo-, mis nietos, los pocos gnósticos que sigan este camino, y la sociedad, ¿en qué papel quedo yo? Ya no soy la señora de Víctor Manuel Gómez Rodríguez, ya es la señora de quién sabe "qué tipo". ¿Y por qué voy a causar un problema yo, si soy feliz viviendo sola y teniendo gente en mi casa? Convivir con ellos como hijos, eso es bonito, una felicidad muy bonita; y que no tengan derecho sobre uno, ni uno sobre ellos, ¡eso es bello! El saber convivir es bello: dar un ejemplo a la humanidad y a los pocos gnósticos que estén en el camino -unos "chuecos" y otros derechos, ¡hay de todo!, yo lo reconozco-, pero darles un ejemplo. ¡Y estoy dispuesta a darles el ejemplo hasta el final, hasta que Dios se acuerde de mí!

Bueno, ha sido tanta la envidia -y a mí no me duele- que habían dicho que ya había muerto (la Maestra se ríe). Y estaban haciéndome el "novenario" y fui yo y contesté el teléfono:

-"¿Quién habla...?, ¿la Maestra?" (me dicen).

-"¿Usted quién cree que habla?"-le dije.

-"¡¡¡Dondita!!!".

-"Hombre, habla la Sra. Gómez, no se espante".

-"¡Ay!, perdóneme Maestra, porque hoy es el último día del novenario".

-"¿Qué? (la Maestra se ríe) -digo yo-, ¿me están haciendo un novenario?, pues terminen el día porque yo estoy más vivita que muerta".

¡Ya me estaban haciendo un "novenario"! Y es que como estoy siempre que "a vueltas", pues nunca contesto el teléfono. Y me dijeron:

-"Pues me habían dicho que usted ya se había muerto". –"Pues ganas sí tienen de que me muera, pero Dios no quiere llevarme, ¡confórmense!".

Y yo no me enojé con esa persona. Y me hicieron mi "novenario" por adelantado (risas de la Maestra), y yo soy feliz con eso. Para que vean hasta que grado llega la humanidad que quieren que yo me muera. Y no les estoy gastando nada...

Hay de todo; total, de que ustedes no se preocupen. Breguen por caminar bien con esta enseñanza y no se preocupen. Y aunque se venga el mundo encima, ustedes sigan haciendo el bien a la humanidad, unos a los otros: conviviendo, teniendo comprensión con el pobre, con el rico, con el limosnero, con el paticojo, con el ciego, ¡eso es bello! Con el peor enemigo, que vaya y le mande a decir que le preste tal cosa, ¡préstesela!, aun cuando esté enojado. No siendo usted el que va a humillar, ¡allá ellos! ¡Sírvanle a la humanidad!, ¡sepan convivir!, eso es lindo. Dios nunca los va a abandonar, a ninguno...

Y si ya prestaron un juramento, sean firmes... Es muy duro, porque la verdad, a todos les he dicho:

-"La misión es muy dura, ¿piénsenlo bien!",

-"No, Maestra, que así sea dura ¿ahí vamos!".

-"Bueno, allá ustedes, pero después no se quejen",

P.- Pero, Maestra, qué remedio nos queda, si en realidad vamos con muy poco corazón porque todavía estamos..., bueno, estamos dormidos por completo, y tenemos muy poco corazón y mucho amor propio; pero qué podemos pensar nosotros, si lo único que nos arrastra es una inquietud interna, que es lo que da sentido a nuestra vida...

M.L.- Bueno, esa inquietud sosténgala en su lugar, siga con esa inquietud, luchando, luchando, luchando... hasta que logre algo en el camino de la luz. Esto no tiene fin... y esto lo quiere uno ganar como -digamos- cuando uno va a una escuela y son tantos años de estudio, y después de que está

uno medio preparadito ya le dan su título y todo... ¡Esto no tiene "acabadero"!, pero tienen que seguir firmes. Y como eso se lo pide su Dios Interno -por dentro-, siga adelante, no se canse. ¡No se cansen los que están en este camino, eso es todo! Y ¿cómo lucha con esa inquietud que usted tiene? Pues comience usted quitándose la mala voluntad; el orgullo de que le duele que X persona diga algo de usted; los celos, que eso daña mucho a la humanidad: se dañan las parejas; sean novios o sean esposos, se dañan, se enferman. Quítese eso; por ahí va usted matando el "Ego".

Quitándose usted: la lujuria, el celo, la vanidad que tiene con su persona y con todos los de su casa, y que hablen de usted —“¡Ah!, pues que hablen, no me importa”-. ¡Fíjese, por ahí va empezando usted a conocerse!

¿Que usted llega enojado a su casa, acabando hasta con el "nido del gato"?, ¡enojado! ¿Por qué? ¡Quién sabe!: porque le fue mal en su trabajo, platicó con algún amigo y ¡quién sabe el amigo qué le dijo...!, y viene a estrellarse en su casa.

-"Bueno -se dice-, ¿hoy me peleé con X persona en la calle?, pues voy a llegar 'suave' a mi casa, con mis hijos y mi mujer (o mi mamá o mi papá)".

Y va viendo usted que se va moderando y va cogiendo gusto a la enseñanza. Pero si sigue así, enojado con todo el mundo porque se le atraviesan, nunca llegará bien.

Una se tiene que quitar todo eso... Yo era tremenda: el que me la hacía me las pagaba. ¿En qué forma? Yo vería. Yo buscaba el modo de desquitarme; no era santa, pero ya después de ver este camino, ya se me quitó esa manía, y si yo hubiera seguido con eso ahora les enseñaría a todos que tuvieran odio con todo el mundo, y eso no es justo; enseñaría una cosa absurda. Ahora, lo que quiero es que se comprendan el uno al otro, que sepan vivir, que nos necesitamos el uno al otro -no será hoy, no será mañana, pero el día sí llega-, y poco a poco va viendo su avance, y eso no lo ve de la noche a la mañana, ni lo ve en dos ni tres años. Porque para uno quitarse el defecto de la mala voluntad contra otro, es difícil: le hacen algo a una y a

una le sigue ese ardor por dentro; ya ven que no es tan fácil...

Yo, mi inquietud era conocer algo "raro" que no fuera la Iglesia Católica, que alguien me explicara bien el asunto éste; y sí, lo logré. Y muchas "limpias" me gané de mis padres, porque yo de chiquita buscaba y buscaba, hasta que encontré. Y poco a poco, leyendo y viendo la situación me recordé de muchas cosas... Y era mi inquietud, porque en mi casa nadie tiene estas ideas -¡absurdas!, como dicen ellos-, porque claro, la familia que no está en este camino dice que son ideas absurdas, y hay que dejarlos que sigan... A uno le gusta y ellos tienen otra idea; que sigan la suya y que uno siga la de uno, pero respetando el lado de ellos y que ellos me respeten a mí; y si no me respetan, me da igual... ¡Eso, ahora!, porque antes les decía: "hasta la despedida", porque uno no es perfecto desde el principio; poco a poco se va corrigiendo uno. Si un hijo es mal educado, uno lo va enseñando hasta que el niño se ha educado; así somos nosotros los grandes, tenemos que aprender la lección así, de grandes...

¿Está duro para usted que se lo está pensando allá? (dice la Maestra dirigiéndose con risas a un estudiante).

Estudiante.- ¿El qué?, ¿qué?

M.L.- Usted está pensando: "Esto está duro...".

Estudiante.- No, no... Se ve duro, porque...

M.L.- ¡Sí!, es duro...

Estudiante.- ...Se ve duro porque desde luego ya uno ve algo de dureza, ¡y a saber lo que vendrá!, pero más que nada, lo que más a mí me ha sorprendido es ver eso: que personas que están cercanas al Maestro y a usted, no hayan desarrollado el corazón; o sea, que hayan acabado así...

M.L.- Solitos...

Estudiante.- ...Entonces uno todavía lo ve, digamos, más difícil, pero bueno... Es lo que le decía: si a uno le mueve esa inquietud, no tiene sentido quedarse en casa y seguir una vida "normal", ¿qué camino le queda? Aunque le digan:

'"Vas a fracasar casi seguro, o seguro"; pues allá voy, al fracaso. O sea, que no tiene uno otro remedio más que lanzarse, a ver si "por una de aquellas", llega...

M.L.- Por eso uno empieza de "a poquito", y por eso el Maestro sabía que (los estudiantes) tomaban vino, que fumaban, que tenían su esposa en casa y dos o tres por la calle... Todo aquello él lo sabía. Decía:

-"Ustedes, poco a poco, quítense ese defecto, no se lo quiten de un jalón, pues se quitan de un jalón la bebida, aquí no la hacen porque se retienen, todo aquello lo tienen retenido, pero el día en que ustedes -inconscientes o conscientes-, como aquí no lo han hecho, lo van a hacer en otros planos. Entonces, ¿en qué quedan ustedes? Mejor, poco a poco; el cigarro, poco a poco...".

Hasta que a esto último, le dije yo:

-"Con eso no la 'amueles', a la gente tú no les vas a gastar cinco centavos, a la que le tienes que gastar es a mi, porque yo no voy a dejar de fumar; ¡ahí tú verás! Si me lleva el diablo que me lleve completa: con un cigarro en la boca".

-"¡Ay 'negra', usted es terca!".

-"¡Yo, sí! Yo sí me voy a quitar, pero por mi gusto, por mi voluntad; porque cuanto más me pican y me pican, más me ofende”.

Y muchos gnósticos le decían:

-"Quítele el vicio a la Maestra". Y yo decía:

-"Mira, se van a quedar con las ganas... Tú, si me falta, vas y me lo traes". Y eso lo hacía.

¡Y el asunto de comer la carne! ¡No estuvo varios años muriéndose de hambre...! A mí, los estudiantes que iban a la casa -cincuenta o sesenta personas que iban allá, de buena voluntad ¿eh?, no era a discusión ni nada, sino a recibir la enseñanza durante uno, dos o tres meses-, veían que yo comía carne, y me dijo mi marido:

-"Mire 'negra', si usted va a comer la carne, se la come a escondidas, no delante de los hermanitos gnósticos". Le dije yo:

-"¡Tú estás loco! Si no me puedo esconder de Dios, ¿cómo me voy a esconder de unos humanos que

hacen peores cosas?, ¿por qué? Yo no voy a dejar de llenar mi estómago de carne para debilitarme; así que yo como delante del que sea...".

-"Pero le van a decir carnívora" (le decía el Maestro).

-"Y a mí qué me importa. Mi pedazo no me lo quitan y yo no les voy a pedir a ellos; eres tú que me tienes que sostener". Yo comía carne, y el pobre me miraba y yo le decía:

-"Y tú te vas a morir".

¿Qué hizo él? Escribió un libro en contra de la carne, de los que comían carne... Compré un perro; me lo hizo vegetariano. El pobre perro se dedicó a comer grillos y se murió. Le dije:

-“Ya mataste a un perro y detrás te vas a ir tú".

Caminaba media cuadra y ¡pum!, se quitaba la camiseta y la escurría, y háganse cuenta que la dejaba en agua. Y se sentaba con la lengua fuera...

-"Ahí van comenzando los fanáticos -le decía yo, ahí mismo-. Mira, tú eres un fanático y todo esto te está matando".

-"Ay, 'negra', sí me siento muy mal. Bueno, mañana va y me compra algo con que sostenerme en pie".

Le compré una gallina, unas patas de res, cola, pescuezo, pancita -lo que llaman "menudo", o como entiendan ustedes- y le hice una comida ahí, grande, con una gallina vieja. Eso lo puse a cocer hasta que se deshizo y quedó un caldito; toda esa carne se consumió en un litro de caldo, y cada media hora le daba una copita de ese caldo. El hombre sudaba... y decía:

-"Negra, ya estoy reviviendo".

-"Bueno, ya se ha estudiado el fanatismo este día -le dije-. Con fanatismo no llega uno a ninguna parte, y hacen peores cosas: enamoran la novia, la señora del fulano, del amigo o de todos, o miran a ver cómo le engañan; eso es peor, es comer 'carne humana', y en eso no se fijan ustedes. Será muy Maestro y lo que sea, pero yo sí se lo digo".

-"Negra, que ni remedio me queda sino escucharla", ¡Volvió a vivir el hombre! Entonces me dijo:

-"La Blavatsky fumó mucho hasta que se murió, y yo no le voy a quitar su vicio".

-"Y yo tampoco lo voy a dejar" -le dije.

Lo dejaba un año, dos años, y volvía a fumar; y nunca me lo han quitado. Total, de que el fanatismo daña mucho, y mucha gente no va (a la Gnosis) porque les prohíben el cigarro, les prohíben... bueno, las mujeres sí hay que prohibirlas a toda costa, ¡eso sí! Porque eso es un engaño para las pobres muchachas, y la pobre señora contando con su marido y él por ahí "campanando"; no es justo. Ese sí es un delito malo... Pero el vicio de tomar una Coca-Cola: la Coca-Cola nunca hace daño. Este otro que dicen que es malo: comer "guajolote" ("pavo", porque algunos fanáticos decían que producía vanidad), tampoco; ¡tan bueno como es el "guajolote" al horno! Esa es mi cena todos los años (para Navidad), y con '"Viejo" también era la misma cena; y eso lo prohíben... ¡Ah!, y después "Viejo" me dijo:

-"Y con los que toman, ¿qué hacemos?".

-"Pues, por las buenas decirles que dejen el vicio -le dije-, porque lo que van a gastar en las borracheras se lo quitan a los hijos y o las esposas; y ese sí es un dinero perdido... y además, el hígado".

Me decía:

–"Bueno, pero yo les voy a dar la oportunidad de tres copitas para que vayan dejando el vicio poco a poco; tres copas”.

–"¡Tres copas!, ¿y tú crees que con tres copas no se emborrachan? Buscan las copas más grande que hay para que estén bien llenas; al que le gusta el vicio no va a tirar su dinero".

-"¡Ay, 'negra' ¡pero usted, cómo me molesta!".

-"Diles que es una copita chiquita. Si usted les dice tres copas, ellos no son tontos y al que le gusta bastante se busca la copa más grande".

-"Tres copitas” -dijo él.

-"¡Ah!, bueno, como usted guste" (le dije). Y cuando el alumno no ha reencarnado su Real Ser, tiene derecho del día 24 de diciembre con su familia, a hacer un brindis con sidra; y hay gente

tan absurda que el día 24 no hacen un brindis con sidra, pues "que porque pecan", pero no pecan "matándole los gatos" a la que ven. Yo prefiero echarme cinco sidras, o más, lo que me quepa en el estómago, que ir a "matarle" el ojo al marido ajeno, o a un joven, siendo yo casada o soltera –si me gusta puede que sí, pero soltera–. ¡Eso es peor!, y lo hacen...

Y "Viejo", poco a poco les quitaba el vicio del cigarro, de la bebida, de las mujeres, de llegar a su casa y de decir: “Voy a hacer una imposición", y se iban con la fulana. Poco a poco, sin carreras; porque si se les quita de un jalón, se van: ya no llega nadie a la asociación, a la enseñanza.

Y la carne... Tuvo que volver a escribir otro libro para que la gente volviera a comer su caldito; el que no comía su carne que se tomara el caldo o la substancia del animal. Entonces, ahí sí decía en su libro, que había que comer la substancia animal...

–"Ahora sí, entendiste a base de golpes, ¿no es cierto?" –(le dijo la Maestra).

-"Pues ni remedio me quedó" –(contestó el Maestro).

Escribió otro librito para que volviera a servirle a la humanidad. Es que en las cosas son muy exagerados: unas que se las quitan a jalón, y otras que los hartan..., y no es justo; y así se está haciendo.

Estudiante.- Maestra, se nos ha dicho -por ejemplo, ahora que usted ha citado el día 24 y fin de año-, que tomar vino o champagne -alcohol, digamos- cuando se va a trabajar en la Segunda Cámara, que no es conveniente porque se anula su poder con ese vino, aunque sea un sólo sorbito.

M.L.- Esa gente es fanática, pero no se daña el hogar cuando tienen la otra en la esquina, cuando le quitan el pan a los hijos para írselo a dar a la otra, eso no hace daño en la vida, y eso es peor. ¡Nooo! "Viejo" no dijo eso... Eso es de estos fanáticos que quieren saber más que el mismo Maestro.

¡Hombre!, si el "trabajo" es el día 24 y se toman su sidra, su vino, ¡no van a ir al otro día a hacer

el "trabajo"!, ¡lo que van es a pasar la "cruda"! ¿Qué "trabajo" van a hacer?

Estudiante.- ¿Sabe qué pasa?, que como se suele celebrar ese día, pues decían que ese día se procurara no tomar nada de alcohol, porque como se celebra, para que no contrarrestara su poder.

M.L.- No. Eso lo dicen los fanáticos por saber más que el mismo Maestro, que fue el que les entregó este conocimiento. Por eso es que "emboban" a mucha gente, inocentemente; vienen y les cuentan toda la "fanfarronada" que a ellos les "provoca" (les apetece). Entonces, claro, la gente se queda así, con la boca abierta y dicen: "Éste es un santo bajado del cielo..." ¡Y está más condenado abajo que arriba! Ese es el problema...

Mire, "Viejo" ¿sabe que hacía? Los días veinticuatro decía:

—“Yo no tomo. Voy a traer la sidra y todo lo que quieran para darle a los hermanos".

-"¿Y ese vino que trae ahí?" (decía la Maestra).

-"¡Ahí, para darle a los amigos que les gusta, y mis hijos que tomen para que vivan una vida de hombres, de humanos, cosa que cuando entren en este camino ya estén cansados de la vida normal y sigan un camino derecho".

Él mismo les traía la bebida a la misma casa, les daba a tomar lo que quisieran; ahí los dejaba. Y al otro día, los más amigos de él y de los muchachos tenían una "cruda" de esas tremendas; yo no sé aquí como le dicen...

Estudiante.- "Resaca"...

M.L.- ¡Anda!, allí se le dicen "cruda"...

-"Ustedes, arréglense niñitos -le decía él a los dos muchachos; y más a éste, a Osiris, que era el mayor-, arréglense niñitos y vámonos a llevar a sus amigos a quitarles esa cruda”.

Los llevaba a todos a comer "menudo", lo que dicen "menudo" o "pozole"; les llevaba a que comieran, y se tomaban un buen plato de picante en caldo y unas cervezas. ¡Abajo la "cruda"! Y llegaban contentos... Y ahora que me quedé sola, que él me dijo -él murió el día veinticuatro a las

ocho y veinte, y antes, a las siete,, me dijo–: –"Negra, ¿se compromete a una cosa?".

-"¿Qué me va a pedir?"-le dije.

-"Usted sabe que yo me voy a ir".

-"Sí, yo sé que usted se va ya. Dios no lo va a dejar aquí a sufrir más; pero yo soy la 'fregada' que me voy a quedar aquí, en frente de toda esta humanidad para que me coman viva".

–"Bueno, pero dígame una cosa, ¿se compromete a una cosa?".

-"Pero, ¿qué quiere?" -porque él habló perfectamente, normalmente, cuando me lo dijo.

–"¿Se compromete a darles de cenar a todos mis discípulos mientras que estén en esta Gran Causa y en este camino angosto y estrecho?".

-"Pues ¡ni remedio me queda!"-le contesté. Y se estaba muriendo, y decía:

-"¿Ya está haciendo la cena?" –día veinticuatro.

-"Sí, ya está la cena".

-"¿Pero no me está engañando?".

–"Bueno, un poquito sí, un poquito no" –porque me remordía la conciencia ¿no?-. Yo le decía: "un poquito sí, un poquito no". Pero él, "no más" a ver si íbamos a cenar: –"Sí, porque tengo aquí a todos mis hermanos. Unos me quieren y otros no, pero eso no le hace que me den por la espalda -los traidores, era a los que él les decía traidores–, pero no le hace... ¿Usted se compromete cada año, mientras que Dios la tenga aquí, en este mundo cruel, se compromete a hacer cena todos los veinticuatro". -"¡Me comprometo!"-le dije.

Y yo, todos los veinticuatro hago cena, todos los veinticuatro. Una mesa para doce personas la sirvo tres y cuatro veces; es un compromiso y no lo puedo dejar.

Entonces, a mis hijos -ahorita que estoy sola, que no está "Viejo"- les llevo su sidra, sus refrescos, y entonces me dicen:

-"¡Ay!, lo malo de esta Nochebuena...".

-"¿Qué es lo malo?"-les digo.

-"Que como el 'gordito' nos traía nuestras bebidas buenas y vino..., tú no las traes".

-"Pues si las quieren, cómprenlas, pero yo no les voy a dar de borrachera aquí; eso era cuando él estaba porque él era el hombre de la casa, pero yo no. Y si las compran, no las van a tomar aquí, se las toman afuera... O aquí un poquito, ¿no?".

-"¡Ay! -decían ellos-, ¿cómo extrañamos al 'gordito' porque todos los veinticuatro nos daba nuestra bebida!".

En el año ni un traguito, si tomaban era cosa de ellos; pero el veinticuatro la tenían segura. Total, de que todos aquellos que dicen eso es por fanáticos, y porque saben más que el Maestro. Y ¿cómo se hace para quitarles eso?

Y a él sí le quitaron la bebida, ir al cine... Porque en realidad él sí que encarnó su Real Ser. ¡Pero nosotros que estamos empezando a probar!, ¿qué nos van a prohibir? A mí me mantenía mi botellita de cognac, para la presión; nada más una copita, porque me ponía así, como sin fuerza, y una escalera no la podía subir, porque me descansaba dos o tres veces; y ahora yo camino bien. Y siempre cuando me veían mi botellita, estos muchachos me decían:

–"¡Ay, mamá! ¡Ay, Donda! –porque no me dice "mamá", sino Horus- ¡Ay, Donda!, tú te vas a hacer borrachita".

-"Sí, se va a hacer borrachita, porque no te la va a dar" –le decía su papá.

Claro que el día del "trabajo" es el día del "trabajo", pero el día veinticuatro no hay problema. El que hace una reunión y les lleva un traguito, si es el que está en la cabeza de la casa -el marido, que es el respeto de una casa-, es cosa personal de ustedes. Yo no es que les diga: "¡tráiganselo!". No, no; es cosa personal. De él era voluntad tener a sus amigos contentos y a los de los muchachos; y los tenía. Y decía:

-"Que hagan una vida como hombres. No se van a criar unos hijos pegados de la falda y de los pantalones del papá. ¡Después, ellos se tienen que enjuiciar!".

Para que vean... Lo que nunca consintió él era la droga, ¡ésa jamás! Con decirles que él pidió un permiso para darles —porque a él le molestaba que no salían en astral los discípulos— peyote. Y sí les dio una vez, y entonces le llamaron la cuenta "arriba": "Que el discípulo que quería salir, que saliera con sus propios huesos, pero que no los drogara para traer sus recuerdos". Le decían (sus discípulos):

-"Maestro, pero tanto tiempo estamos aquí, hacemos meditación, hacemos invocaciones, hacemos las oraciones ¡y nada, que no salimos! ¡Dénos algo!".

-"Bueno, tienen muchas ganas, voy a ver si consigo el permiso". Les dio una vez, y le dijeron:

-"Una vez les vas a dar, pero más no, porque se envician y se hacen drogados".

Les dio una vez y no les volvió a dar: unos salieron y otros no... Y le dije:

-"No les vuelvas a dar, porque si les das, el castigo se te llegará a ti mismo".

No les volvió a dar. Total, que para que vean: él hizo por todos los medios de tener a los discípulos contentos. Pedía permisos "allá", pero no era fanático. Y estos principiantes que tienen una oportunidad de que se abran paso, que conozcan, que hablen la enseñanza, se les da un dedito y le arrancan toda la mano a uno... ¡más que el Maestro saben! Ya ven hasta qué grado llegan los tipos éstos, con perdón de ustedes. Otro que estuvo aquí, aquí en España —y ese recibió la enseñanza del "Abuelo"...

Estudiante.- R.A....

M.L.- ¡No!, otro que estuvo aquí...

Estudiante.- E.V...

M.L.- También, ése es otro... Uno más fanático: el señor J.A. Cuando yo pasé (aquí la Maestra hace referencia a su primer paso por España, en 1981), yo no venía en son de entregar conocimiento, sino de saludar a R.V., que estaba en Valencia dando la enseñanza, y de "tonta" fui yo y le hablé -porque iba a hacer un "tour", cuando estuve en Egipto—. Lo llamé y por eso se dieron cuenta de que yo era la

mujer del "Abuelo". "¡Íjoles!", y yo no quería... Estaba el grupo de M.P., que era el que quedó de encargado cuando el señor J.A. no estaba ahí: que quitó las cadenas, quitó la meditación, quitó la Segunda Cámara; quitó todo...

-"Y bueno, ¿qué papel hace usted?" -le pregunte (a M.P.).

—"Pues platicamos con los Maestros Invisibles" -me dijo.

-"Pues yo esa doctrina no la conocía, y el Maestro dio esta enseñanza y él nunca platicó con los Maestros Invisibles..., sólo en otros planos puede que sí".

Y entonces fue cuando él comenzó otra vez a levantar España; entonces, él dejó ese grupo y se dedicó a A.G.E.A.C.A.C. Pero él era la cabeza que llevaba la enseñanza, pero con el sistema del señor J.A.

Y a J.A., (,el Maestro) lo sacó del lodo de la tierra; en la casa le enseñaron a escribir las muchachas, mis hijas, porque él no sabía. ¿Y qué podemos hacer? Nada... Esto es mucho "paquete", esto es un "paquete" envuelto quién sabe en qué; pero, en fin...

Y fue entonces cuando volvió a removerse la enseñanza aquí en España, y entonces fue cuando -esto es una historia larga— eso se movió y siguió M.P., se salió de ese grupo y siguió con A.G.E.A.C.A.C. Después, al monasterio de allá (Guadalajara, México), fueron sesenta españoles y ya fue el derrumbe de este señor (ahora habla la Maestra del ex-abad del Monasterio de Guadalajara, el señor E.B.), porque primero me hizo un viaje para acá (para España), pero quería manejarme, y le dije:

-"A mí no me maneja nadie, quien me manejaba era Viejo'; yo no voy".

Y aquí a los españoles les dijo que yo había mandado decir que "no estaban preparados para recibirme". ¡Mentira!, yo no dije nada... sino que yo no venía. Y mandaron dinero para el pasaje y él no lo regresó... Y es que ellos aquí han jugado con los que han podido...

Eso fue esa vez... Y me dije yo: "¿Cómo será la cosa?". Y después me fui con él para enterarme de la psicología que daba. Me fui y viajé a Chile, a Brasil, a Perú, a Argentina... Una psicología pésima, ¡pésima!: "Usted vaca; usted torete; usted un burro; usted gallina; usted gato, y usted "no sé qué". Todo nombres de animales. Y yo me sentaba a escuchar la conferencia; y él volvía otra vez. Pero esa vez fui por ver, para enterarme, no porque me lo contaran, sino para vivirlo. Y yo le llamaba:

-"Oiga, usted no dé esa psicología; 'Viejo' no dio eso. Mire, porque vengo con usted, pero si yo fuera una alumno me paro y le digo: 'Bueno, ¿cómo le puedo dar ejemplo, cómo lo puedo respetar si usted me trata como animal? -es cierto que somos animales intelectuales, todos-, pero para que me ponga un sobrenombre, ahí sí no estoy de acuerdo', y me rebelo...".

-"Oiga, ¿y sería capaz? "(me dijo).

-"¡Yo, sí! Pero como yo no me agito, ahí verán ellos si se dejan; pero yo no me dejaría".

—“Es que usted es muy distinta, y ellos no".

-"¡Aaah!, entonces usted coge los más 'mensos', ¿no?".

-"Pues ahí, ahí hay que coger de todo...".

¡Terco, el hombre! Tenía que llevarlo V.P. a una isla (la Isla de Pascua), y él iba con el fin de hacer capital... y V.P., todo desesperado... Y le dijo a V.P.:

-"Usted debería tener un carro aquí para la Maestra".

-"Un momento, párele ahí su tren. Yo no necesito carro, para ir a tres cuadras me voy caminando. Diga que para usted -le dije en plena calle; y V.P. se puso rojo, rojo a penar- y para su mujer y su hijo, pero yo no necesito carro”.

Uno en este camino debe sacrificarse de verdad, y no debemos abusar de nadie... y V.P. apenado...

-"Que me tiene que llevar a la Isla del "no sé qué".

Y yo le dije a V.P.:

-“Usted no se ría, pero él no va a ir a ninguna parte”.

-“¡Ay! no, que se enoja” -dijo V.P.

-"Que se enoje; usted cállese".

-“¡Vámonos! –(nos dijo E. B.).

Nos llevó al avión y éste se dañó. Y no habían sino dos aviones que salían (para esa isla), uno estaba descompuesto y el otro no salía. Y dijo:

-"¡Ya ve, V.P., que "no sé qué", que los pasajes, que esto, que lo otro!”.

Y no fuimos. Esa noche nos pagó la compañía aérea el hotel y la comida...

-"Mañana vuelvan, que va a salir el avión" (nos dijeron).

Y V.P. me dice:

-"¿Qué hacemos?".

-"Nos vamos a echar otra caminadita... pero él no va a ir" (le dije a V. P.)

Yo sabía que él no iba a ir, porque él iba en busca de comercio, a fotografiar las figuras sagradas que habían allí, en ese lugar, para sacarles dinero a los mismos estudiantes; a los mismos misioneros se las vendía...

-"Él no va a ir, porque yo ya sé que no va a ir”.

-"¿Y cómo lo sabe?" (me preguntó V.P.).

-"Ese es asunto mío..."(le contesté).

¡Pues no fueron! Por la ambición que llevaba; tenía muy buen dinero con qué vivir y todavía quería ir a explotar otras ruinas. No era justo...

Después llegamos a Brasil, y en Brasil se le "subió el apellido"; un señor tenía que pagarle los pasajes para ir a Sudamérica a ver las ruinas de los indios "no sé qué": "Era misión que tenía que cumplir...". Me preguntó:

-"¿Usted no va a ir, Dondita?, ¿usted no va a ir?".

-"Yo no, no pienso ir. Para ver indios ya he visto muchos".

-"Pero nosotros sí tenemos que ir porque la Gran Causa lo exige" –me dijo.

-"Diga que su bolsa lo exige -le contesté-, no diga que la Gran Causa. Diga que la bolsa suya se lo exige... Yo, como no voy en ese plan, cuando quiera ir, voy".

-"Es que hay que vivir"-me dijo.

-"Es que usted vive mucho de los estudiantes; está bueno que le pague el tren, pero...".

-"Hay que sacar de donde se pueda” (decía E.B.).

-"¡Ah, bueno!, está bien. Pero lo que no sabe es que con sus ganas se va a quedar".

El hombre se enojó con el misionero; con él salió peleado también... Para que vean que en este camino, lo que les empuja a este camino, es la ambición. Y cuando no quieren trabajar, peor... no trabajan y ponen a los otros -con perdón de ustedes-, los "mensos", a trabajar para darle a él; y no es justo. Y bien que explotó a todos los "burros". Y así quería hacer este pobrecito que salió de aquí, del monasterio; me da tristeza, porque sí le tenía estima...

La ambición empuja a algunas gentes a sacar de todo, y con lo sagrado no se debe sacar dinero... Así, con empuje, en un trabajo, sí; pero con las cosas sagradas, no. Yo sí discuto que si hago un trabajo, que me paguen; pero en este camino, no; no debe ser... Bueno, ahora sí, porque ahora la situación está muy dura para un misionero, para uno que se ha hecho cargo de un monasterio: pagar una renta y pagar una alimentación es duro, es duro. Nosotros, a la gente que teníamos -sesenta o setenta personas-, salía de nuestras bolsas el alimento que dábamos a la gente. Pero la vida era más suave, y ahora la vida está muy dura...

Y algunos dicen: "El que no quiere trabajar se mete en la Gnosis...". (risas de la Maestra). Bueno, si se mete en la Gnosis, que se meta –estoy de acuerdo-, pero no a presionar a los discípulos. Muchos lo han dicho así, descaradamente, y yo voy y les digo:

-"Oiga, ¿y a usted no le da vergüenza?".

-'Yo quiero ser misionero para no trabajar".

-"Qué pocos pantalones tienen ustedes" -les digo... ¡y no se enojan!

-"Sí, para que nos sostengan ahí".

-"Pues si saben su obligación, hombre, si van a trabajar por la Gran Causa, métanse en algo que trabajen, y algo que les ayuden voluntariamente - porque es bueno que se inscriban algo".

-“¡No!" (contestan).

Yo se lo cuento a ustedes así, porque a mí misma me lo han dicho... Y otros sí trabajan. Pero no, en un monasterio ya es otra cosa... Mas los misioneros, sí, en una escuela común y corriente, sí; les queda tiempo para trabajar: medio día trabajan y el otro medio día con los gnósticos. "Viejo" trabajaba, escribía los libros, y daba conferencias, enseñaba; y así se tiene que hacer...

Así que ustedes no se espanten, y no sean estrictos con los misioneros, con los que salen a dar el conocimiento. Que tengan respeto ahí (en la asociación), que no vayan a emborracharse a la escuela, ¿no?; y si fuman un cigarro, que no lo fumen cuando están dando la conferencia o cuando van a hacer un trabajo de Segunda Cámara; estoy de acuerdo, pero en todo lo demás "Viejo" les daba la oportunidad. Y eso hago yo... y yo fumo, y "ni modo". Y ahora ya veré yo como lo saco; antes me lo tenía que sacar el "Abuelo", pero ahora ya no...

Estudiante.- Maestra, se creó también una discusión en la que se dice que las cadenas las deben hacer sólo los varones, ¿o también una mujer puede hacer una cadena?

M.L.- Oiga, si hay mujeres, tienen derecho a la vida...

Estudiante.- No, no, se refiere a dirigirla...

M.L.- No, quien debe dirigirla es el hombre. Si no hay hombre quien pueda hacer una cadena por un enfermo, o por ayudar a un hermano o a alguien, pues no la pueden dirigir si no hay un hombre; pero si hay un hombre, es el hombre...

Estudiante.- ¿Aunque no sea misionero?

M.L.- Que sea un estudiante, no le hace; que le guste la enseñanza, lo puede hacer... ¡si el misionero mete la pata más fácil!

Estudiante.- Se lo pregunto porque si, por ejemplo, en la asociación hay un matrimonio (de

misioneros) y por lo que sea él no puede dirigir una cadena, ¿si es la esposa, la misionera, la que tendría que dirigirla?

M.L.- ¡No! Ahí cualquier miembro la puede dirigir, no la señora. Puede ser muy misionera, pero si hay un varón, que la dirija un varón, aun cuando sea un estudiante, para que haya respeto para hacerla; nada más.

La misionera que mande allá en su escuela; pero si viene aquí no tiene porque venir a dirigir cadena, ni la escuela de otro hermano... Ella viene de visita. Y en su escuela, como ella es la misionera y debe de haber un misionero en esa escuela, entonces dirige la cadena el misionero... Por eso somos un fracaso, desgraciadamente, nosotras las mujeres solas. Porque no respetan a una, y le ven ahí cómo... Es un problema cuando uno le pide la enseñanza...

Mire, yo en la casa me siento feliz porque hay hombres, porque hay un respeto aun cuando no sean mis hijos o mi marido; pero que haya un respeto en un hombre. Yo sólo duré dos meses —por si no lo sabían ustedes—, dos meses sola. Sólo con F.S.; pero F.S. parecía una señorita, era tan buena gente que parecía una señorita. No tenía esa arrogancia de hombre, y todos los que he tenido tienen su figura de hombres, serios; eso es un respeto en la casa.

Una mujer sola es una fracasada de todo el mundo. Yo sola me quedé, y le dije (al Maestro): "Dame un secretario que se venga para acá". Pero que tuviera arrogancia... El más "mansito", ahí como un ratoncito, fue F.S.; pero era bueno. Yo le agradezco, aun cuando se haya ido y haya sacado muchas cosas del archivo, yo le reconozco cómo él se portó. A todo el que se voltea yo le reconozco sus acciones buenas...

Y en la cadena, que sea un hombre el que la dirija; el más adelantadito de entre un grupo —si no está el misionero—, que la dirija el más adelantadito, al que le guste más la enseñanza, y que sepa dirigirla...

Es como otra cosa: tampoco admiten en las escuelas señoras que están esperando bebé, siendo

gnósticas, gustándoles este camino. Esas son las que más se deben de apreciar; y si llegan a la escuela y están haciendo la cadena y que la señora se siente mal, la deben sentar en la mitad de la cadena para que reciba la fuerza y salud... Un hijo no es una vergüenza, ni tampoco es un castigo, como he oído en muchas escuelas: "Que un hijo es una vergüenza, un pecado...".

Estudiante.- U karma...

M.L.- ¿Qué karma? Pues karma es si se casó con quién sabe quién y cómo vivirán ¿no?; eso yo no lo sé. Ese si es karma que ella se ha echado, pero esa criatura no tiene culpa de nada... Es un inocente que traen al mundo, le da cuerpo a donde recibirlo con cariño, porque viene del ser que quiere...

P.- El que entren los niños a la Segunda Cámara, tampoco es aconsejable, ¿no?

M.L.- ¡No!, porque dan mucha lata; ahí van muy curiositos, muy bonitos, y por fijarse en el niño no se están fijando en lo que están haciendo, sino en la criatura. Por eso debe de haber kinder en las escuelas gnósticas, y mientras que las mamás están ahí, en la Segunda Cámara, los niños están con la chica que les está dando el kinder... Y chillan y patalean y ponen todas las cosas del revés... Pero no es mala voluntad sino eso, la confianza que les dan sus padres.

No hay mucho requisito en este camino sabiéndolos llevar, y no con dureza, no, con suavidad hay que llevarlos. A la gente hay que tratarla como les gusta; si a nosotros no nos gusta que nuestros padres o nuestros maridos nos traten mal, pues sepamos tratar a la otra gente, porque a nadie le gusta que el marido la trate mal a una; ahora ¿cómo le va a afectar a otra persona? No se puede aceptar eso...

P.- Maestra, ¿qué hace uno con un hijo que no le gusta estudiar?

M.L.- ¿Qué hacemos con los hijos? Uno les da el estudio hasta donde ellos quieran, cuando ellos no quieran, uno les hace ver su error y si no quieren, que paguen las consecuencias más tarde. Porque un zapato no le entra a uno a las malas; así que hay que darles bien... así son los hijos. Mis hijos no

quisieron estudiar –la única que hizo carrera fue una hija–. Y no sufre uno, porque uno les hace ver el error...

Estudiante.- Maestra no queremos molestarla más, nos ha hablado mucho, más de lo que nos esperábamos y le agradecemos mucho sus palabras y sus orientaciones...

Otro estudiante se adelanta.- Maestra, ¿es bueno cuando uno está en momentos bajos, apelar a la Maestra Litelantes?

M.L.- ¿Que si apelan a mí?

P.- Es que cada uno tiene sus momentos de decaimiento ¿no?, o momentos duros, y nos falta "ayudita” para levantarnos del bache...

M.L.- ¿Quieren que les diga? Resulta que cuando la coordinadora manda a los misioneros (de misión), se van felices de la vida... Yo, ni sé dónde se fueron ni qué se hizo de ellos. Después le digo (a la coordinadora):

-"¿A dónde mandastes a tal misionero o a tal misionera, que era tan buena gente?".

-"Pues a tal parte” (me contesta).

-"¡Aaah!, sí, ¡qué bueno!”.

Yo sólo le pregunto eso... Cuando se las están viendo negras, se acuerdan que Arnolda vive:

-"Maestra, que yo 'no sé qué', que para acá que para allá".

-“¡Ah! usted es el misionero que está en tal parte. Cuando se fue usted, ¿se acordó de mí?" (les digo).

-"No, no pude ir" -dicen.

-"¡Ah!, pero ahora está en apuros ¿no es cierto?, tiene esto y esto y esto...".

-"Sí, ¿cómo lo supo?"

-"No, nadie me dijo nada, ni yo he sabido".

-"Pues sí, es eso Maestra".

–"¿Pues sabe qué?, que Arnolda ahorita se murió, porque no está viva; está Arnolda, pero no tiene tiempo de atenderlos porque no tengo sirvienta", (la Maestra se ríe).

¡Y ya! Pero después, otro día me hablan y les contesto por educación, por buena voluntad; después me hablan y entonces ya les contesto bien... bueno... suave... Y les hago ver su error: "Cuando ustedes se van se llevan a Dios de las manos, cuando están en su apuro, se acuerdan de mí". Y es suave...

Estudiante.- Yo no lo he entendido... qué quiere decir, ¿qué somos muy egoístas porque nos acordamos de usted solamente cuando nos hace falta?

M.L.- Sí, es eso...

Estudiante.- Pero no solamente con usted, sino con nuestro Padre, con nuestra Madre Divina... con todo.

M.L.- Sí, pero mire, hasta con uno mismo, uno es "fregado", Mientras que tenga toda la comodidad, tenga todo y pueda salir, ni se acuerda uno de Dios; pero apenas vio las cosas negras -que no le llega al recibo de la renta, etc.-: "¡Ay! Padre mío, ayúdame..." ¡Antes nada!, y ahí se acuerdan de un santito y de la persona que creen que les puede ayudar. Y sí, se les ayuda, pero no se les va a decir quién ni cómo...

Como muchos que no saben nada y están diciéndolo: "¡Ay hermanito, yo te voy a ayudar, y te voy a hacer esto, y ponte aquello, y haz aquello, y haz lo otro, yo te ayudo, te lo prometo...!". ¡No!, uno no ha de prometer nada porque uno no sabe si le cooperarán a uno; porque uno no es el que lo hace personalmente: pide por esa persona y si es de Dios, los ayudan, y si no, ya no es cosa de uno... ¿Por qué se va a echar uno ese "paquete", "de que ya lo saqué del apuro"? Quien lo saca del apuro es "otro", por mandato o ruego de uno. Y muchos dicen: 'Yo te vi y te hice". ¡No...!

Estudiante.- O sea, que está la voluntad de Dios detrás de todo..,

M.L.- De Dios y la fe que uno tenga, y del agradecimiento de la persona que le entregó el conocimiento, y que usted lleva al pie de la letra. Y si algo no comprende, va con esa persona y le pregunta: "Esto, ¿por qué me salió así? ¿Es así o no?". Quitarse el orgullo y volver con la persona que le entregó el conocimiento, si la tienen a

mano. Esa persona le dará la explicación, pero si usted se va a crecer, que usted "sabe más que él" pues se sacrifica usted mismo, porque habla más que el que le entregó el conocimiento. ¿Sí me entiende?

Estudiante.- Más o menos...

M.L.- Es como decía el Maestro: "Hermanos, no deben de prestar un libro, ni prestar el caballo -en aquel entonces-, ni prestar la mujer; porque hacen ese servicio, pierden el libro y pierden el amigo. Porque el amigo se queda con el libro y (además) se enoja con uno. La mujer, si le da mucha confianza, se la lleva, se entienden y se van, y dice: 'me la robó' -o no se van, porque el hombre propone y no dispone-. Y el caballo es bueno para montarlo, para correr; lo presta uno y visto si vuelve: perdió el caballo y perdió el amigo".

Y es la verdad. Yo no he prestado libros, pero he dado autorización que traduzcan (editen) los libros del Maestro, y se han crecido, se llenan la bolsa de dinero y son enemigos míos -¡y no les hago nada!-. Vean, es tanto como prestar un libro. Yo ya lo he vivido en mi pellejo; y “Viejo" sí me decía eso:

-"Preste todo lo que quiera, pero un libro, un caballo... –la mujer es difícil de prestar, él puso ese ejemplo, pero yo le decía:

-"Pero, cómo se va a prestar la mujer, ¡hombre!; eso es tontera suya". -"Por las dudas, "negra", por las dudas...".

Pero bueno, el caballo y el libro, eso si está a la mano; o el carro, pues ahora no hay caballos sino carros (automóviles). ¡Es pérdida!, pierde uno el amigo y pierde el objeto que se ha llevado. Y yo lo he vivido con aquellos que les he dado el derecho de editar los libros del Maestro: son los peores enemigos míos; lo digo a conciencia...

(Hasta aquí la transcripción de esta entrevista que aún continuó por espacio de más de una hora, aunque parte de ese tiempo no fue grabado... una anécdota a destacar alrededor de lo que aconteció esa noche, nos aporta otro ejemplo de la calidad, fortaleza y capacidad de sacrificio por la humanidad que la Maestra Litelantes tenía; es la siguiente:

Como hemos dicho, la entrevista se realizó en el Monasterio de Castelldefels, Barcelona; se había iniciado a altas horas de la noche (sobre la una de la madrugada), ya que la cena con su sobremesa se había prolongado bastante tiempo... Ese mismo día la Maestra, su hijo Osiris, su Secretario, el Coordinador Europeo, señor V.P. y su esposa, acababan de llegar de un largo viaje y al día siguiente por la mañana debían partir de nuevo de viaje... Como es de suponer, todos llegaron al Monasterio con los clásicos síntomas de cansancio que se tienen cuando se hace un largo viaje.

A pesar de estas condiciones, nos atrevimos a pedirle a la Maestra que nos permitiese grabarle un breve mensaje en cinta de video, para pasárselo a los futuros estudiantes que viniesen a realizar el curso de instructores. Y a pesar de que en un principio la Maestra se negaba, al final, y ante nuestra sorpresa, accedió... Lo que debía ser un breve mensaje se convirtió en una "entrevista-conversación" de más de cuatro horas. A lo largo de la misma, su hijo, el secretario y la mayoría de estudiantes -más o menos unos quince- que se encontraban presentes al comienzo de la entrevista, se fueron retirando uno a uno a sus habitaciones (a causa del sueño) en distintas horas de la madrugada; a las siete de la mañana, solamente quedaban tres estudiantes... y la Maestra. Entonces se le preguntó, que "¿qué quería hacer? " -ya que a las once de la mañana salía el avión, y antes debían estar en el aeropuerto para cumplir los trámites de embarque-, a lo que la Maestra contestó: "Ahora nos tomamos un café, luego me bañaré y ¡para el aeropuerto!". A las diez de la mañana estábamos despidiendo a la Maestra, todos con cara de sueño y cansados... Ella permanecía tranquila, como si hubiese descansado toda la noche).

CUARTA VISITA A ESPANA
MONASTERIO DE BENIAJÁN
(Murcia)
(1990)

Con motivo de una nueva gira europea que la Maestra Litelantes realizó en el año 1990, tuvimos el honor y la fortuna de que visitase una vez más el Monasterio de España y tuviese un encuentro con estudiantes e instructores del país.

Fue aquélla una época de tranquilidad y armonía en el Movimiento Gnóstico, que se reflejó en las convivencias que con la Maestra se tuvieron en los distintos países que visitó.

En primer lugar viajó a París, Francia, ciudad en la que estaba ubicada la Sede de la Coordinación Europea. Posteriormente visitó los grupos gnósticos de Bruselas y de Lieja, en Bélgica, celebrando encuentros con los instructores y estudiantes de esas ciudades,

A continuación viajó a España, y como siempre había hecho vino a respaldar la labor del Monasterio y a arreglar las "cosas internas" que debía arreglar, para bien de la difusión de la Enseñanza. Hemos de recordar, tal como nos dice el Maestro Samael en su Mensaje de Navidad de 1954, que ella "trabajaba anónima y silenciosamente en el Palacio de los Señores del Karma", sin hacer alarde de las ayudas que prestaba. La Maestra Litelantes era terriblemente hermética, y se puede decir que cumplía fielmente con la máxima cristiana de "que tu mano izquierda no sepa lo que hace la derecha".

Desde el Monasterio de España, pasando por el Centro Gnóstico de Madrid, la Maestra Litelantes viajó hasta Oporto, Portugal, donde también tuvieron lugar diferentes reuniones tanto con estudiantes, como con instructores de ese país. Esto benefició enormemente la difusión de la Gnosis en Portugal, afianzando la labor que hasta entonces allí se había hecho e impulsando la relación de los estudiantes portugueses con la Sede Mundial de México. Desde entonces, bastantes estudiantes gnósticos de ese país han realizado el curso de instructores en el Monasterio de España, e instructores de ambos países han trabajado y cooperado armoniosamente en la organización de los Congresos Europeos que se han celebrado en España y Portugal...

Intensa fue la labor que la Maestra hizo en este viaje; como resultado de sus discursos, reuniones

con instructores, conversaciones privadas con estudiantes, etc., la Enseñanza quedó muy fortalecida en toda Europa, y marcó las pautas que se deberían seguir en los años posteriores...

*****

A continuación transcribimos los dos discursos que la Maestra dio en el Monasterio de Beniaján, Murcia (lugar en el que se encontraba ubicado el Monasterio, antes de ser trasladado a su emplazamiento actual en Bélgida, Valencia). Uno de los discursos está dirigido a los estudiantes gnósticos en general, y el otro lo dirigió con motivo de la reunión de instructores que se celebró al día siguiente de la reunión general.

MENSAJE DE LA V.M. LITELANTES A LOS ESTUDIANTES GNÓSTICOS DE ESPAÑA

Muy buenas noches, queridos y apreciados estudiantes de la Gnosis, de la enseñanza que dejó Samael.

Muy agradecida estoy de ver este grupo tan bello como está... por ahora. Pero esto es por un momento, nada más; después viene la borrasca y no quedan sino unos cuantos; porque no son capaces de seguir adelante, no tienen la valentía de seguir firmes y con una decisión de seguir adelante en la buena doctrina. Eso no es sino por ratos, como "entrar al cine y salir". Pero por este momento les doy el agradecimiento de estar aquí con nosotros.

Gracias a todos ustedes y ojalá, los que están aquí, nunca presten oídos a palabras necias, que eso es lo que más aparece, y a "crecerse" porque conocen este conocimiento... Este conocimiento es muy bello, muy lindo, pero, ¿de qué nos sirve si no lo sabemos vivir, ni lo comprendemos? Sabemos qué es la Gnosis, pero no nos conocemos a sí mismos para poder decir: "¡Conocemos la Gnosis!”. Saben que... leen, hacen meditación, pero ¡hasta ahí!, ¡de ahí no pasan!, sino decir: "Maestra, dígame esto y lo otro”. ¡No! Vayan, tengan el trabajo de estudiar y conocer por ustedes mismos, para que

ustedes mismos se den en la "torre" -como vulgarmente se dice-, para que sepan lo que es un buen "trancazo", personalmente, no por palabras mías.

Porque yo no voy a ser la persona que les voy a estar dictando todo al oído. Porque cuando yo aprendí este conocimiento nadie me lo dijo sino una señora, ¡más nadie! Gracias a esa señora, y al "Abuelo", que me sacaron adelante...

Por lo tanto, ustedes tienen los libros, la doctrina, literatura en que estudiar, ¡si no lo hacen es porque no se lo proponen, porque les interesa más lo material que lo espiritual! Si ustedes sacan un tiempo para lo espiritual, lo consiguen, pero si se cansan y se duermen meditando, nada consiguen. La flojera los lleva al fracaso a todos, y después no culpen a los Maestros ni a los instructores que están dando la enseñanza. Los instructores entregan el conocimiento, pero si ustedes se ponen a dormir "parejo", como un perrito de monte, ¡allá ustedes! No es culpa del instructor. El instructor les enseña la doctrina, pero ustedes la llevan por otro lado distinto, no del camino que les está enseñando.

Y ¡ojalá! que cuando ustedes lleguen a salir en cuerpo astral, no pongan la salida en astral en una plática, para dictarla ahí, gritarla en una sala de conferencias: “Yo fui allá... yo traje esto... yo fui un gran ser...". ¡No señores! Ustedes son un... empezando a brincar un saltito chiquito, y tanto hablan que al fin les quitan todos esos derechos, por eso es que todos ustedes no puedan llegar a localizarse y a conocerse a sí mismos astralmente, por "hablantinosos", porque todo lo comentan, todo lo hablan, nada tienen en secreto para ustedes mismos, para su esposa, para su esposo, sino que todo lo van a gritar en una plaza como quien va a vender verdura, a gritar "quien compra esto y esto". Por eso les quitan todos los poderes. Y los intereses que tienen para ustedes mismos ¡van para abajo!, por la ambición, que no tienen interés de morir en sí mismos para abarcar todo el conocimiento espiritual.

Se les da un poquito aquí y después quieren subirse arriba, ahí, a conocer los seres divinos,

las leyes superiores... Siendo que todavía no conocen las leyes de aquí abajo, ¿qué van a subir arriba? ¿Qué van a hacer? Conozcan las leyes inferiores aquí -las inferiores, las de la Tierra-, y después conozcan las de arriba. Pero... que "van a hacer compromisos con la Ley y con yo no sé quién y con no sé qué". ¡Qué gente tan ambiciosa!, no se contentan con lo que Dios nos ha dado, sino que tienen que ir "arriba" a pedir más. ¡Confórmense!

Cuando nosotros empezamos esto, a nadie le pedimos sino a Dios y a la fuerza de voluntad, al sacrificio. No teníamos para vivir, pero vivimos —sin avergonzarnos—, pero trabajamos sin pena de nada, sino seguir adelante y entregar el conocimiento. De lo que dijera la gente a nosotros no nos importaba; porque, ¿quiénes somos nosotros para avergonzarnos porque dicen algo de nosotros? ¡Qué bello es cuando hablan de nosotros! Yo soy feliz cuando hablan de mí, porque no saben lo que están haciendo todos aquellos dormidos, inconscientes, hablando de una persona que ni conocen, ni saben como vive.

Hasta ese grado han llegado, lo que hace que yo haya quedado sola. ¿Por qué? Porque una mujer cuando queda viuda, sin el marido, quieren "barrer" y "trapear" con ella por donde quieren. Pero conmigo se han equivocado todos los estudiantes gnósticos, todos los que se creen "maestros" se han quedado "ensayados", "vestidos" y "alborotados". Porque ellos hablan y ¡yo sigo adelante! Critican y dicen: "Arnolda se va a morir". Pues que me muera, ¡qué bueno! Para poder tener el derecho de coger el mando de la Gnosis. ¡Cójanlo!, ¡ahí está... si pueden! Y nadie es capaz, porque esto no es tan fácil.

Esto fue lo único que Samael me dejó: gente quien me critique, quien coja el conocimiento, unos al derecho y otros al revés... Pero ahí sigo adelante, y estoy dispuesta a no quitarme del medio de la enseñanza para no darle el gusto a los contrarios. Se quedan "vestidos" y "alborotados". ¡Como me ven tan chica...! Según ellos soy "poca cosa", ¡estoy encantada!, negra, chiquita y sin cultura, ¡estoy encantada y estoy contenta! Pero ahí les sigo estorbando a todo el mundo, y con mucho gusto les

estorbo. Y al que no le parezca ¡sigo adelante! Diga las cosas bien dichas o no las diga, no me interesa... Lo que me interesa son los Seres Divinos, los de aquí no, porque son "muy criticones", viven criticándose, comiéndose a la humanidad, sin pensar que tienen que morir en sí mismos, sin pensar en conocerse a sí mismos para poder hablar a la humanidad. Eso es indebido de unos estudiantes gnósticos, que se "dicen" que son gnósticos, que son "dueños" de la enseñanza del Maestro Samael. ¡Eso es un fracaso! Porque dueña de la enseñanza de Samael no soy.

Nadie fue capaz de entregar este conocimiento por la cobardía, porque si alguno se hubiera dedicado a entregar el secreto de la Gnosis, va a morir colgado y va a la cárcel, y se avergüenzan. Mi esposo fue a la cárcel pero con muy alto honor, porque no mató, ni robó a nadie... y allí escribió libros. Cualquiera de ustedes por vergüenza no se atreven, no se dejan ver ni la cara de vergüenza. De lo que uno ha hecho no tiene que darle vergüenza, sentirse orgulloso de que no le tiene temor a las leyes; de aquí, de la Tierra, no hay que tener temor, ¡de "arriba" sí!, pero de aquí no. Cuanto más, ahí le sacrifican a uno, ¡nada más! Si hablan un poquito, ¡que hablen!, no importa. Pero ustedes de eso se avergüenzan... se apenan... no saben dónde meterse... Pero a mí no me importa.

Y eso mismo hizo mi esposo, entregó la Gnosis aun cuando fuese perseguido, ¡no importaba! No lo persiguieron por matón, ni por asesino, ni por nada, ni por ladrón, sino por una buena doctrina, para dejarles a todos los, "dizque" a los estudiantes gnósticos ¿no?, a ver si es cierto, hasta dónde llegan. Pero se quedan a mitad de camino. Porque el que se mete con "muchas ganas", con "muchas ganas" se queda.

Total, de que todo lo demás lo dijo A.D. y lo dijo R.T., porque son mis representantes. Samael decía: "Salga con el secretario que tenga, que la saque a usted de apuros en las conferencias, y usted no hable”. ¡Pero ahí les estoy diciendo algo! Esto es todo lo que les puedo decir... ¡Y ojalá que caminen bien! Y si se salen, váyanse callados de la enseñanza y no hablen, no critiquen a los

estudiantes, no critiquen al que está dando la enseñanza. Váyanse callados, tengan el valor, la valentía de salirse de una doctrina y no hablar de nadie, ni del instructor ni de la instructora, porque ellos dan lo que pueden, pero ¡no los obliguen a más! Y si son tan capaces, sigan adelante ustedes, ¡pero eso no se ve! Eso es todo.

MENSAJE DE LA V.M. LITELANTES
A LOS INSTRUCTORES GNÓSTICOS DE ESPAÑA

Muy buenas tardes a todos ustedes. Me da mucho gusto que hayan asistido a esta reunión a sabiendas de que más tarde, van a estar criticando y diciendo lo que no es...

Aquellos que un día se les dio un puesto superior y más elevado, fueron los peores traidores que han habido aquí en España. Me da lástima decirlo, porque fueron alumnos del Maestro, muy buenos amigos, y hoy en día son unos traidores, que son los que siguen ustedes o amigos de ustedes...

Los peores traidores, porque se han salido de la Gnosis y están engañando a muchos ingenuos de aquí, de España, diciendo que van a presentar al Maestro Samael en un congreso que van a hacer en Viena. ¿Qué "maestro"? ¿Cuál imbécil van a convencer para que se presente como Samael Aun Weor? ¿Quién tiene la conciencia despierta como Samael? ¡Ninguno!, y a algún estúpido lo van a poner ahí a hablar para hacer creer que es Samael.

Vayan todos los que quieran porque son muy libres de su mando, de su poder y de su dinero. ¡Vayan! ¡Yo no los prohíbo! Porque yo estoy en este grupo sin intención ninguna, sin quitarles ni pedirles, ni a "llorear" para que me den el "pan de cada día". Porque soy muy mujer de sostenerme sin que nadie me sostenga... como aquellos dichos "maestros" que se dedicaron a misioneros y hoy les exigen que los llamen "maestros"; unos cobardes como esos no merecen vivir en el mundo. ¡Qué triste es eso!, de unos hombres que no tienen el valor de hacer valer su palabra. ¡El sacrificio que Samael

hizo por ellos y cómo le pagaron de mal! Hoy siguen con todos los traidores...

Todos los que han venido aquí de "maestros" han sido así, de esa forma; y a muchos se les da un puesto porque, pobrecitos, que vayan "subiendo de grado"... ¿de grado?, ¡se van hundiendo más!, que es lo que más tristeza me da en este camino, porque este camino es muy claro y muy obscuro, y ¿quiénes buscamos la obscuridad? Nosotros los humanos, nadie nos la busca sino nosotros.

Esos "seres" que les tendieron ustedes la mano, que se postraron a ellos, que les rindieron culto, ¿con qué moneda les han pagado? ¿Qué ejemplo les han dado? Hablar de Arnolda, la mamá de los Gómez. Eso es lo único, y vivir de los libros de Samael y de mi trabajo, que es lo que más me duele; pero así y doliéndome tengo que ceder, ¡"ni modo"! Yo no voy a pelear, porque esto no es una empresa para pelear por unas obras... ¡a pesar que es trabajo del Maestro!

Y aún ustedes lo tienen que lamentar: pasearles a sus esposas y todo... Como aquí el hermano que fue a Egipto, que no fue de paseo (se refiere aquí la Maestra, a las críticas vertidas hacia un instructor presente en la reunión, que había sido objeto de críticas por parte de otros instructores, a raíz de un viaje que había realizado a Egipto). Él no tiene que rendirles cuentas a los misioneros, ni a los alumnos; vaya con su esposa donde vaya. no tiene que rendirle cuentas a nadie, porque él es muy libre -él y su esposa- de ir donde quieran y como quieran. Y a nadie le interesa como van: si van de limosna ¡que vayan!, si van con dinero, ¡que vayan!; a ustedes nos les interesa nada cómo ellos vayan, ¡porque son muy libres! Si están esclavizados a un grupo que hoy están y que mañana no están, den gracias a Dios porque les está dando el conocimiento, agradézcanles el día de mañana el poco de enseñanza que les dejó... para ir a subirse por sobre otros misioneros y decir: "Somos maestros, somos los superiores, somos los dueños de la enseñanza”.

¿Cuándo fueron los hombres capaces de traer la Gnosis al mundo? Nadie fue capaz. ¡Que levante la mano el que tenga la capacidad como el que les

entregó este conocimiento! Sólo Samael tuvo la capacidad de traer este conocimiento. Yo quisiera ver un valiente de ésos; pero no lo hay, desgraciadamente. Pero yo, como mujer, sí soy capaz, porque mi marido y mi persona trajimos esta enseñanza... Esta "estafadora" con los libros y con la enseñanza... esta explotación que se mandan muchos atrevidos, "dizque maestros", que se dicen "maestros". Vienen como "maestros" y salen como traidores... Gracias a Dios que ustedes se han liberado, ¡si se dejan!

Por ahí hubo a uno que le están metiendo -que le están diciendo- que "hablan con Dios y que van ir a ver a Samael" (al congreso de Viena). ¡Que vayan! Que gasten su dinero. ¡Es su gusto! Que vayan a ver qué falso es el que van a poner a hablar... Ese supuesto "maestro" que tuvieron aquí en España, dándoles la enseñanza, es el que les va a "mostrar" a Samael; sólo que él se va a meter detrás de una cortina a hablar como el Maestro Samael, porque esa costumbre si la tiene él, y la puede seguir pregonando ante ustedes.

¡Vayan todos los que quieran ir! Esos son los grandes "maestros" que han venido, los grandes misioneros a los que confiamos la confianza: que si mucho valor, que muy amigos, que muy sinceros con el Maestro... ¡Muy Traidores!, y aquí están en España, una parte.

¡Síganlo lamentando! Y quien quiera que diga lo que yo dije, para sostenerlo, a la hora que quieran en México.,. ¡Eso es todo, queridos hermanos!

QUINTA VISITA A ESPAÑA
LA ULTIMA VISITA
(Montserrat)
(1993)

Con motivo de la celebración del II Congreso Gnóstico Europeo, realizado en la ciudad de París, Francia, la Maestra Litelantes hizo una nueva gira por varios países de Europa, entre los que se incluyó, una vez más, España.

Debido a que ya había estado reunida con las diferentes delegaciones de estudiantes de los distintos países participantes en el Congreso, no se celebró en esta ocasión ninguna reunión general con estudiantes en España, sino que sólo un pequeño grupo acompañó a la Maestra Litelantes y a los representantes de la Sede Mundial de México, en su visita a este país.

En esta ocasión no hubieron discursos ni entrevistas grabadas a la Maestra, pero sí hubo algo que consideramos muy especial,.. Este último capítulo del libro lo dedicaremos a la visita que la Maestra Litelantes hizo al lugar de este país que más le gustaba visitar: la Montaña Sagrada de Montserrat.

El destino quiso que en ésta su última visita a España, pudiera hospedarse por tres días y dos noches en esta montaña a la que ella tenía tanto cariño. Debemos recordar que a partir de su segunda venida a España, siempre y en cada uno de sus viajes incluía la visita a Montserrat. Sabemos que propiamente no lo hacía por ver la Basílica, ni a la Virgen "Moreneta", sino que gustaba de visitar una pequeña y vieja ermita a la que decía tener devoción: "la Ermita de San Juan".

Una anécdota que nos permite entender por qué ella tenía tanto interés en visitar esta montaña, la narra el que fue su secretario durante más de catorce años, el señor A.D., en un libro que escribió sobre sus vivencias con la Maestra Litelantes. Cuenta que cuando él supo que la Maestra "salía" desde los trece años, y que de niña al llegar la hora de irse a dormir, por la noche, ella se acostaba vestida y arreglada como si fuera a salir a la calle -cosa que era el asombro de su familia-, intrigado, le preguntó a la Maestra: "¿A dónde iba de jovencita en sus salidas 'jinas'?". A lo que ella le contestó: "¡A dónde iba a ir sino a Cataluña, al Templo de Montserrat!" (La Maestra comentó en más de una ocasión, a los más allegados, que el Templo de Montserrat fue el primer lugar que visitó cuando "salió" por primea vez...).

Todos aquellos estudiantes que tuvieron la dicha de participar en alguna de las visitas de la Maestra Litelantes a Montserrat, disfrutaron de

unas jornadas maravillosas, envueltos en la magia del lugar y rodeados por el magnetismo luminoso que la Maestra generaba a su alrededor. Jornadas de conversaciones, de secretos y misterios...

En este capítulo no vamos a transcribir discurso alguno ni entrevista realizada a la Maestra, pues es curioso, pero en esta ocasión no se realizó ninguna grabación. Mas sí vamos a incluir un pequeño reportaje gráfico con algunas fotografías de sus viajes de los años 1988 y 1990, y especialmente de su última visita a Montserrat en 1993, en concreto de la ascensión que hizo a la Ermita de San Juan, ascenso memorable por el estado tan especial en el que la Maestra se encontraba ese día, deteniéndose en algunos parajes del camino para fijar enigmáticamente su mirada en el vacío de los precipicios que rodean la ermita.

Todos los participantes de esa excursión se percataron de que ese día la Maestra miraba "raro", de que se encontraba en un estado extático, mágico... Junto a la Ermita de San Juan, su comportamiento fue sorpresivo para todos, originando posteriormente varias especulaciones sobre el por qué quiso abalanzarse de forma brusca por cierto paso peligroso que había entre la ermita y un pequeño precipicio lateral...

Sea como fuere, en todos quedará la huella inolvidable de ese día, y el agradecimiento de lo mucho que la Maestra Litelantes hizo siempre por todos los estudiantes gnósticos...

*****

Ya hemos dicho, que ésta fue la última visita que la Maestra Litelantes realizó a España. No hizo falta que viniese más veces, posiblemente porque ya estaba todo "bien atado" en el mundo de las causas naturales, región desde donde ella realmente operaba.

Sin embargo, nunca perdió el contacto directo con los instructores y estudiantes gnósticos de España, sino todo lo contrario: a partir de su última visita se incrementaron espectacularmente las visitas de estudiantes españoles a la Maestra en su casa. Casi mensualmente recibía estudiantes que viajaban a México para verla y hablar con ella, Y

hasta sus últimos días recibió paciente y amablemente a todos los que la visitaban, dándoles consejos y orientaciones para bien de ellos y de la difusión de la Gnosis. Su abnegación y paciencia -en medio de los sufrimientos por la doloroso enfermedad que padecía- fueron todo un ejemplo del fiel cumplimiento del "Apostolado" que ella siempre practicó.

Podemos entender que toda la "pasión" que la Maestra sufrió en los dos últimos años de su vida, fue un último tributo que pagó en favor de la Gran Causa. Difícilmente nos podremos dar cuenta cabal del significado profundo de sus "padecimientos voluntarios" en la última etapa de su vida, pero conociendo por nuestra Enseñanza la transformación que conllevan los "sufrimientos intencionales", podemos deducir que la Maestra -tal como ocurrió con la pasión y muerte de Jesucristo-, con su sacrificio estaba redimiendo parte de nuestras "deudas", estaba prolongando el Dharma de la Gran Causa; sus sufrimientos cristalizaron en la conservación íntegra de la Obra del Maestro, y en la armonía y orden de que ahora gozamos en el Instituto Gnóstico de Antropología, para tener tiempo y oportunidades suficientes en el trabajo interior... Tal como ella dijo en alguna ocasión: "Cuando yo me vaya no pasará como con el 'Abuelo', lo dejaré todo atado y bien atado...".

“Y después de estas cosas, vi cuatro ángeles que estaban sobre los cuatro ángulos de la Tierra (los cuatro archiveros del karma...), deteniendo los cuatro vientos de la Tierra para que no soplase viento sobre la tierra, ni sobre la mar, ni sobre ningún árbol" (Apocalipsis, 7,1).

"Y vi otro ángel que subía del nacimiento del Sol, teniendo el sello del Dios Vivo; y clamó con gran voz a los cuatro ángeles, a los cuáles era dado hacer daño a la tierra y a la mar, diciendo: No hagáis daño a la tierra, ni a la mar, ni a los árboles, hasta que señalemos a los siervos de nuestro Dios en sus frentes" (Apocalipsis, 7: 2 y 3).

"El boddhisattva del ángel que tiene el Sello del Dios Vivo en sus manos, está ahora reencarnado en

este siglo XX. Tiene cuerpo femenino y es un especialista maravilloso de los estados Jinas...".

(Samael Aun Weor, "El Mensaje de Acuario ").